



ARGENTINA

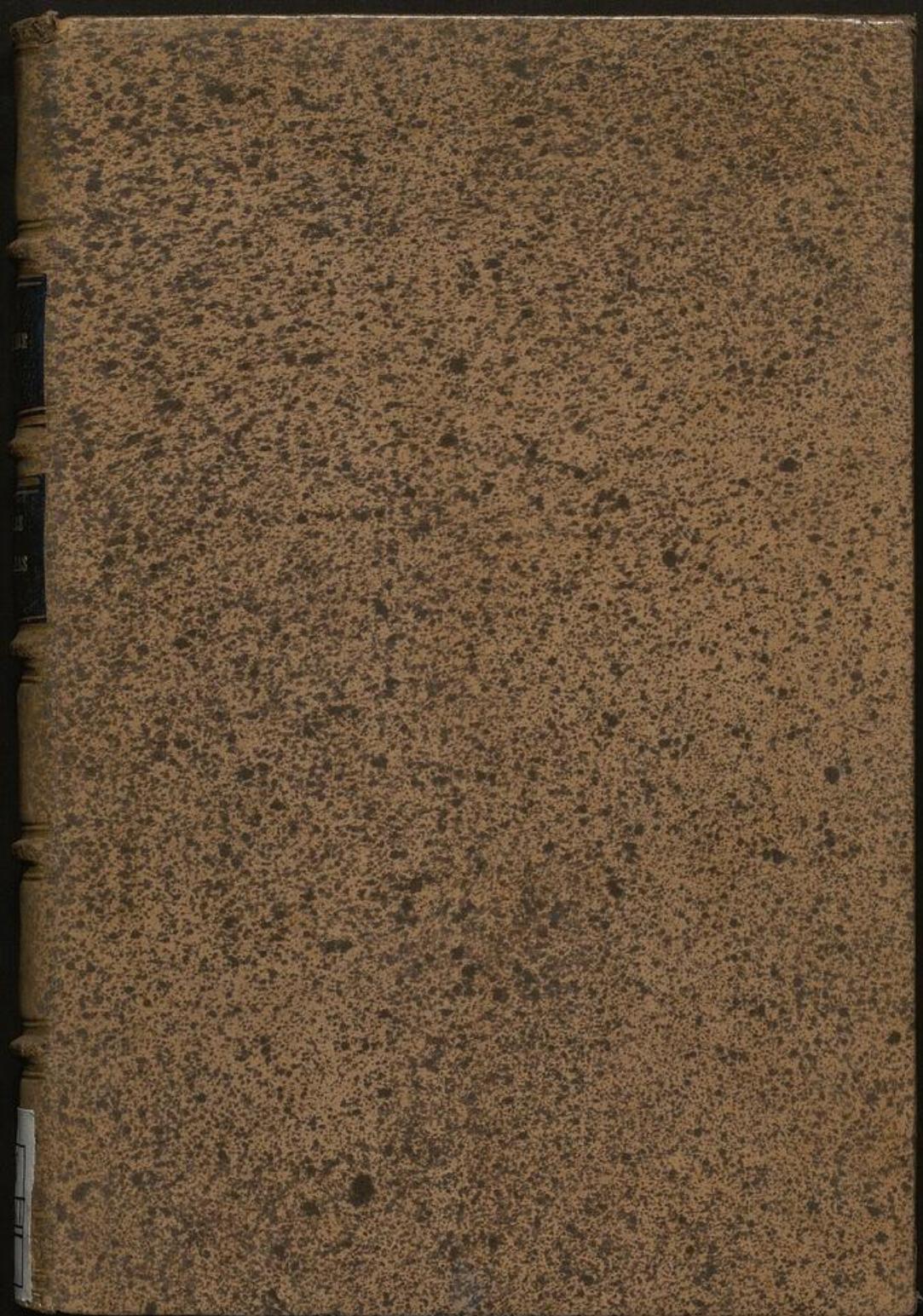
PRESIAE  
URUGUAYAE

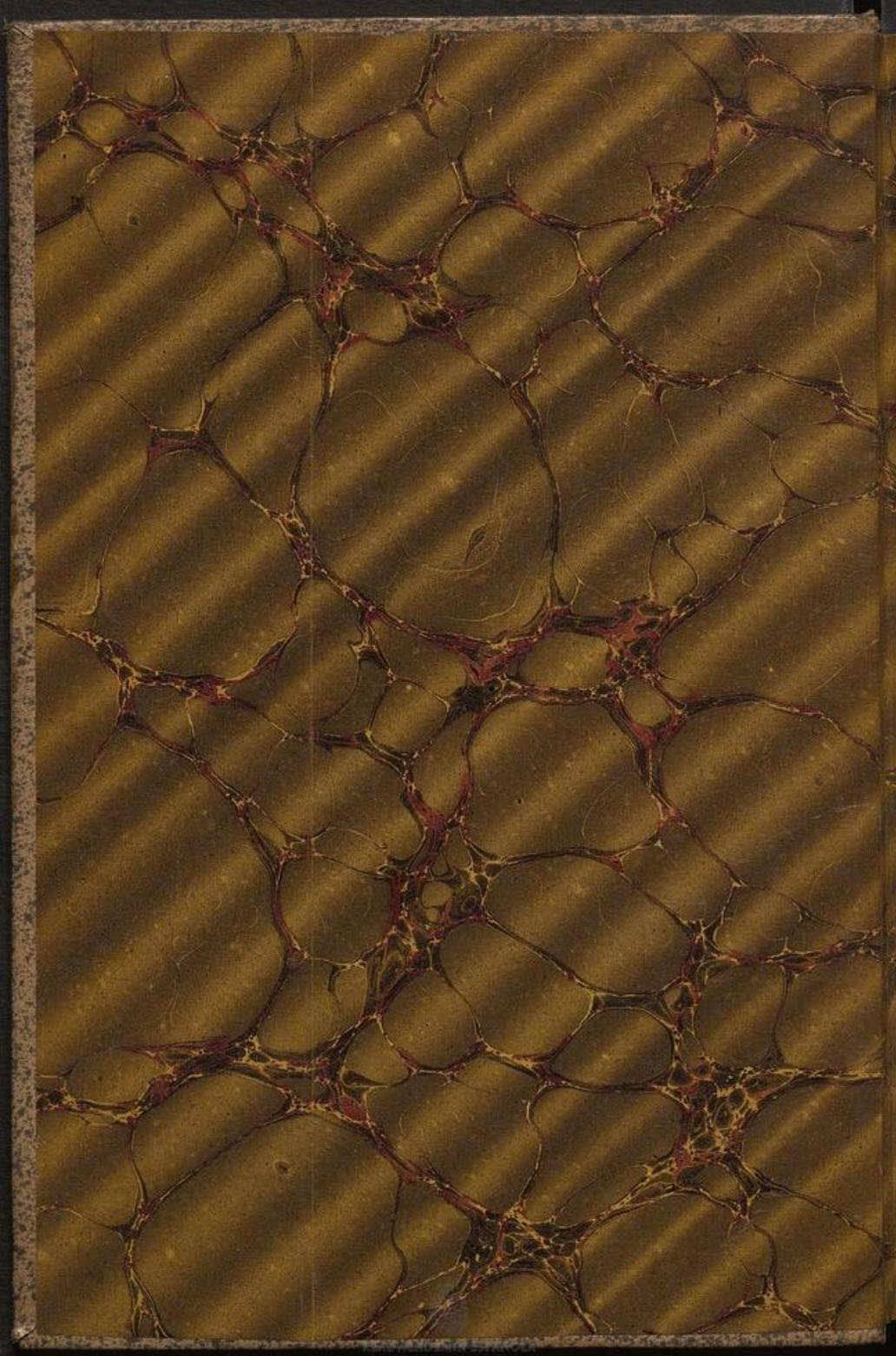


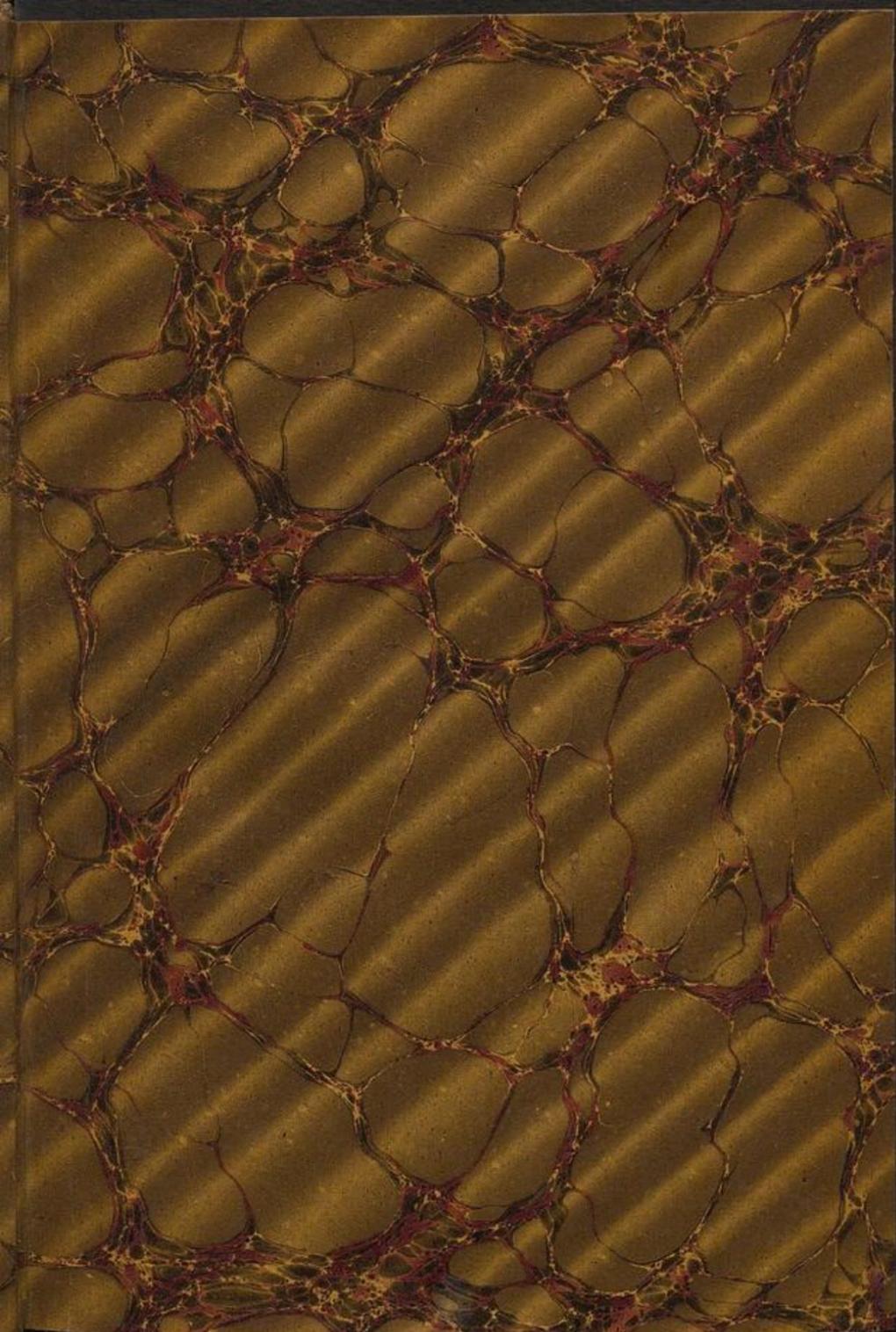
18

VIII

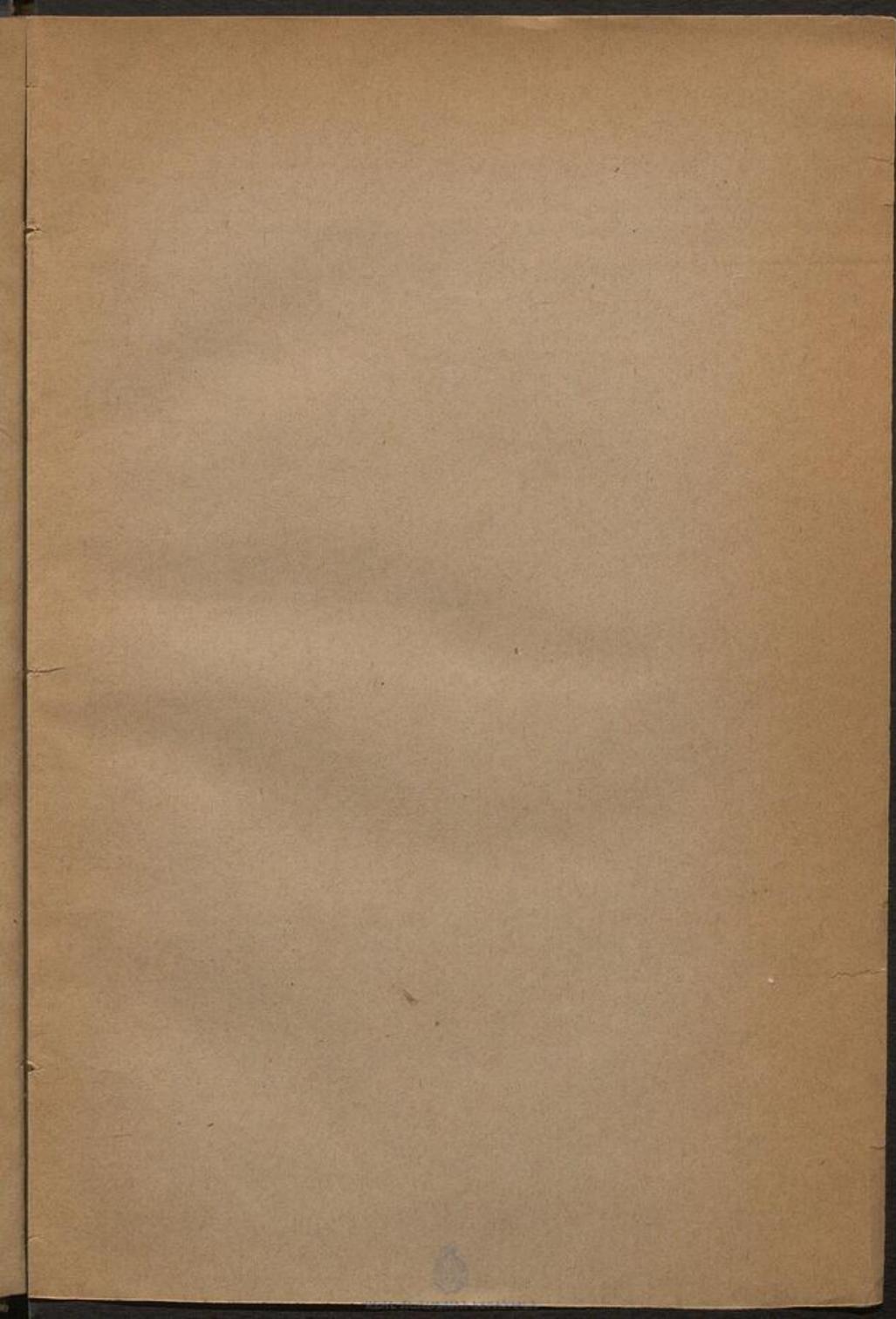
1

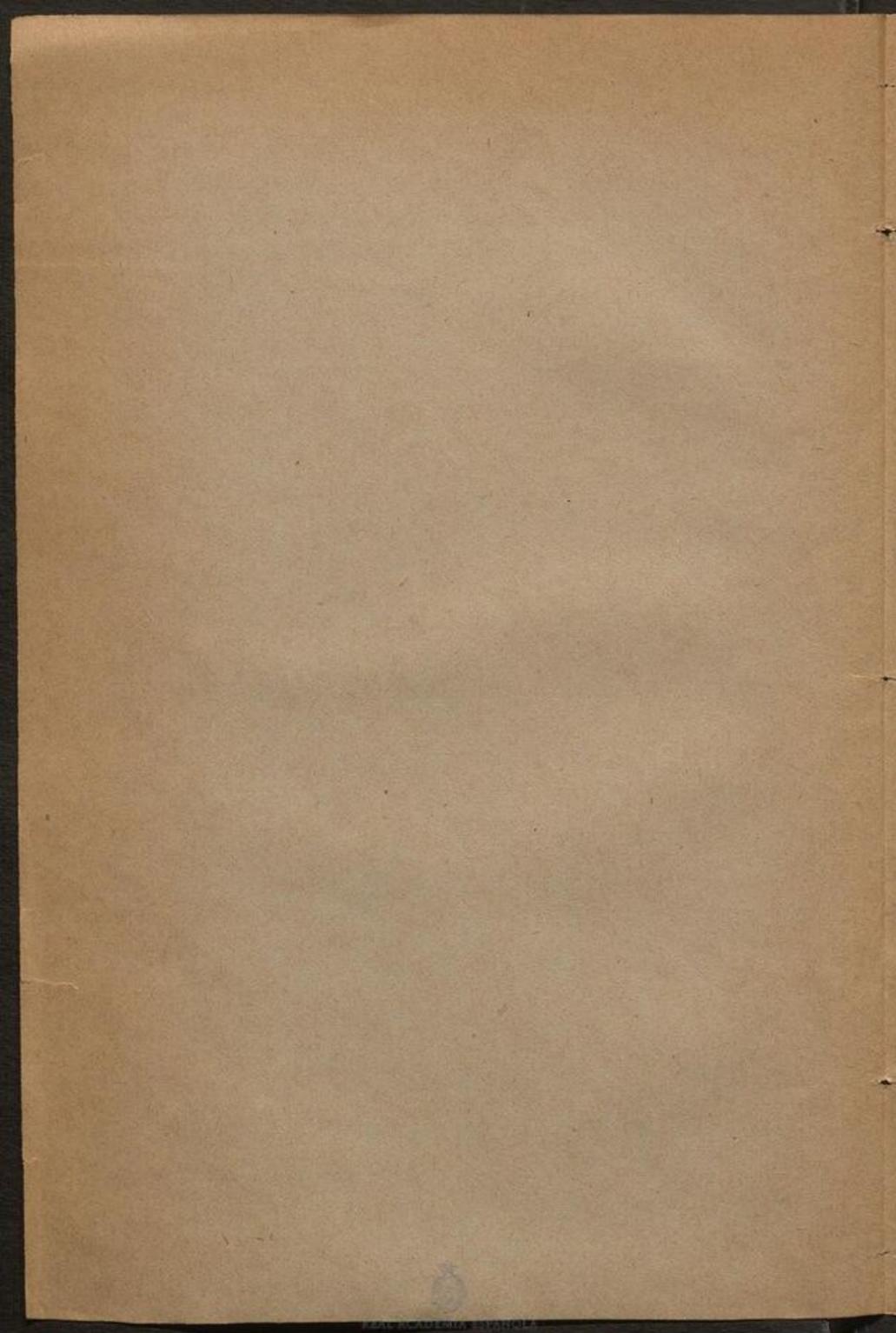


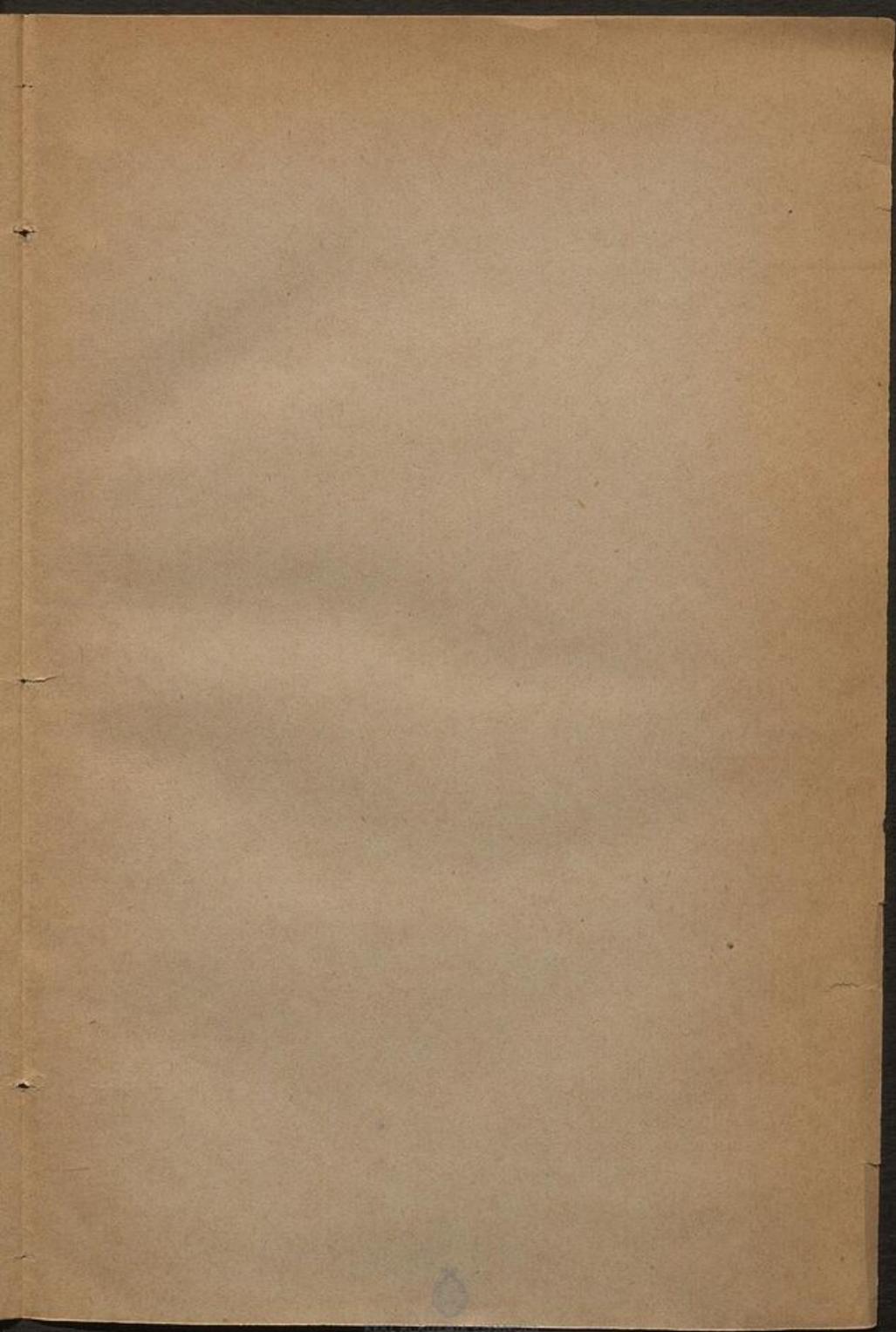


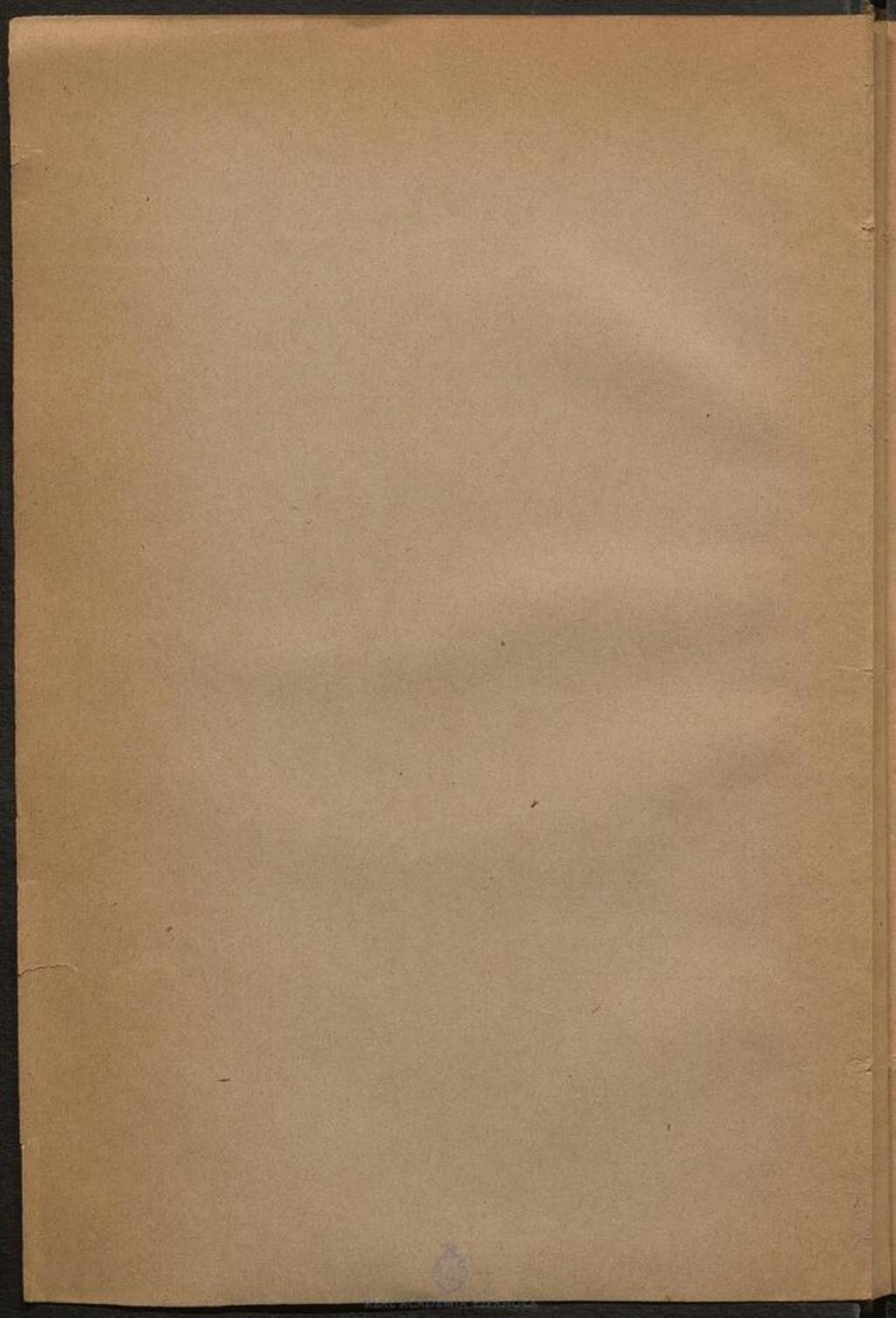


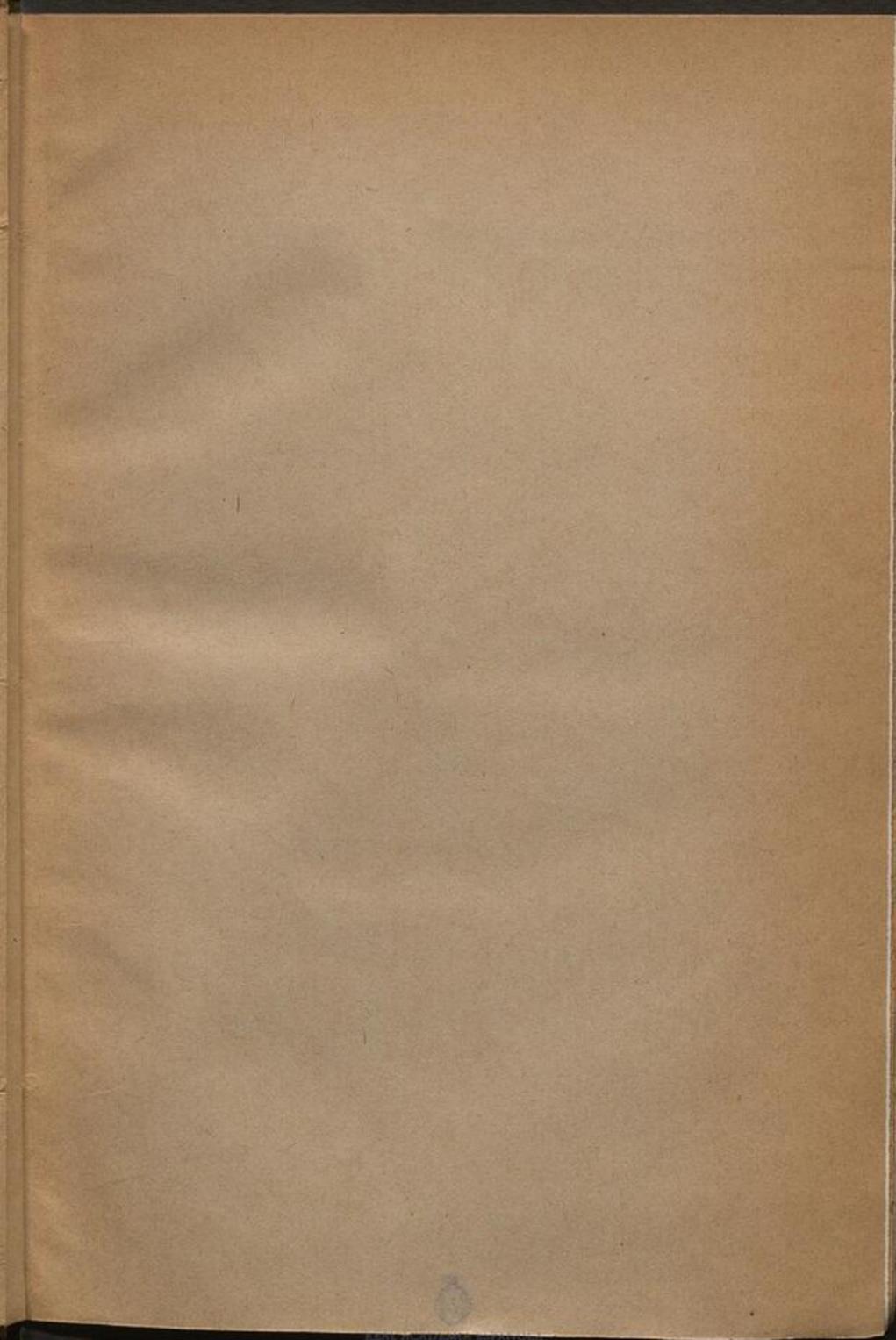
18-VIII-5





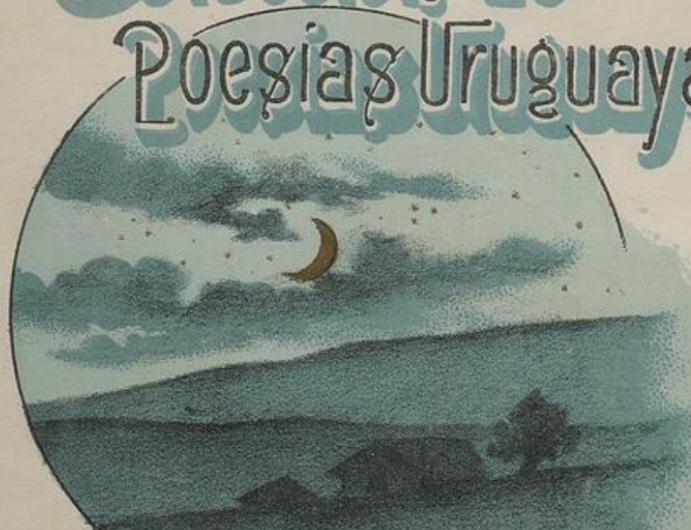






THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

# Colección de Poesías Uruguayas

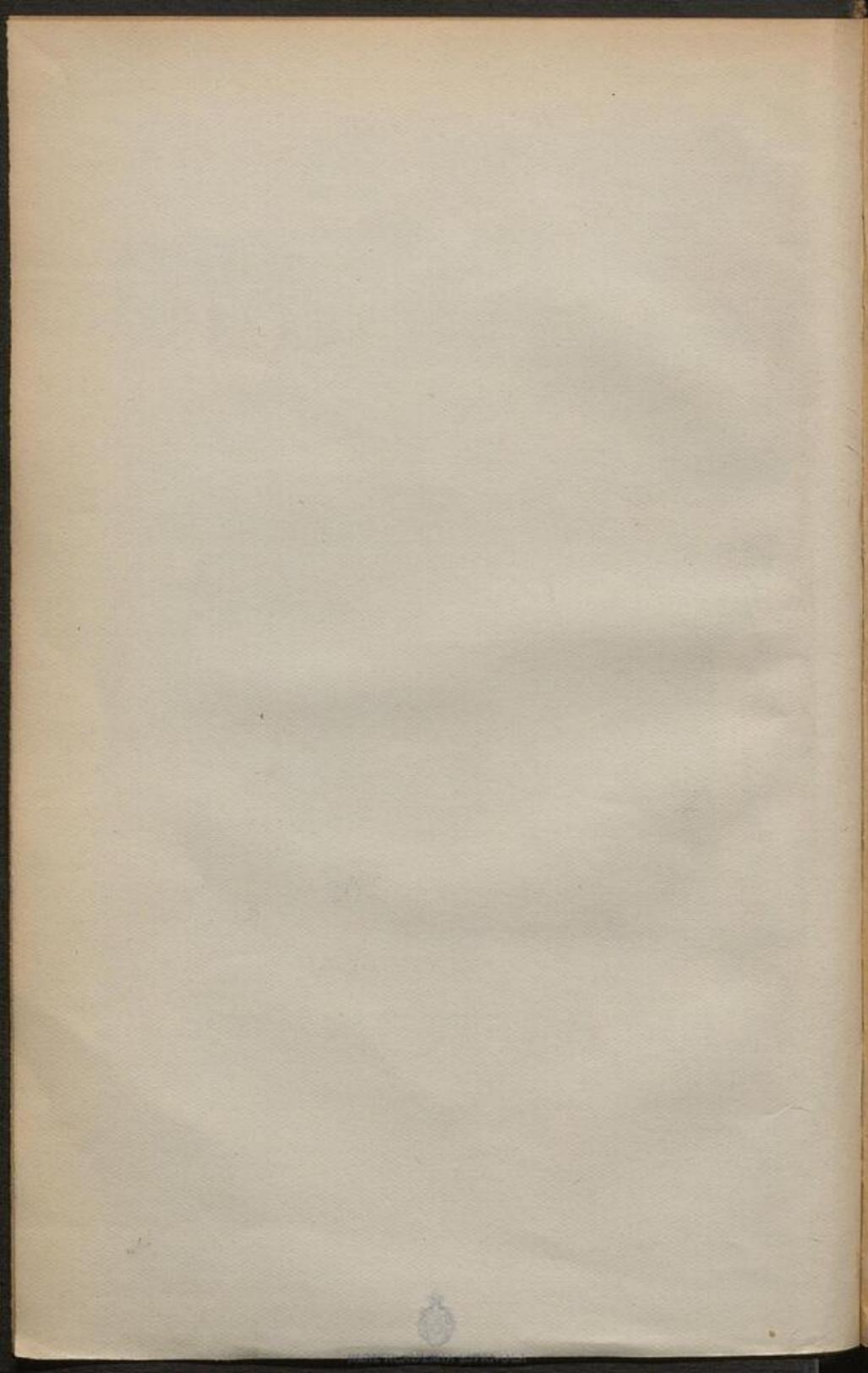


Por

VICTOR ARREGUINE

MONTEVIDEO





*Al ilustre escritor Sr Zamayo*  
COLECCIÓN  
*2 Baus.*

DE *su apuro admirador*

*Victor Arreguine*

# POESÍAS URUGUAYAS

POR

VICTOR ARREGUINE

*(Profesor en el Colegio Nacional  
de Buenos Aires)*

*Buenos Aires, Abril 20/1895*



MONTEVIDEO

ALEJANDRO MACHADO, EDITOR

1895

N.º 287

Todo ejemplar de esta obra va numerado y firmado por el autor y el editor á los efectos legales.

*V. Arce y M. Arce*

*Alejandro Machado*



*Dr. Arceval*



N.º 287

Todo ejemplar de esta obra va numerado y firmado por el autor y el editor en los efectos legales.

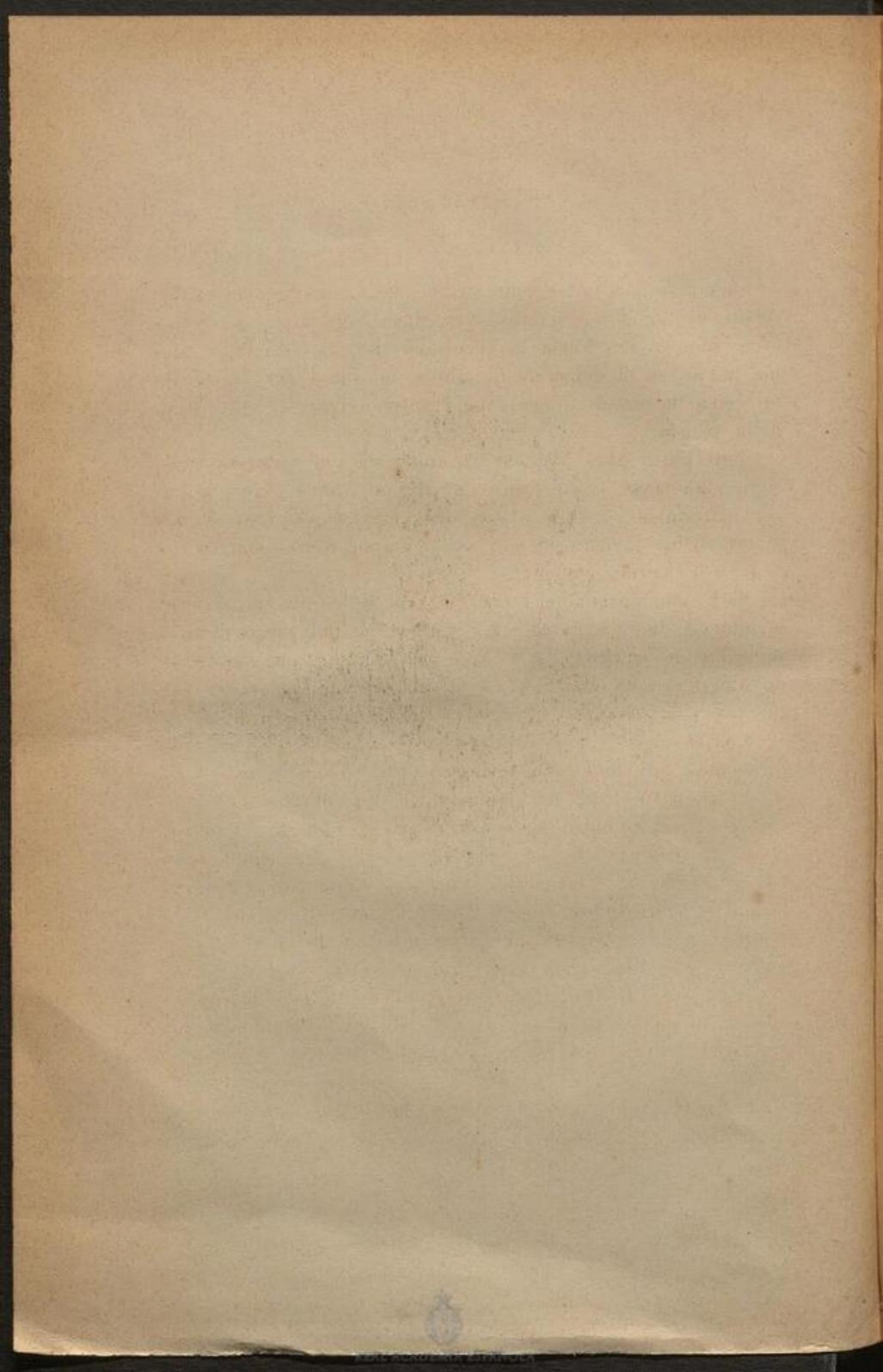
*[Faint signature]*

*[Faint signature]*



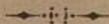
*Victor Arregui*







## PRÓLOGO



Agotado hace ya mucho tiempo el *Album de poesías* del ilustre doctor don Alejandro Magariños Cervantes, puede decirse que es imperiosa la necesidad de una obra de la misma índole en el comercio de libros, no tanto por satisfacer la demanda, cuanto para conservar y avivar el culto á la bella poesía.

Esto basta para explicar la aparición del presente libro, cuyo plán tenía yo formado de algunos años atrás, y cuyos materiales no hago ahora sinó completar con los de algunos poetas jóvenes, dando así la mayor representación posible á la poesía nacional.

Sería una agradable tarea para el coleccionista reseñar la historia de nuestra poesía, estudiar las influencias extranjeras que ha recibido, y lo que ella significa en las letras de América, y lo hiciera si no la considerara superior á sus fuerzas y si pudiese dedicarle su tiempo.

Las fuentes en que nuestros poetas han bebido sus inspiraciones, sin citar las tendencias poderosas á crear una literatura propia, han sido universales. La Biblia, Marcial y Quevedo, así como numerosos griegos é itálicos, contribuyeron á enriquecer la obra del ingenioso y copiosísimo Acuña de Figueroa; Espronceda, Zorrilla, Lamartine, Chateaubriand y sobre todos Victor Hugo, dieron origen á la brillante escuela romántica que trascendió de lo literario á lo político; más tarde aunque en menos escala, Enrique Heine y Gustavo A. Becquer tuvieron la culpa de que el país se llenara de un erotismo triste; y á la hora presente contemplamos una como anarquía sin modelos fijos, ni tendencias manifiestas á la emancipación. Quién vuelve los ojos á la vieja España, fijándolos en Hita y Santillana; quién á Portugal donde brilla Guerra Junqueiro; quién busca modelos

en los británicos Shakespeare y Byron; quién, en fin, sigue las modernas escuelas de Francia, donde se eleva luminosa y triunfal la estrella del Decadentismo.

En cierta ocasión un escritor europeo al referirse á la literatura americana, se mostraba lleno de asombro de que en países tan castigados por la guerra como lo eran entonces los nuestros, pudiera rendirse culto á las letras, á la luz del vivac, en medio de las tempestades políticas y en el caos de sociedades á medio organizar, movedizas como la arena de los médanos, con multitudes entregadas á otros afares y á muy diferentes aspiraciones.

Razón tenía de asombrarse, y eso que no conocía la literatura de nuestro país, ni sus prohombres, ni sabía de las intimaciones, en versos compuestos por el guerrero de la independencia don Eusebio Valdenegro, y dirigidas á los españoles asediados por los patriotas en la plaza fuerte de Montevideo.

A países como el Uruguay no se les puede exigir una literatura propia, ni á sus escritores una corrección sin mancha. Recién ahora, de ahora en adelante, se podrá esperar de ellos, y exigirseles, obras más originales y más bellas. Con todo, no es nuestro país de los menos literarios en la América española, y en ese sentido solo Méjico, Colombia y la República Argentina pueden ser sus rivales.

Sin la más remota intención de ponderar su tarea, el compilador cree que este libro puede no carecer de utilidad sobre todo fuera del país, donde nuestras letras no son conocidas.

Para terminar quiero dejar aquí constancia de mi gratitud á los autores que gentilmente me han ayudado en la realización de este trabajo, y al señor don Alejandro Machado que, como editor, se ha portado conmigo noble y desinteresadamente, corriendo á par mía el albur próspero ó adverso de esta empresa literaria.

VICTOR ARREGUINE.

## FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA



Durante más de medio siglo hubo en Montevideo un poeta siempre alegre de la vida, que escribía para todas las festividades patrias, para todos los días onomásticos de sus amigos, vecinos y simples conocidos, y para todas las mujeres bonitas, por quienes arrancaba tributo al sol, flores y estrellas.

Un poeta hubo que creó el himno varonil de la patria: "Orientales la patria ó la tumba", etc.; que compuso en toda suerte de rima toda especie de canto, desde el que divierte en los carnavales, trivial y opulento de vulgaridades, hasta el que levanta el alma á lo místico; que tradujo en versos magistrales los más bellos y tristes asuntos de la Biblia y las odas mejores de Horacio; que no dejó pasar un defecto sin un epigrama, ni una fealdad sin una sátira alevé; que dirigía al tirano don Juan Manuel de Rosas, con motivo de un impuesto á los perros, representaciones burlescas á nombre de las diversas familias caninas; que tras de consignar día por día los episodios y hazañas de Montevideo sitiada por los patriotas,—con recto criterio para no ser injusto con los españoles ni con sus paisanos,—dejando el sendero de la Épica se entraba en los andurriales del *rabelaismo*; que pagaba en versos lo que comía, lo que bebía y lo que vivía; que rimaba de encargo sonetos y odas, y al que unos comparan hoy con Quevedo y otros quieren ver parecido á Marcial. Ese poeta, ese monopolizador del Parnaso, era Acuña de Figueroa, á quien no se le puede comparar con ninguno de estos dos, por la razón de tener personalidad genuinamente propia. Como epigramista fué más fecundo que Marcial. Suyos hay publicados 1451 epigramas, y en todas sus composiciones no serías saltan

estos con igual abundancia que los pájaros en un bosque virgen.

Lo mismo era para él encadenar el águila real de la octava, que los más modestos trisílabos. Creó un género nuevo, *Las toraidas*, para celebrar las proezas de los diestros, como Pindaro celebraba los juegos olímpicos. Amaba la arena teñida de sangre, que hace el placer de la tierra andaluza. Así vivió, pródigo de ingenio y pobre de fortuna.

En política no fué de los que sufrieron, y si algo se quisiese decir de sus opiniones lo mejor sería hacer constar que si el poeta fué un Proteo, el político era de la raza de los camaleones, aunque en verdad no lucró con la política. La prueba más acabada de su ingenio la dá el hecho de que casi vivió de sus versos en un país chico, medio despoblado, lleno de envidias y rencores, despedazado por la guerra civil, donde otro que no fuera él por una alusión mal velada, por una simpatía publicada á los vencedores de un día y vencidos del siguiente, solo hubiese conseguido tribulaciones. El nó. Poniendo en la picota del ridículo á los médicos sangradores, á los portugueses, á los poetas de su tiempo, á los diputados, no se hizo odiar ni siquiera por esos gremios. Nadie como él para el equívoco, nadie como él para manejar ese arco que lanza dardos envenenados y que se llama perifrasis.

Escribió muchas poesias en forma de copa y de reloj de arena; versificó en latin, en portugués, en francés. En castellano dejó escritas cosas prohibidas capaces de ruborizar al eximio Zola, sin cuidarse de velar desnudeces con el velo griego que cubre de hojas verdes al sátiro ardiente.... Y escribió otras por cuya lectura daba el señor Obispo de Buenos Aires, años de indulgencia. (En efecto el Obispo de Buenos Aires, doctor don Mariano Medrano y Cabrera, por Rescripto del 2 de Abril de 1835, concedió cuarenta dias de indulgencia por la lectura de cada una de las 19 décimas de la traducción *El Dies Irae*.) De sus poesias se hicieron

dos ediciones. La última, que es reciente, consta de 12 grandes volúmenes.

Figueroa nació en Montevideo en 1791. Estudió en el Colegio de San Carlos de Buenos Aires; desempeñó en su país distintos cargos públicos poco importantes, de los cuales el mejor fué la dirección de la Biblioteca Pública. Murió pobre, viejo, medio ciego y afónico en Octubre de 1862.

### PATRIÓTICA

Al estandarte de la patria bella  
Que con gloria y honor tremola al viento,  
Orientales, hagamos juramento  
De vivir libres ó morir por ella.

### LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

(FRAGMENTOS)

(Traducción exacta y paráfrasis poética con sujeción á la palabra literal y á los expositores sagrados).

¿Cómo es que sollozando sin consuelos,  
Por la angustia abatida,  
Yace así, solitaria, y por los suelos  
La opulenta ciudad de gente henchida?  
Cual viuda en su dolor desamparada,  
Hoy bebiendo aflicciones,  
Sin diadema se mira y despojada  
La señora feudal de las naciones;  
Destronada princesa  
Paga tributos y se arrastra opresa!

\*  
\* \*  
\*

En torno de Sión, que aflicta llora,  
Yacen como enlutados los caminos,

¡ Ya no vienen ahora  
A su solemnidad los peregrinos !

De la hija de Sión amancillada . . . . .

Ya se fué la hermosura ;

Bajo el yugo servil ó aguda espada,  
Los principes se humillan con pavora ;  
Como un hato de imbéciles carneros,  
Acosados del hambre y las fatigas,

Por ásperos senderos

Los arrear las hordas enemigas !

Pecó Jerusalem con gran pecado, . . . . .

Su error fué tan enorme como ciego ;

Así en misero estado

Divaga errante sin hallar sosiego.

Todos los que ensalzaban su grandeza,

Que su gloria aclamaron,

Luego al ver su ignominia, con dureza,

Con ingrato desdén la despreciaron ;

Y la desventurada

Vuelve el rostro, llorando avergonzada !

Sus piés contaminados con el cieno

De la prostitución é idolatrías,

No oyó rugir el trueno

Ni vió el fin que amagaba á sus falsías ;

Mas repente abatida con violencia

Su consuelo perece ;

Mira ; oh Dios ! mi aflicción y tén clemencia,

Vé que el bando enemigo se enaltece,

No dejes que atribuya

Tus castigos divinos á obra suya !

¡ Oh vosotros que en torno . . . . .

Pasais por los caminos,

Mirad bien, y decidme

Si hay dolor comparable al dolor mío !

## TRADUCCIÓN DEL SALMO

SUPER FLUMINA BABILONIS

Sentados en la margen  
Del babilonio río,  
Allí, Sión, tu nombre  
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas  
Y cimbalos festivos,  
Tristes y destemplados  
De los frondosos sauces suspendimos.

Pues los que á servidumbre  
Nos llevaron vencidos,  
Por escarnio intentaron  
Oír nuestras canciones allí mismo.

Y los que nos trajeron  
A la ignominia uncidos,  
Entonad, nos decían,  
De Sión los cantares y los himnos.

¿Cómo cantar podremos,  
Y profanar ímpios  
Del Señor los cantares  
En tierra agena y en agenos grillos?

No, Sión; y primero  
Que así te dé al olvido,  
Y en tu ignominia cante,  
Me olvide de mi diestra y de mí mismo.

Yerta mi lengua y fija  
Al paladar indigno,  
Si de tí me olvidare  
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,  
O si indolente y tibio,  
Jerusalem no fuese  
De mi alegría origen y designio.

Tu ira, Señor se acuerde  
De los infandos hijos  
De Edón, — cuando disfrute  
Jerusalem su día apeteido

Ellos son los que dicen  
Sedientos de exterminio :  
Hasta los fundamentos  
Asolad, asolad los edificios !

Hija desventurada  
Del pueblo aborrecido,  
Feliz quién te dé el pago  
Del tratamiento vil que te debimos.

¡ Oh, bienaventurado  
Quién goce vengativo,  
Levantar con sus manos  
Y en la piedra estrellar tus parvulillos !

#### UN AHORCADO SOLVENTE

---

Marchaba á la horca un pobrete,  
Y en frente á una pulperia  
Pidió al Jefe del piquete  
Pasar, pues beber quería  
Media cuarta de anisete.  
Luego que bebió el cuitado  
Dijo al pulpero : — usted vé  
Que voy un poco ocupado ;  
Ahora no llevo cambiado,  
A la vuelta pagaré.

## Á LA MUERTE DEL ILUSTRE POETA JUAN CRUZ VARELA

Hoy las musas tristemente  
Vertieran llanto cruel,  
Por Juan Cruz, vate eminente,  
Si ellas y Apolo igualmente  
No hubiesen muerto con él !

## EL RELOJ DE ARENA

He aquí nuestra vida : ¡ de arena un reloj !  
En polvo sus horas se ven deslizar,  
Leves ondas que el río conmueve  
Y una á una desata en el mar ;  
Que entre dos eternidades ,  
Del pasado al porvenir ,  
Punto imperceptible  
Marca su existir :  
Tal del jóven  
Que briltó  
La vida  
Voló ;  
Sí,  
Cayó  
¡ oh pena !  
Como arena  
Cual rio pasó.  
Hijos y consorte  
Dejas, caro amigo, sí,  
En una patria adoptiva  
Que ora gime en pos de tí.  
Mil honores debidos viviendo  
En este recuerdo amor te dejó,  
Ora que no vives te deja un gemido ;  
He aquí nuestra vida : ¡ de arena un reloj !

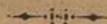
## LA COPA DE NECTAR

Mi numen te aclama ; oh ilustre doncella !  
 La luz de Entre-Ríos y reina de amor ;  
 Amor santo, cual cándida estrella  
 Que respira el virgineo pudor.  
 Hija amable y dulce prenda  
 Del héroe brioso y fiel,  
 Esta humilde ofrenda  
 Recibe á par de él.  
 Si consiguiera  
 Tanto favor,  
 Adquiriera  
 Valor.  
 Si,  
 Si,  
 Valor ;  
 No,  
 No  
 Falaz,  
 Sino fino.  
 Y esta copa de nectar divino  
 Brillaría del mundo á la faz.

## EL PERRO DEL BARBERO

Mucho su perro me mira  
 Sin quitarse de delante . . . .  
 Dice al barbero un marchante  
 Que entre sus garras suspira.  
 Y el responde : — Es maña vieja :  
 Está por pescar, si puede,  
 ( Lo que no siempre sucede ).  
 Algun pedazo de oreja.

## ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES



Francisco Acuña de Figueroa, el doctor Magariños Cervantes y el doctor Zorrilla de San Martín, son los tres poetas mayores de la República, pero el de más renombre universal y el que mayor influencia literaria ha ejercido en el país no es ciertamente Figueroa, ni tampoco es Zorrilla.

La prodigiosa fecundidad literaria del doctor Magariños Cervantes, su patriotismo sano y valiente, su generosidad en estimular y alentar todo esfuerzo intelectual, son títulos que nadie se animaría a negarle.

¿Qué literato, de los que hoy figuran en la República, no le debe una palabra de estímulo, á veces una crítica, tendente á levantar, pero nunca á deprimir? Por sus bellas virtudes, la memoria del maestro es amada tanto como lo fué el hombre, de quién puede decirse que gozó en vida una larga apoteosis nacional. Hubo, pocos años antes de su muerte, la idea de coronarle, de consagrarlo como el poeta por antonomasia, siguiendo el ejemplo de España con su cantor don José Zorrilla, y aunque la idea no se llevó á la práctica, toda la prensa del país y todas las personas cultas demostraron entonces cuánta era la simpatía popular por el anciano bardo.

Trazar la biografía del doctor Magariños Cervantes, sería tarea larga y laboriosa como su propia vida. Vino al mundo en Montevideo el 3 de Octubre de 1825, año glorioso para la República que en él renacia á la lucha por la libertad. Joven aún viajó por países extranjeros y en 1846, cuando los partidos políticos se cañoneaban en los muros de Montevideo y se degollaban los hombres unos á otros, el doctor Magariños Cervantes partía para España, donde de

bia encontrar amistades tan gratas como las del poeta Zorrilla, Cánovas del Castillo, Larra, Castelar, don Modesto Lafuente y otras igualmente honrosas.

En Madrid comenzó su brillante carrera literaria, publicando diversas obras en prosa y en verso y escribiendo artículos y novelas para importantes periódicos.

De España pasó á Francia en cuya capital publicó la "Revista de ambos mundos", que lo hizo conocer como una personalidad literaria más sobresaliente. Al regresar á su patria en 1855, lejos de entregarse á las furiosas pasiones de partido, hizo sentir su acción en los campos del pensamiento, donde suelen ser ardientes las luchas, pero nunca sangrientas.

Muchas de sus obras, la mayoría, están hoy agotadas. Las principales son las siguientes: "Estudios históricos, políticos y literarios sobre el Río de la Plata", "Celiar", "Caramurú", "Horas de melancolía", "Las plagas de Egipto", "Veladas de invierno", "Brisas del Plata", que forma parte de la Biblioteca Americana, fundada y dirigida por él, "Amor y patria", "La Iglesia y el Estado", "Album de poesias uruguayas", "Palmas y Ombúes", "Violetas y Ortigas" y la traducción de la "Conjuración de Catilina" de Salustio.

En su país desempeñó puestos importantes: fué profesor de Derecho Natural é Internacional en la Universidad Mayor de la República, Rector de la misma; Fiscal, Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda durante el Gobierno de don Lorenzo Batlle y posteriormente Senador.

En el Parlamento se distinguió por su honorable independencia, su oratoria elegante y erudita, por su moral espiritualista, aplicada á los casos oportunos, y hasta por su figura venerable, su alta talla y sus barbas de plata.

La muerte le sorprendió siendo Senador y entregado al trabajo en 1893.

## EN LAS PIEDRAS

(A DON AVELINO LERENA)

—A la *cuchilla* vamos, hijo mío,  
Y verás como allí no tienes frío.

—Todo es recogimiento en esta hora  
Que el rayo postrimero del sol dora.

—Ves el Cerro, la mar, el hondo valle,  
Las Piedras . . . más allá Santa Lucía ?

—Donde volver la vista que no halle  
Un cuadro de sublime poesía ?

—Pero hable el corazón, y el labio calle  
Cuando al llano bajemos, alma mía.

—Apresuremos, padre mío, el paso,  
Que el moribundo sol toca al ocaso.

—Por allí, tras aquellos membrillales,  
Tras aquella olvidada y ruin tapera,  
Arrollados los leones castellanos  
Por sus hijos los leones orientales,  
Buscaron un refugio en su carrera ;  
Y otra vez á las manos  
Con arrogancia fiera,  
Volaron como rayos  
Sosteniendo el honor de su bandera.

Valientes á la par unos y otros,  
Del fusil y cañón al centelleo,  
De los sables al rudo martilleo  
Y al salvaje relincho de los potros,  
Caían en confuso remolino

Como bajo la hoz del campesino  
Caen segadas del tallo las espigas.

Mas á la voz de Artigas  
Que horrisona retumba,  
Los bisoños reclutas uruguayos  
Siguiendo el rojo brillo de su acero,  
Terrible cual pampero  
Que todo lo derrumba,  
Embistieron sedientos de venganza,  
Y cada bote de su fuerte lanza  
A un soldado español abrió la tumba !

—Por qué el paso detienes, y qué miras,  
Padre con tanto afán ?... por qué suspiras ?

—En este campo que inmortal hiciera  
Del indomable Artigas la victoria,  
No se vé un monumento, ni siquiera  
Levantada una piedra á su memoria !

—Pero tiene una página en la historia !

—Niño, en tu pecho el entusiasmo late,  
En tu rostro infantil se pinta el brío,  
Vamos que es tarde...

—Ya no tengo frío :  
Llévame al sitio donde fué el combate !

#### PROMESA CUMPLIDA

A MI HIJA SARAH LA NOCHE DE SU CASAMIENTO

( EN SU ALBUM )

" Ruego que no se rompa el sello que reserva estas hojas "—Sarah.

\*  
\* \*

Al pensil hermoso donde está su nido  
Dos tórtolas llegan... con dulce gemido,

Que es himno á la vez,  
Su fronda sacude gentil naranjero,  
Y de blancas flores tapiza el sendero  
Que huellan sus piés.

Brilló Héspero entonces, mas vivo en el cielo...  
Nubes de azahares formaron un velo...  
La orquesta calló ;  
Y cual si la hiriese del misterio el ala,  
A poco, en silencio, la espléndida sala  
Desierta quedó...

Ya todos se fueron... y también aquella  
Que era *en mi horizonte* la polar estrella,  
Angel de mi hogar,  
Maga encantadora, forma peregrina,  
Corazón amante, bondad que domina  
Solo con mirar !

Cubrían la alfombra del baile despojos...  
Gota indefinible cayó de mis ojos...  
El *Album* tomé...  
Y el sello y la banda — con nerviosa mano —  
Que en tres hojas puso como intimo arcano  
Mi Sarah, rasgué.

¿ Dolor ó alegría ?... no sé, ni podría  
En aquel momento decirte, hija mía,  
Lo que yo sentí.  
Oír parecióme tu voz dulce y grata  
Que me repetía : *¿ Cuando pone, tata,  
Sus versos aquí ?*

Mis versos?... pedazos del alma, destello  
De lo más sentido, mas fúlgido y bello  
De mi inspiración,  
Velado en torrentes de luz y armonía,

Quisiera en tu *Album* poner, vida mía,  
Y en tu corazón !

En páginas albas, el sello era emblema  
De la que aguardaba, sublime diadema,  
Tu sien virginal :  
Con ella ahora entras en el prometido  
Eden, cuya puerta solo abre el ungido  
Amante nupcial !

Que tu unión bendiga quién todo lo puede !  
Que adversa ó propicia, tu existencia ruede  
Pura y siempre en flor !  
Brinda al tierno esposo, y el te dê colmada,  
Siempre embriagadora, la copa encantada  
Del sincero amor !

Cual raudal fecundo, de esperanzas lleno,  
Los vástagos sean que brote tu seno,  
Como él, como tú ;  
Y nazcan en lecho de lauros y rosas,  
Los hijos, valientes ; las hijas, hermosas :  
Todos con virtud.

Si tú eres la estrofa mejor de mis cantos,  
Como dijo un bardo famoso entre tantos,  
Que te dan loor :  
Musa inspiradora ! realiza en la tierra,  
El mejor poema que la vida encierra,  
El poema de amor !

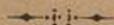
Y cuando abandones las nativas playas,  
Sol esplendoroso donde quier que vayas,  
Revela ideal,  
El tipo acabado de gracia y belleza  
Que imprime á sus hijas la genial grandeza  
Del pueblo oriental.

---

Salud oh gran pueblo !... Salud nobles almas  
Que habeis arrojado mirtos, lirios, palmas  
A mi serafin !  
Que en vos, vuestros hijos, y en cuantos os amen,  
Con pródiga mano los cielos derramen  
Ventura sin fin !



## JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



El doctor Zorrilla de San Martín, actual ministro de la República en España, es un hombre joven todavía. (Nació el 28 de Diciembre de 1855).

Estudió en Chile y en Chile publicó su hermoso libro de poesías: "Notas de un himno", que hasta por el título dice estar influido por Becquer, influencia también campeante en su famosísima "Leyenda Patria", uno de los mejores cantos del idioma castellano, y en su poema "Tabaré", ya traducido á varios idiomas.

La "Leyenda Patria", escrita para un certamen con ocasión de inaugurarse en la Florida el monumento conmemorativo de la independencia nacional, es en nuestro sentir, con el "Canto á Junín" de Olmedo, lo único que de realmente épico tiene la poesía en América. El premio que en aquella ocasión debía discernirse al poeta que mejor cantase la epopeya de los 33, no correspondió á Zorrilla de San Martín. Pero una vez leída por el autor que, dicho sea de paso, es uno de los mejores oradores del país y un lector sin rival, admirado en la misma España, inflamó de tal modo el patriotismo de los circunstantes, que el premiado don Aurelio Berro, excelente y castizo escritor, arrancó de su pecho la medalla y fué á colocarla en el del joven competidor que indiscutiblemente la merecía apesar de haberse considerado su trabajo como fuera de concurso por su extensión.

El doctor Zorrilla de San Martín ha sido mucho tiempo director de "El Bien", órgano oficial de los católicos en la República, profesor de literatura en la Universidad Mayor y hasta hace poco Diputado.

De muy distinta manera lo trataron las dos últimas tiranías militares: el Coronel Latorre fué su amigo, y el General Santos llevó su odio al poeta hasta el extremo de ordenar contra él duras persecuciones. Cierto es que á éste último lo atacaba con denuedo en "El Bien". En esa ocasión el doctor Zorrilla se libró de la cárcel y quizá de la muerte, emigrando á la República Argentina, tierra propicia para todos los perseguidos por los gobiernos violentos que han azotado al país y arrojado de su seno á millares de ciudadanos deseosos de conservar su vida y rendir culto á sus principios.

## TABARÉ (1)

Así pasaba aquella tarde el indio  
Frente á la virgen que, con dulce acento,  
— ¡Vaya el indio con Dios! Porque así corre?  
Dijo por fin, ¿ Le infundo algun recelo ?

Él se detuvo, sin alzar la frente,  
Cual llamado á lo léjos;  
Cual si la voz tardara largo espacio  
En ir desde el oído al pensamiento.

Quedó fijo; temblaba como el arpa  
Que ha sacudido el viento;  
Como el corcel que en su carrera escucha  
El bramido del tigre en el desierto.

(1) Tanto esta composición como las demás que publicamos del Dr. Zorrilla de San Martín, pertenecen á su poema "Tabaré".

Así como una piedra,  
Al fondo del abismo descendiendo,  
Despierta temerosas resonancias,  
Voces lejanas, quejas y lamentos,

La voz de la española  
Descendió al almá del salvaje enfermo,  
Y en ese abismo despertó la vida,  
La queja, el grito del dolor y el tiempo.

El indio alzó la frente; miró á Blanca  
De un modo fijo, iluminado, intenso;  
Había en su actitud indescifrable  
Terror, adoración, reproche, ruego.

\* \* \*

—¡Tú hablas al indio! ¡Tú que de las lunas  
Tienes la claridad!  
Por qué lo hieres con tu voz tranquila,  
Tranquila como el canto del *sabiá*? (2)

Si tienes en los ojos, de las lunas  
La transparente luz,  
¿Por qué tu alma para el indio es negra,  
Negra como los plumas del *urú*? (3)

Por qué lo hieres en el alma oscura?  
Deja al indio morir!  
Tú tienes odio negro para el indio,  
Para el triste cacique guaraní.

Blanca sintió una lágrima en los ojos,  
Y una amargura insólita en el pecho:  
—Yo no tengo odio para ti, charrúa,  
Dijo al cacique con acento ingenuo.

(2) Zorzal.

(3) Cuervo.

Las pupilas azules (4) del salvaje  
 Brillaban asombradas; en sus nervios  
 Vibraba el alma. Tabaré sentía  
 El abismo sonar en su cerebro.

Habla por vez primera á la española;  
 Sus palabras, sin orden ni concierto,  
 Brotan de entre sus labios, como informe  
 Tropel de sombras, luces y reflejos:

—¡Oh, si! Yo sé que acechas  
 Mis horas de dolor;  
 Sé que remedas alas de jilgueros  
 Donde yo estoy.

Yo sé que tú el secreto  
 Conoces de mi sér,  
 Y sé que tú te escondes en las nieblas...  
 ¡Todo lo sé!

Que gimes en el viento,  
 Que nadas en la luz,  
 Que ríes en la risa de las aguas  
 Del *Iguazú*.

Que miras en las altas  
 Hogueras de *Tupá*, (5)  
 Y en las lunas de fuego fugitivas  
 Que brillan al pasar.

Tú, como el algarrobo,  
 Sueño das á beber;  
 Y das la sombra hermosa que envenena  
 Como el *ahué*. (6)

(4) Este salvaje de Zorrilla de San Martín es hijo de una cautiva española.

(5) El Sér Supremo de los *charrúas*.

(6) Especie de manzanillo.

Yo, temiendo tu sombra,  
 Tiemblo y huyo de ti,  
 Y tú en el despertar de mis memorias,  
 Vas tras de mí.

Mis nervios que eran fuertes,  
 Fuertes cual *nandubay*, (7)  
 Blandos como el retoño mas temprano  
 Del *ombú* (8) están...

No ha pasado una luna  
 Despues que yo te ví;  
 ¡Mira como está enfermo el indio bravo  
 Solo por tí!

La súplica, el reproche,  
 La imprecación, la ira, el ruego tierno,  
 Se sucedian en la voz del indio  
 Y en su ademán nervioso y altanero;

Él, que se habia alejado  
 Con la frente inclinada sobre el pecho,  
 Como impulsado por la fuerza interna,  
 Hacia la niña se volvió de nuevo;

La miró un breve espacio,  
 Y señaló su rostro con el dedo,  
 Cual si del fondo oscuro de su alma  
 Envuelto en luz brotara un pensamiento.

—Era así como tú... blanca y hermosa  
 Era así... como tú.  
*Miraba con tus ojos*, y en tu vida  
 Puso su luz;

(7) Arbol indígena de madera dura.

(8) Arbol indigena muy corpulento. Su leño es inútil.

Yo la ví sobre el cerro de las sombras  
 Pálida y sin color,  
 El indio niño no besó á su madre...  
 ¡No la lloró!

Las avispas de fuego de las nubes,  
 Ellas brillaron más;  
 Pero el hogar del indio se apagaba,  
 Su dulce hogar.

Han pasado mas frios que dos veces  
 Mis manos y mis piés...  
 Solo en las horas lentas yo la veo  
 Como *cuerpo que fué*.

Hoy vive en tu mirada transparente  
 Y en el espacio azul...  
 Era así como tú la madre mía,  
 Blanca y hermosa... ; pero no eres tú!

. . . . .

Por ocultar el llanto  
 Que, sin mojar los párpados, acerbo  
 Como lluvia de hiel, se derramaba  
 Y empapaba del indio los recuerdos,

El infeliz charrúa  
 En convulso y mortal desasosiego,  
 Se alejaba sombrío, y se volvía  
 A la española en ademán violento :

—Así como tu mano,  
 Blanca como la flor del *guayacán*,  
 Es la que he visto siempre en la batalla  
 Mi sudorosa frente refrescar.

La misma mano blanca  
 De mi desnudo pecho separó

El rayo que arrojaban tus hermanos,  
Mas rápido que el vuelo del ha'cón ;

La he visto entre sus dedos,  
Romper la flecha que á esconder llegó  
En mis venas el sueño de las sombras,  
Ese pálido sueño del dolor...

.....

Pero ... no era la tuya!  
Era otra aquella mano ¿ no es verdad?  
Dile al charrúa que esos ojos tuyos  
No son los que en sus sueños ve flotar!

Dile que no es tu raza  
La que vierte esa tenue claridad,  
Que en el alma del indio reproduce  
Aquella luz de su extinguido hogar ;

Aquella luz que el astro de los muertos  
Nunca sabrá copiar,  
Mas pura que el reir de las auroras,  
Y el llorar de las tardes, mucho más !

.....

¡ Oh ! no : tú eres la sombra,  
Tú no vives la vida como yo ;  
Por qué has de arrebatarme mis memorias  
Y vestirme ante mi de su color ?

¡ Déjame ! ¡ No me sigas !  
¿ No sientes ? No lo ves ?  
¡ El corazón del indio está muy negro !  
¡ Triste como la sombra del *ahué* !



## EL CACIQUE MUERTO

¿ Quién va? ¿ Qué sombras son las que corriendo  
Van entre las tinieblas,  
E indican, con los brazos extendidos  
El resplandor de la lejána hoguera?

Son los indios charrúas. Hán brillado  
Los *fuegos de la guerra*  
En las lomas del *Hum*; (1) *fuegos de muerte*  
Lucen del Uruguay en las riberas.

Y el indio que al venado perseguía  
En las *pampas* (2) desiertas,  
Y el que encendía el tronco de algarrobo  
En el hogar del valle, y á las flechas

Ataba con los nervios del carpincho  
El colmillo de piedra,  
O la cuerda del arco retorcia  
Formada de flexible enredadera;

Y el que miraba más allá, tendido  
Con su eterna indolencia,  
A sus mujeres fermentar la chicha  
O levantar las pieles de la tienda,

Todos vieron los fuegos de las lomas  
Y alzaron las cabezas,  
Y señalando el resplandor gritaron:  
! Ahú! ; ahú! ; ahú! ; Fuegos de guerra!

¿ Adónde van? Donde los llama el fuego,

(1) El Río Negro.

(2) Llanuras.

El fuego de la guerra ;  
 El que anuncia la muerte del cacique  
 Allá en el bosquecillo de las ceibas.

¡ Ahú ! ¡ ahú ! ¡ ahú ! Corren los indios  
 Gritando en les tinieblas,  
 Y el turbado silencio de la noche  
 Huye á esconderse en la inmediata selva.

\*  
 \* \*

Las nubes de humo denso iluminado  
 Que en el aire se elevan  
 Sobre la masa obscura de los árboles  
 Marcan el sitio en que las tribus velan.

Desde lejos se ven de los charrúas  
 Las oscuras siluetas  
 Que, cruzando y saltando entre los troncos,  
 Sobre el rojizo fondo se proyectan.

\*  
 \* \*

¡ Extraño funeral ! Los indios efríos  
 Avivan diez hogueras  
 Encendidas en torno de un cadáver  
 Tendido sobre un lecho de maleza.

Es un viejo cacique. El sueño frío  
 Le ha entrado por las venas ;  
 Nadie pudo arrancarlo con los labios  
 De la piel del anciano ; quedó en ella.

.....  
 El arco de *urunday* tiene el cadáver  
 Entre las manos yertas ;  
 A su lado la lanza y la macana  
 Han colocadó, y las agudas flechas ;

Y pieles de venados y vasijas  
 En que el sumo fermenta  
 De *guaviyú* silvestre y algarrobas,  
 Y de la miel que forman las abejas.

\*  
 \* \*

Las tribus cuidan de que tenga el muerto  
 Las pupilas abiertas ;  
 Bien atadas han puesto á su cintura  
 Las silvadoras bolas de pelea ;

Y, porque espante entre los toldos negros  
 Á *Añang* y á *Macachera*,  
 Con jugos de *urucú* pintan su cuerpo  
 Y le embijan el rostro que amedrenta.

\*  
 \* \*

¡ Ahú ! ¡ ahú ! ¡ ahú ! Por todos lados  
 Los indios atraviesan ;  
 Aullan, corren, corren jadeantes,  
 Dando al aire las rígidas melenas.

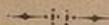
. . . . .

Ya hiriéndolos de lleno, ya á lo lejos  
 Bañándolos á medias,  
 Según que á las hogueras se aproximan,  
 O de ellas con el vértigo se alejan,

La lumbre hace brotar, como arrancados  
 Del medio en que voltean,  
 Cuerpos desnudos, rostros que aparecen  
 Y se hunden nuevamente en las tinieblas.



## ADOLFO BERRO



El nombre de Adolfo Berro es uno de los más populares en la República y también de los más queridos. Su recuerdo no evoca lágrimas ni odios. Sus dulces sentimientos bastarían á hacerle merecedor de todo aprecio, si además no le acompañara la aureola triste de los que mueren jóvenes y gloriosos. No tuvo tiempo de figurar en la política de su país que á tantos ha perdido, y á la cual lo hubiera llevado quizá su dedicación al foro, ni lo tuvo para sufrir el rigor de la cavildia. En él había elementos para constituir una eminente personalidad literaria: vocación, fuerte instinto poético, miras filosóficas, y resaltante sobre tales cualidades la que vale más y es más bella: un corazón inagotable de honor y de piedad.

Sus poesías, flores son de una mañana cálida y breve; pero aunque fuertemente sentidas no tienen un mérito extraordinario. Sus defectos, su manera de encarar los asuntos poéticos, pueden achacarse al mal gusto de la época y á los pocos años del autor. Casi todos sus versos respiran nobleza y generosidad. Cantó especialmente á los desgraciados: al esclavo, al expósito, al mendigo, al moribundo. De los esclavos dijo, anotando una de sus composiciones: "Mi odio á la tiranía brutal ejercida en los negros, puedo decir que nació con mi razón: jamás he variado de modo de pensar á este respecto. La idea de *la emancipación completa de los negros* ha sido horas enteras el objeto que ha absorbido las facultades de mi alma."

Pocos años después de escritos sus humanitarios versos contra la esclavatura, una ley de la Nación, (12 de Diciembre de 1842) emancipaba totalmente á los esclavos para ha-

cerse de soldados. El poeta no tuvo la suerte de ver realizada en la tierra esta su ardiente esperanza. Había nacido en Montevideo el 11 de Agosto de 1819 y murió en su ciudad natal en la primavera de 1841, en Setiembre, cuando la tierra se cubre de flores.

## YANDUBAYÚ Y LIROPEYA

Siguiendo vá por un bosque  
Del Paraná renombrado  
A Yandubayú, cacique,  
El sanguinario Carvalho. (1)

Vuela el indígena, y solo  
Se para así que lejano  
De Juan Garay y su tropa  
Vé al atrevido cristiano;

Entonces, cual tigre fiero  
Que sobre el toro inmediato  
Revuelve y la aguda zarpa  
Clava en el cuello gallardo,

Él, esquivando la espalda  
Del furibundo lanzaso,  
Há, con los brazos nudosos,  
A su enemigo aferrado.

Tremenda lucha se traba,  
Que son guerreros bizarros,  
Y á su contrario dar muerte  
Los dos al cielo juraron.

(1) Carvalho era uno de los soldados que con Juan Garay salieron de Santa Fé en socorro del Adelantado Zarate, que se hallaba en Martín García. (N. del A.)

Mil veces el indio fiero  
Cree ya vencido á Carvalho :  
Pero mil veces sin fruto  
Le anuda al cuello los brazos.

Rendido en fin, al esfuerzo  
De aquel luchar tan extraño  
Victima ya del cacique  
Era el soberbio cristiano :

Cuando del ruido avisada  
Que hacen las voces de entrambos,  
A despartir la pelea  
Vino, con rápido paso,

La muy gentil Liropeya,  
India de rostro lozano,  
Del Paraná rica perla  
Que guarda el bosque callado.

Por ella en castos amores  
Se está el cacique abrasando ;  
Y por haberla ofreciera  
A grave empresa dar cabo ;

Cinco temibles guerreros  
Tiene á la lucha emplazados,  
Pues ofendieron sus deudos  
Y él ha jurado vengarlos.

« Así te olvidas cacique,  
¿ De tus promesas ? Ingrato !  
¿ Así en combates sin premio  
Digno de tu heroico brazo

La vida espones, que solo  
Has de arriesgar en el campo

Donde, triunfante, de esposa  
Debo ofrecerte la mano ?

¡ Ay! deja, deja te ruego  
A ese enemigo soldado,  
Y guarda, guarda tu esfuerzo  
Para combate más alto »,

Dijo la india ; y al punto  
Soltó el cacique á Carvalho,  
De paz la diestra tendióle  
Sin rastro alguno de enfado.

De Liropeya así cumple  
Yamdubayú los mandatos ;  
Luego tranquilos y juntos  
Se iban los dos retirando.

Fresca y hermosa es la india,  
Bien lo notó el castellano  
Que por falaces deseos  
Y torpe saña llevado,

Hunde la espada traidora  
En el cacique preclaro,  
Que cae sangriento y sin vida  
De Liropeya en los brazos.

Como la tórtola blanda  
Viendo á su amante llagado,  
Por el mortífero plomo  
Que le echó al suelo del árbol,

Con nunca oídas querellas  
Asorda bosques y llanos  
Aún á piedad las entrañas  
Del cazador excitando ;

Así con voces sentidas,  
Vertiendo fúnebre llanto  
Sobre el cadáver que estrecha  
Contra su seno torneado,

La hermosa indígena increpa  
Al matador inhumano,  
Y á su destino maldito  
Que á tal desgracia la trajo.

De allí llevarla procura  
Con tiernos ruegos Carvallo ;  
Pero ella airada resiste  
Sus seductores halagos.

En fin, volviendo los ojos  
Al desleal castellano,  
« Seguirte quiero le dice,  
Sí con tus ágiles manos

Abres la fosa que encierre  
Este cadáver helado ;  
Para que pasto no sea  
De los voraces caranchos. »

Lleno de impróvido gozo  
Suelta la espada el villano,  
Y empieza á abrir el sepulcro  
Del que mató descuidado.

En él le arroja y le cubre  
Después con tierra y guijarros,  
Y donde está Liropeya  
Vuelve contento sus pasos.

Ella del suelo ligero  
El fuerte acero ha tomado,

---

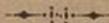
Y al español inclemente  
Fiera mirada lanzando,

« Abre otra fosa le dice,  
¡ Oh maldecido cristiano »!  
Y con la espada sangrienta  
Se pasa el seno angustiado. (1)



(1) Este bello romance fué inspirado por uno de los más dramáticos episodios de la conquista, cuyo argumento es el desarrollado por el poeta.

## JUAN CARLOS GÓMEZ



Juan Carlos Gómez nació en Montevideo en 1820 y desde muy joven se hizo conocer por su talento y sus bellas poesías. Afiliado al partido blanco en un principio, se separó de sus filas y emigró á Chile, en cuya capital debía muy en breve distinguirse por su colaboración en distintos diarios.

De dos maneras se explica su abandono del partido á que perteneciera. Unos dicen que ese paso lo dió en vista de la conducta del General Oribe, aliado del tirano Juan Manuel de Rosas, y otros aseguran que provino de un amor contrariado.

A este respecto dice lo siguiente el apasionado escritor don Guillermo Melian Lafinur: "Juan Carlos Gómez, joven blanco, se enamoró perdidamente de la señorita Elisa Maturana, á la que festejaba en el Miguelete; y su despecho, su desesperación y su rabia, no tuvieron limites cuando dicha señorita contrajo matrimonio con el doctor don Carlos G. Villademoros, Ministro del Presidente don Manuel Oribe.

Sin fundamento alguno para su celosa pasión, atribuyó esa boda á la amistad del doctor Villademoros y del General don Manuel Oribe con la familia Maturana, y de ahí ese odio delirante á Villademoros, al partido blanco, á la humanidad entera, y sobre todo á don Manuel Oribe."

Como polemista se distinguió por la violencia feroz de su prosa, lógica, ardiente, á veces injusta, que contrastaba con la delicada tristeza de sus versos.

Es muy apreciado y popular su canto "La Libertad". Suena su alejandrino á rumor de batallas y á pesar de sus grandes defectos tiene fulguraciones extrañas y rara hermosura.

Considerado como político es una de las personalidades más discutidas. Vuelto de Chile en 1852 se graduó de abogado en Buenos Aires, y en ese mismo año fué diputado en su tierra. Embanderado al partido conservador, atacó con iguales vigosres á blancos y colorados.

Su principal pensamiento político, sin eco en el país, fué anexar la República Oriental á la Argentina, y casi todos sus esfuerzos se dirigieron á ese fin.

En su país ha tenido y tiene admiradores numerosos, cosa que no quita que muchos lo odien por sus ideas.

Fué desterrado, emigrado político, periodista, tribuno, profesor de Derecho. En Buenos Aires redactó "La Tribuna" y más adelante (1857) "El Nacional" en Montevideo, ambos anexionistas.

Este último, lo redactó con el fin además de hacer la revolución al Gobierno de don Gabriel Antonio Pereira, tan sangrientamente fracasada en el Paso de Quinteros.

En adelante ya no vivió en su país. Siguió soñando en la tierra argentina con la extravagante anexión. Júzganlo muchos como político honrado por sincero. Como hombre de mundo estuvo lejos de ser un modelo. Murió en la capital argentina á mediados de 1884.

### DESCONSUELO

( EN EL ÁLBUM DE UNA COMPATRIOTA )

Vas á cruzar el Plata — cuando veas  
En el confín azul del horizonte  
La cabeza de un monte  
Levantarse del mar ;  
Al rebosar de júbilo tu alma  
Ante el nativo suelo,  
Juzga si es desconsuelo,  
Vivir sin patria en prestado hogar !



## IDA Y VUELTA

Hija del campo la luna  
Hace en su noche de plata  
Vagar las melancolías  
Como visiones de nacar :  
Al unison de la noche  
Templa la dulce guitarra,  
Y cántame unas endechas  
Que salgan tristes del alma !

Yo pasé aquí, cuando niña  
En estos sitios jugabas,  
Ligera como la brisa,  
Risueña como la infancia ;  
La primavera de flores  
Todo el camino alfombraba,  
Acariciando mi frente,  
Ebrias de aromas sus auras.  
El pobre hogar de mis padres  
Dejando solo á la espalda,  
Iba á pasear por el mundo  
Mis pesadumbres sin causa.

Aquí te encuentro de vuelta  
Cual genio de esta morada,  
No ya como antes risueña,  
Sí como nunca gallarda ;  
Y miro tus pensamientos  
En tus inquietas miradas,  
Volar hasta el horizonte  
De algún suspiro en las alas.

Después de tantos inviernos  
Nada ha cambiado aquí, nada,  
Verde está el campo y el cielo  
Como hoy entonces brillaba ;

Por que te encuentro más triste  
Y voy más triste á la patria?...  
.....

Hija gentil del desierto  
Pulsa la tierna guitarra,  
Y en sus endechas el viento  
Lleve el dolor de dos almas!

#### AGUA DORMIDA

—

En la quietud inmensa del destino  
Reposas en la margen de una fuente,  
Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,  
Muerta cual la esperanza, no es vivir.  
No es vivir al nacido en la ribera  
Del impetuoso y turbulento Plata,  
Donde pasan sus aguas de carrera  
Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana  
De sus celajes diáfanos ceñida,  
Tenga dulzuras para tí la vida  
Doquier reelines á soñar la sien.  
Bien puede ser que anheles olvidada,  
En un sueño de paz adormecerte ;  
Que en el mayor silencio de la suerte  
Dentro tu corazón haya un Edén.

Y grata el agua te será adormida  
Que tu embeleso adulará serena,  
Mientras rayando estés sobre la arena  
La misteriosa cifra del amor ;  
Dulce el halago del secreto asilo,  
La orilla de laguna sin lamento,  
Para teñir el vago pensamiento  
De su calma inefable y su frescor.

Donde no gima el viento, ni la brisa  
Los árboles agite enamorada,  
Deja correr las horas olvidada,  
Vive en el corazón sin recelar.  
Yo nací en la borrasca y me complacen  
Los tumbos y el embate de las olas :  
Duerme en la orilla de tu fuente à solas,  
Yo me voy à las ondas de la mar !

## REMINISCENCIA

(FRAGMENTOS)

Por qué posó en mis ojos tu mirada  
Quemando de pasión en mi agonia ?  
Por qué, si una existencia afortunada  
Derramar en tu pecho no debía ?

Otra era tu esperanza, tu destino :  
Y de alegría y de hermosura llena,  
; Por qué te plugo oír al peregrino  
El monótono canto de su pena !

En vano me rodeaste de caricias :  
Empapando mi vida en tu ventura,  
Llenabas mi infortunio de delicias,  
El vacío de mi alma de dulzura ;

Pero de amor, jamás ! siempre tu beso  
Buscaba palpitante el labio mío :  
Siempre la irradiación de tu embeleso  
Pudo solo encender mi desvarío !

En pago à tanto bien como me diste,  
Por tantas horas de inefable encanto,  
Solo te dejo una memoria triste  
Y me separo de tu amor sin llanto.

Yo amaba á otra mujer. Mientras los días  
Amontonaban nieve en mi cabeza,  
El angel de las dulces simpatias  
Abrigó con las alas su belleza.

Aparecióse á mi cariño incierto  
Como memoria del Edén sentida,  
En las noches de luna del desierto  
Y en las blancas auroras de la vida.

Ella fué mi universo : la mañana  
Siempre en su dicha me encontró pensando;  
Siempre una estrella, misteriosa hermana  
Tuvo en la noche para mí brillando.

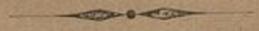
Siempre un rayo de luz su frente clara,  
Siempre una sombra negra sus cabellos :  
Flor nacida en la tierra los manchara...  
Solo la flor del aire enredé en ellos.

Yo ante sus pasos me lancé sin tino  
Tras de un albergue á su ilusión propicio,  
Yo trepé las montañas sin camino  
Por brindarle la flor del precipicio.

Luego por las orillas de los ríos  
Encaminamos nuestro paso á solas,  
Sus brazos enredados en los míos  
Escuchando el silencio de las olas.

. . . . .

Ya todo el tiempo arrebató en su huida  
Mi primavera ennublecíó serena,  
Déjame solo caminar la vida  
Rayando un nombre con el pié en la arena.



## PEDRO P. BERMÚDEZ



El Coronel Pedro P. Bermúdez fué uno de los literatos que con mayor éxito dedicaron sus talentos al teatro. Su tragedia "El Charrúa", de asunto completamente nacional como su nombre lo indica, es una obra de mérito no escaso, por más que sea casi del todo desconocida de los modernos. En su tiempo obtuvo los aplausos del público, lo mismo que sus poesías sueltas, casi todas de una elevada fibra patriótica. Bermúdez nació en Montevideo en 1816; llegó á ser Jefe de Estado Mayor y Jefe Político de la Capital. Murió en 1860.

### CANTO II

#### DEL POEMA LA REPÚBLICA ORIENTAL

#### (FRAGMENTOS)

.... Heroe de Mayo  
El que fué aquí el primer hombre...  
Cayó herido por el ray,  
Y con él hasta su nombre  
Su nombre! — ¿Cuál es?  
¡ Artigas!

Y Artigas fué, decía!...

El que primero  
En voluntad, arrojo y esperanza,  
Te dió pueblo oriental temple de acero  
Y un nombre tuyo al esblandir su lanza.

— Artigas?

El magnánimo soldado  
De corazon soberbio y pecho erguido,

Tu símbolo arrogante del pasado,  
No descifrado aún ni comprendido.

.....

Artigas ?

El de esfuerzo giganteo  
Que guiando al Cerrito el día de Mayo,  
En San José y las Piedras como ensayo  
Le brindó dos victorias por trofeo.

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado  
Que en entusiasmo y en ardor membrudo  
Fué en cinco años de lid el solo escudo  
Que le opusiste á Abreu y á Curado.

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado  
Que mereció esclamar aunque vencido :  
« Orientales, no todo se ha perdido,  
El honor nacional queda salvado ! »

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado  
Que te legó tu tricolor bandera,  
Y en pos de Lavalleja y de Rivera,  
Su eco de guerra, aterrador, sagrado !

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado  
Brazo de Mayo aquí, es José Artigas,  
El Moisés de la patria en tradiciones,  
El Anibal de estériles fatigas,  
Y el bravo que alcanzó... desventurado !  
Un sepulcro extranjero por blasones !

.....

Nombrar á Mayo, es conmover tu historia,  
En tres lustros de dudas y aflicciones,  
Sacrificios inútiles y gloria  
Que aún marchita miran las naciones.

Y marchita quedó, que en tus almenas  
 Ondeaba negro paño el cruel destino,  
 Mientras tus hijos ; ay ! otras cadenas  
 Trucidaban siguiendo su camino.

Hojead esos fastos inmortales,  
 Álbum de Mayo en láminas de acero,  
 Y hallareis muchos nombres orientales,  
 Atalaya ignorada del viajero.

Acaso no haya campo renombrado,  
 De esos que el heroísmo ha enrojecido,  
 Donde algún oriental no haya luchado,  
 Donde algún oriental no haya caído !

Sin mote en el broquel y sin colores...  
 salvaron del palenque las barreras,  
 Y aunque fueron en él mantenedores  
 Lo fueron sin alzarse las viceras.

. . . . .

Ellos le dieron al hogar la espalda ;  
 Y por distintos y ásperos caminos,  
 Doblaron de los Andes la ancha falda  
 A la par de los héroes argentinos.

. . . . .

Cuántas veces, talvez, ah ! cuántas veces !  
 Consagráronte oh Patria ! una memoria,  
 Y apurando del cáliz aún las heces,  
 Olvidaron su gloria por tu gloria,  
 Y elevaron á Dios fervientes preces !

Las elevaron si, las elevaron,  
 Y el Eterno por fin quiso escucharlas,  
 Y á tus verdes orillas aportaron  
 Para pelear ante El . . . por consignarlas  
 Los que de otras orillas se lanzaron.

Esos que anonadando cuanto escrito,  
La historia de dos mundos muestra erguida,  
Escarmentaron un procaz delito,  
Lavaron una afrenta inmerecida,  
Y avivaron la gloria del Cerrito!

## EL SUEÑO DE MAGALUNA

( ESCENA I — ACTO III D. 3 " EL CHARRÚA " )

*Magaluna* —

Era la noche del hermoso día  
En que doblamos la arrogancia fiera  
De la española turba aventurera ;  
Nadie en la blanda hamaca se mecía.  
Los ancianos oían envidiosos  
Del novel lidiador alguna hazaña,  
Las esposas y madres en sollozos  
Balbuceaban el nombre muy querido  
De alguno en la batalla pereciao ;  
O en alta vocería  
Festejaban el triunfo los campeones  
Danzando en derredor de sus fogones :  
Juntos andaban llanto y alegría.  
Mi cuerpo fatigado del combate  
Ansió el reposo y á la orilla amena  
Del claro río que esta costa bate  
Lo fué á gozar sobre la blanca arena.  
De nuestra luna el destellar fulgente  
Luz daba á la ancha playa silenciosa,  
Mientras bogando en nítida corriente  
Con lento esfuerzo, la onda perezosa  
Apenas se movía.  
Cuando muda á mis piés se deshacía.  
Todo era allí quietud ; presto mis ojos  
Cerráronse entre el sueño, y de mi vista  
Lejana tan callada perspectiva  
Otra me presentó la mente inquieta,

( á Zapicán )

Cuyo recuerdo tu obstinacia aviva.  
Sobre una loma estensa y elevada  
Sin un arbusto, yerma, macilenta,  
Cual su grama caída disecada.  
Dos bandas enemigas ví se alzaron,  
Y las dos sorprendidas,  
Una á la otra, al instante se miraron.  
La densa nube que el turbión empuja  
Antes que arroje el rayo, estrepitosa,  
No es más aterradora ni sombría  
Que la sesga mirada silenciosa  
Que en medio á las dos bandas discurría.  
Ya una de ellas sus armas relucientes  
Al combate aprestaba,  
Cuando improviso, la otra, más ligera,  
De venir á las manos anhelosa,  
A carrera tendida la estrechaba.  
Espesa polvareda en este instante,  
Oscureció del día la luz clara.  
Más al eco flexible penetrante  
De atronadora impávida algazara,  
Reconocí á mi tribu y sin demora  
La mano acostumbrada  
Alargando á la pica vibradora,  
Me abalancé á la liza ya trabada.  
Pero ay! casi de pronto  
Calló la grito bélica su acento,  
Y á mi adiestrado oído  
Por entre el bronco son que daba el viento  
Trajo el ave vorace su graznido;  
Y al llegar á ese campo en que un momento  
Dos bandos se miraron altaneros,  
Hallé solo cadáveres indianos,  
Y de sangre, ya helada, anchos regueros ;  
Cuantos de entre vosotros allí estaban  
Sobre el campo sangriento reclinados,  
Y en cuyos troncos mustios, descarnados,  
Los caranchos sus garras aferraban ;

Mientras que en fiesta aviesa, chacharera,  
Con hambrienta ansiedad los devoraban,  
A tan infausta escena, conmovido,  
Mis ojos se nublaron y el semblante  
Retraje de ella én rabia estremecido.  
Más en balde, que el genio despiadado  
Que la senda del mal sigue arrogante,  
Me pusiera delante  
Otro yerto adalid, hasta hoy famoso.  
Y era el gran Zapicán : su diestra mano  
La ya trozada lanza aún retenía  
Con extraño furor y esfuerzo vano,  
Señal veraz de su iníguil porfía.  
Allí, cacique, á mi pesar yacieras,  
Lívido el rostro, que espumó la saña ;  
Negro, polvoso el labio, y circundado  
De armas en piezas, timbres de tu hazaña.  
Tus ojos, ay ! tus ojos no veían  
Al chimango traidor que silencioso  
Se hartaba en el festín, gustando en ellos  
El manjar que prefiere por sabroso.  
Al momento yo entonces, maldiciendo  
Del espíritu adverso la crudeza,  
Quise abrirte un sepulcro con mis manos  
Para robarle al pájaro su presa ! . . .  
Mas cien ecos alegres y alarmantes  
Mi atención ocupando, la desviaron,  
Y alcancé á distinguir, más ya de lejos,  
A los que allí vencieron arrogantes.  
De la alta loma ufanos descendían  
Vivas mandando al viento,  
Contentos de su triunfo y tu escarmiento,  
Por su ademán, sus armas y apostura,  
Reconocilos presto.  
Y eran, no lo olvideis nobles indíanos !  
Los astutos y fuertes castellanos.  
Esos mismos que ahora enceguedidos  
Pensais vencer en desigual pelea,

Y que después acaso con su planta,  
 Os pisarán, en nada convertidos,  
 Tornando en vuestro acuerdo, no imprudentes  
 Despreciéis los avisos que da el cielo  
 A las dormidas gentes,  
 Y al trasluz de su velo  
 Sublime y misterioso,  
 Mirad un porvenir sin esperanza  
 Marchando sin estar los contingentes.

*Zapicán* —

Yo sacaré tu ensueño mentiroso  
 Al reblandir mi triunfadora lanza.  
 Más antes que así sea, quiero amigo  
 Mires partir mi flecha, augurio cierto

(Tomando una flecha de su careaj la pondrá en el arco y la disparará á su tiempo)

De la rota que espera al enemigo,  
 Ya en otros casos y en igual cuestiones  
 Hendiendo leve el aire, del Consejo  
 Decidió á mi favor las opiniones,  
 y aquesta vez con ojo sorprendido  
 La verás enclavar su aguda zarpa  
 Anunciándote el triunfo apetecido.  
 Si tal no sucediere, é insegura  
 No clava recto el suelo, desmintiendo  
 Lo que mi labio amigo te asegura,  
 Prometo doblegarme á los avisos  
 Mas prudentes, talvez, pero menguados  
 De esperar á que lleguen los aliados.

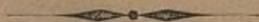
(Disparada la flecha al aire por sobre los guerreros, caerá clavada en la escena)

*Abayubá* —

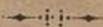
La veis, la veis amigos? ¿Hay quién dude

(Todos se ponen en pié para mirarla)

De la victoria ahora? Sin tardanza  
 Embraced vuestras armas, y bizarros  
 Corramos á la lid y á la venganza!



## AURELIO CERRO



Aurelio Berro, el representante del clasicismo en el Uruguay, hace largos años que reside en el extranjero, sin que su ostracismo voluntario le impida recordar con cariño acendrado á su país. Perteneció á la Representación Nacional y llegó á ser Ministro de Hacienda del Dictador don Lorenzo Latorre.

Su dedicación juvenil al comercio no llegó á apagar en él el agradable trato con las Musas.

En el certamen poético nacional de 1879, se llevó el primer premio por su cuidado y artístico canto á la cruzada de 1825. Su estilo es grave, concienzudo, magestuoso y sereno. La forma es para él tan importante como las ideas. Trabajado por sus manos el verso resulta terso, transparente y revestido de cierta severidad ática. Es sobrio en palabras y parco en el empleo de figuras retóricas, al contrario de lo que sucede con otros poetas.

El arrebato febril de la inspiración no le marea. Sabe ser dueño de sí mismo. Es también un prosista distinguido y un pensador serio. Nació en 1811.

### PATRIA!

¿Qué es la Patria? ese nombre misterioso  
Que acude á nuestro labio sin cesar  
Y que dulce á la vez que prestigioso  
Mentes y corazones mueve al par?

¿Es una sombra, un vano pensamiento  
Al que presta calor una ilusión,

Es una aberración del sentimiento,  
O un delirio no más de la razón ?

¿ Y esa tela qué es, que al aire ondea ?  
Solo hay más alta la Cristiana Cruz.  
¿ Por qué en la cumbre ese girón flamea  
Que manchó el polvo y destiñó la luz ?

¿ Qué es la Patria ? — La Patria es la memoria  
Que á todas las demás encierra en sí.  
Es esperanza, adoración y gloria,  
Es Canaán y el arca de Leví.

¡ La Patria es el lugar de nuestra cuna,  
La sonrisa primera del placer,  
Y la primera lágrima importuna  
Que la pena primera hizo verter !

Patria es la brisa á cuyo caro aliento  
Se abre dos veces la primera flor,  
La flor de nuestra mente, el pensamiento !  
La flor de nuestra vida, el casto amor !

La Patria es, rica ó pobre, la morada  
Cuyo techo en la infancia nos cubrió,  
¡ El primer beso de la madre amada,  
Y el último suspiro que exhaló !

La Patria es amistad, es alegría,  
Recuerdo, pensamiento, porvenir,  
Es sol de amor que no nos tasa el día,  
Pues no cesa en la noche de lucir !

La Patria es más, es el terrón de suelo  
De donde alzamos del misterio en póo,  
La primera mirada para el cielo  
A cruzarla en la luz con la de Dios !

Y simbolo de Patria es la bandera  
Que el más honrado guardará en la lid,  
Ceñida al brazo aunque luchando muera,  
Cual hiedra fuerte á la trouchada vid !

Esa es la que el viento á sus embates  
Hoy rota y sin color hace fiotar,  
Ya dió sombra al valor en los combates  
Y de humo heroico se miró sahumar !

Blanca era ella por su origen puro,  
Celeste por su noble aspiración,  
¡ Salve, al emblema de mejor futuro !  
¡ Honor, al polvoroso pabellón !

#### AL MONUMENTO

ELEVADO EN LA FLORIDA EN CONMEMORACIÓN DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

¡ Pára, cálido sol, tu raudo vuelo !  
Que la onda brillante  
De benéfica luz que adorna el suelo  
Con la espiga y la flor, ciña radiante  
Ese grupo de mármoles y broncees,  
Barrera levantada al hondo olvido,  
Y alto padrón de gloria  
Donde graba el esclavo redimido  
La primer frase de su libre historia !  
Truene el ronco cañón, no ya de muerte  
Mensajero fatal ; su acento augusto  
Al amor de lo grande y de lo justo  
Eleve el corazón del hombre fuerte.  
Vibre en el viento el cimbalo sonoro :  
En armonioso coro  
La voz de los levitas, retumbando  
Bajo las anchas bóvedas, difunda  
Allá en el templo el cántico ferviente ;  
Y mientras, vuelto en vaporoso velo,

Del turíbulo ardiente  
En lentas nubes el incienso humea,  
Aquí, bajo la bóveda del cielo,  
La plegaria del pueblo alzada sea !  
¡ Dios y la libertad ! Tal era el grito  
Que el corazón de Lavalleja henchía,  
Cuando el bravo proscrito  
A la victoria rápida y segura  
Su indómito falange conducía.  
¿ Lavalleja clamé ? Grande figura,  
¿ Por qué no estás aquí ? ¿ Por qué el Eterno  
Los días de los héroes no prolonga  
Aún mas allá del término mercado  
A la vida vulgar ? ¡ Ah ! yo te viera  
Sobre ese frío pedestal alzado,  
Con el roto girón de tu bandera,  
Trémulo el brazo, trémula la planta,  
Ornar esa columna  
Que la justicia á la virtud levanta.  
Yo te saludo, veneranda sombra  
( Y las lágrimas saltan á mis ojos  
Cuando mi voz te nombra )  
Si allá, en el eter que circunda el suelo  
Donde yacen sepultos tus despojos,  
Tu espíritu flotante se pasea,  
Al contemplar el pueblo que apiñado  
Ese mármol rodea,  
Al fruto de tus obras consagrado.  
Séate dulce la gloriosa ofrenda,  
No menos justa porque fué tardía ;  
Y desde el eter, de tu amor en prenda  
A tu patria tu espíritu sonría !  
¡ Salve otra vez, al bueno entre los buenos,  
Y para mí el mejor !... Si entusiasmado  
En la homérica historia me absorbía  
De tus inclitos hechos,  
No era solo el valor lo que veía !  
Bravo te hallé cuando en la ansiada arena

Del primer paso al estampar la huella,  
Con los tuyos juraste  
« Salvar la patria ó perecer por ella ».  
Héroe te ví de Sarandí en la pugna,  
Lanzando á la carrera tus bridones,  
Animado de aliento soberano,  
Gritar á los legiones:  
« Carabina á la espalda y sable en mano ».  
Pero aún más grande y noble  
Te pude contemplar!... Cuando tu frente,  
Con el laurel de la victoria oriada,  
Inclinaste tranquila y reverente  
En el recinto de la ley sagrada,  
Y el invencible acero  
Con digno continente depusiste  
Ante esa misma ley... ¡ cuánto creciste!  
Tú fuiste, sí, el primero  
Que dejó entre nosotros en la historia  
Esta lección á la futura gente:  
« Para alcanzar los timbres de la gloria  
No le basta al soldado ser valiente ».  
En láminas de bronce burilado,  
Mirad ahí del inmortal caudillo  
El nombre venerado:  
Con él están sus inclitos campeones,  
Y allí, á la par, nuestro primer Senado.

Salve ilustres varones,  
Y tú también inolvidable día!

El valor y el saber ¡ oh patria mía!  
*Aquí*, bajo este sol, sobre este suelo,  
Fundaron tus destinos soberanos:  
Al recordarlo, aquí, bajo este cielo,  
Descubramos la frente, ciudadanos!  
Por fin, lo ves alzado  
Ese padrón de honor, bella Florida!  
Tardo recuerdo de favor gozado,

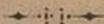
Por que el dolor hasta el deber descuida!  
Mármol, granito y bronces  
Relatan un poema en sus labores:  
Las memorias de entonces  
Aparten del artista y sus primores  
La plácida atención del pensamiento;  
Bronce, mármol, granito,  
Despierten de virtud el sentimiento  
Y eleven nuestra mente al infinito,  
Por que *Él* estaba allí: sin *Él*, ¿qué fuera  
La obra de los hombres? ¡Polvo inútil  
Que flotando en espacios sin espacio,  
En abismos de sombra se perdiera!  
Con *Él*, todo se viste y se colora.  
Y en las formas eternas de la idea  
Sobrevive la fuerza creadora,  
Aunque de polvo el instrumento sea.

Vivos están los hechos de los heroes!  
¿Qué importa que cegado  
El odio vil por la pasión los tuerza?  
Pocos, inermes eran,  
Y triunfos alcanzaron sobrehumanos.  
¿No sabeis el secreto de su fuerza?...  
Todos eran hermanos!  
¡Pura fraternidad, hija divina  
De un Dios de amor y sacrificio santo,  
Fruto feliz de la sin par doctrina  
Que alienta el corazón y endulza el llanto:  
Tú eres la roca inmoble  
Donde el torrente rujidor se estrella;  
Tú eres el fuerte roble  
Que entre el furor del huracán descuella,  
Sin que el furor del huracán lo doble!  
El amor es la unión, ella la fuerza,  
Y en ese incontrastable fundamento,  
En medio á los embates que la acosan  
La humana sociedad halla su asiento,  
Y *honor, poder y libertad* reposan.

Necio aquel que pretenda,  
Tejiendo el interés y el egoísmo,  
Cubrir su prole con instable tienda!  
En su infecundo anhelo,  
¡Ay! será vano que prolijo imite  
De la fraternidad la trama santa:  
Va laborando en hielo  
Que el primer sol de la pasión derrite,  
O el primer golpe del dolor quebranta.  
¡Dios y la libertad! Allí aspiremos  
El aura de verdad que nos anime  
Delante de ese noble monumento,  
Que en nuestras almas el respeto imprime,  
De un génesis divino el juramento,  
De la fraternidad la idea fecunda;  
¡Que el germen puro derramado al viento,  
Fertilizando nuestras almas cunda!  
Fraternidad — el estandarte sea  
Que muestre á nuestros hijos el camino  
Do en cada paso aproximar se vea  
El ideal de su feliz destino;  
Y si un día, tal vez desfalleciendo  
Con el polvo y el sol de la jornada,  
Sienten que su valor va decayendo  
Y que se dobla su cerviz cansada,  
Vengan aquí, pregunten á ese mármol  
Cuanta es la fuerza que en la unión se esconde,  
Y escuchen en la voz de los recuerdos  
Lo que el pasado al porvenir responde!



## JOSÉ SIENRA CARRANZA



Pocos ciudadanos rinden culto á la moral política de manera tan constante como el doctor Sienna Carranza y pocos profesan al militarismo y á las instituciones monárquicas mayor antipatía. Esto que es el mejor elogio del hombre y el ciudadano, no quiere decir que no haya alguna vez, por aquel mismo culto y aquella misma antipatía, incurrido en error, pero lo que no puede negarse es su sinceridad, su consecuencia, su amor verdadero á los principios que profesa y por los cuales más de una vez se ha puesto en pugna con el sentir de la mayoría de sus conciudadanos, sosteniéndolos aunque fuera solo, sin buscar, pedir ni anhelar aprobación.

A títulos tan poco comunes, que lo han convertido en ocasiones en una especie de sacerdote único de un templo abandonado, reúne el doctor Sienna Carranza condiciones excelentes de poeta. Como prosista es generalmente demasiado castizo, sibilino á ratos; pudiérase comparar su prosa á las sólidas y macizas construcciones de la época colonial, fuertes, capaces de desafiar al rayo, pero poco elegantes. Con sus versos pasa lo contrario. Son bellos, apasionados, sonoros como un redoble de tambores en alguna de sus poesías.

El doctor Sienna Carranza nació en Montevideo, durante la Guerra Grande, el 4 de Julio de 1843, en el mismo día en que su padre el comandante don Manuel Garcia de la Sienna era muerto, sobre la línea sitiadora, en el diario campo de batalla en que los bandos enconados tenían convertida á la República.

“No heredé, dice él mismo, el odio político, sinó el horror á los partidos que de aquel modo encegucieron á los orienta-

les, con programas de reivindicación y de principios que se resolvían, y tenían que resolverse necesaria y fatalmente, en la exclusión en la lucha y en la persecución á muerte de un bando contra otro, — lo que era, á la vez, la barbarie, el deshonra y la ruina para la patria”.

El doctor Sierra Carranza tiene una foja grande de servicios literarios. Colaboró de joven en las revistas “La Aurora” y “El Iris”; ya hombre en “La Democracia”, en la que sustituyó durante la tiranía de Latorre, al malogrado Lavandeira, muerto el 10 de Enero al pié de la urna electoral; en “El Plata”, que redactó con el Dr. D. Carlos Maria Ramirez; en “El Pueblo”, del doctor Vigil y don Rufino Dominguez; en “La Tribuna Popular”, que dirigió; en los “Anales del Ateneo”, etc.

Sus principales trabajos de aliento en prosa son: la defensa del General Artigas, impugnación á los cargos que años atrás le dirigía el hoy acendrado artiguista doctor don José Pedro Ramirez; “La voz de alarma”, (1867) folleto destinado á preparar una revolución contra la dictadura del General don Venacio Flores; “La evolución y el militarismo” y “Política Oriental”, opúsculos condenatorios de la transacción política del 4 de Noviembre de 1886, conocida con el nombre de Conciliación; “Finanzas y política”, “La cuestión presidencial”, ardiente ataque al General don Máximo Tajes candidato á la actual presidencia, y numerosos artículos entre los cuales es digno de especial mención el destinado á deslindar las responsabilidades de la República en la guerra contra el Paraguay, que califica de guerra de partido.

Ha sido miembro fundador de las sociedades “Amigos de la educación popular” y “Ateneo del Uruguay”, habiéndole cabido el honor de ser el primer presidente de este centro.

El partido constitucional, formado en 1880, lo cuenta también entre sus iniciadores.

En 1873 fué nombrado Ministro Plenipotenciario de la República en el Paraguay, y en tal caracter realizó los Tratados

que restablecían las buenas relaciones internacionales entre ambos países, y que recibieron la aprobación del Ejecutivo, presidido por el doctor don José E. Ellauri, pero que no quisieron sancionar las Cámaras formadas bajo el Gobierno de D. Pedro Varela por una cláusula que suprimía la posibilidad de una guerra entre las Repúblicas contratantes.

Nombrado Rector de la Universidad en 1875, no quiso aceptar el cargo, por no prestar juramento en manos de un Ministro de la usurpación, conducta que superó más tarde rechazando una diputación que le brindaba el Gobierno del doctor Herrera y Obes.

El doctor Siembra Carranza ha residido varios años en las Repúblicas Paraguaya y Argentina. Es orador distinguido y haría honor á cualquier Parlamento por su preparación, su carácter y experiencia política y social.

#### Á UNA PARAGUAYA

##### I

Imajen de tu patria desolada,  
Ahí vas con paso tèmbloroso, incierto,  
Resto de otra mujer, virgen violada,  
Noble señora ayer, sierva hoy ajada,  
Cargando en vano un corazon que ha muerto !

Ahí vas, llevando en tu mirada escrito  
El poëma infernal de tus dolores,  
Guay ! victima expiatoria sin delito,  
Ahogando acaso en la garganta el grito  
Que podría turbar á tus señores.

Vana reliquia de la lucha ruda  
Salvada á los embates de la suerte,  
Huérfana, madre solitaria, viuda,

Bién sé que tu alma permanece muda  
Desde que en otro ser te hirió la muerte.

Era el padre?... Era el hijo?... Era el esposo?...  
Curupaytí talvez le vió asombrado,  
Tinto en sangre el acero, valeroso,  
Alzando el patrio pabellón radioso  
Sobre el campo de muertos alfombrado.

Guay! y tú que del triunfo en los laureles  
No pudiste soñar que hubiera espinas,  
Viste del enemigo los corceles  
Sobre el tendal girando de los fieles  
Hechos trizas en Lomas Valentinas.

Fué allí el instante de la lid tremenda!  
Fué allí el relampaguear de los cañones!  
; No hubo cuartel en la feroz contienda!  
Cayó...! cayó del Paraguay la tienda,  
Y su estandarte se aventó en girones!

El ¡ay! del moribundo paraguayo  
Del *campá* (1) se confunde con el ¡hurrah!  
Y el genio de la gloria en su desmayo  
En vano forja un postrimero rayo  
En Cerro-León, Piribebuy y Azcurra!

Guay! del pueblo infeliz en la derrota!  
Guay! del pueblo que á lid retó al imperio!  
Guay! la viuda del paria, la hembra ilota,  
Guay!... que en el llanto que en sus ojos brota  
Ha de aplacar su sed, en cautiverio!...

Era el padre?... Era el hijo?... Era el esposo?...  
Fueron todos tus hijos, desgraciada,

(1) *Campá*, negro. Alude el autor á los negros libertos que figuraban en el ejército brasileiro.

Fué la madre y la hermana, fué el brioso  
Doncel apuesto, y el anciano añoso,  
Fué tu Jerusalem, rota y saqueada!

Y ora, ahí estás, sobre tu mismo suelo.  
Expatriada en la patria, junto al templo  
Donde el incienso se levanta al cielo,  
Donde se entona el himno del consuelo  
De Aquidaban (2) per el sangriento ejemplo.

Cristiano vencedor, al Dios bendito  
«¡Gloria!» canta entre músicas y flores...  
Tú cargas un dolor que nadie ha escrito  
Ahogando acaso en la garganta el grito  
Que podría turbar á tus señores!...

## II

¡Ah! marcha taciturna tu camino,  
Arrastra resignada tu cadena,  
Para el pesar que tu alma ha recojido  
No hay bálsamo en la tierra.  
No hay límite al dolor de tus dolores!  
No hay en tu hogar sin lumbre  
Sinó aliento de muerte,  
Silencio y soledad y servidumbre!

(2) El río Aquidaban corre al pié del Cerro-Cosá, donde con la muerte del Mariscal Lopez terminó la guerra del Paraguay.

## HERACLIO C. FAJARDO



Heraclio C. Fajardo, periodista y poeta, á quien dedicó muchos elogios el venezolano Torres Caicedo, nació en la villa de San Carlos, el 30 de Octubre de 1833.

Dedicado desde muy joven á escribir para el público, tuvo el honor de reemplazar en 1857, en la dirección de "El Nacional" de Montevideo al doctor Juan Carlos Gómez, y al siguiente año el de ser premiado con la medalla de oro discernida por el "Liceo Literario" de Buenos Aires á su canto "América y Colón".

La mayor parte de sus poesías, sin excluir la citada, se caracteriza por una inspiración algo vulgar y por un cierto gongorismo, lo que no impide que algunas puedan calificarse de muy hermosas.

Sus principales obras publicadas son: el drama "Camila O'Gorman", la leyenda "La Cruz de azabache", el tomo de poesías "Arenas del Uruguay" y "Montevideo bajo el azote epidémico".

En 1863 se publicó en Montevideo un curioso folleto, firmado con el pseudónimo "El Demócrata" y titulado "El azote literario", con el único objeto de criticar y satirizar al autor de "Arenas del Uruguay".

Entre otras cosas que le decía á Fajardo el autor del folleto, figura esta graciosa cuarteta:

Si el furor de hacer versos, hijo mio,  
Matara como mata el colerin,  
Mil años hace que cadáver frio  
Serías con tu lira ó tu violin.

El mismo Fajardo reconocía aún más allá de lo cierto, no ser un gran poeta cuando esclamaba, dirigiéndose á la patria :

El último, el más pobre de tus primeros bardos,  
A falta de oro y mirra que darte en ovación,  
Te ofrezco los perfumes de aromas y de nardos  
Bebidos en los bosques que pueblan tu región.

Además de las obras enumeradas, Fajardo tuvo el propósito, según lo anunció, de publicar las siguientes colecciones poéticas, algunas de las cuales acusan por sus títulos la clase de romanticismo estrafalario que las informaría : " Suspiros de la lira ", " Preludios del arpa ", " Cantos patrios ", " Poesías festivas ", " Prismas del alma " y " Luciérnagas ".

Fué enemigo de la dictadura del General Flores, y en tal concepto pasó sus últimos años en la República Argentina. Pobre, desterrado, sin relaciones ni recursos, gravemente enfermo, se estableció en 1867 en el pueblo de Chivilcoy con una agencia de comisiones, sin resultados positivos. Murió en ese mismo año en Buenos Aires, rodeado por la densa oscuridad del olvido.

¡JUAREZ!

( FRAGMENTOS )

Del nuevo César las marciales greyes  
Lanzáronse hacia Méjico engreidas,  
Hollandando fueros, conculcando leyes,  
A suplantar por vástagos de reyes  
¡ Oh libertad tus mieses bendecidas !

La traición, la ignoracia, el fanatismo  
Dieron su mano al pérfido Tiberio,  
Hízose el caos, y abortó el abismo,  
Y vimos, como odioso anacronismo  
Levantarse en América un Imperio !

Los viejos Andes su nevada cresta  
Indignados y tristes sacudieron  
Y el golfo, el mar, el valle y la floresta  
Con el grito de unánime protesta  
La conciencia del mundo estremecieron.

Un lustro transcurrió. — Liberticida  
Cerró la usurpación su vil cadena;  
Y de aquel pueblo la robusta vida  
Vimos ¡ay! extinguiéndose á medida  
Que circulaba la imperial gangrena.

Pero trepando cúspides y montes,  
De Anahuac por la adusta cordillera,  
Atravesando rudos horizontes,  
Rodeado de selváticos bizontes,  
Seguido por el tigre y la pantera ;

Al lado de la gloria de tal hombre  
Que el aplauso del mundo inmortaliza,  
No hay ya temor ; oh libertad ! que asombre  
El falso brillo del cesareo nombre  
Que allende el mar la Europa preconiza.

¡ Atrás fantasmas que oprimis naciones,  
Con sangrientos prestigios de juglares,  
Los tiempos no son ya de Napoleones,  
De Césares, ni Augústulos histriones :  
Sino de Lincoln, Garibaldi y Juarez !

La libertad en fin te arroja el guante  
En el cadáver de tu regia hechura ;  
Si la habida lección no te es bastante,  
Manda á otro emperador que lo levante  
Y otra lección tendrás tanto ó mas dura ! (1)

(1) Preferimos esta á otras composiciones muy superiores de Fajardo, por el motivo que la inspira y por haber sido escrita pocos meses antes de su fallecimiento.

## PSIQUÍS

(TRADUCCIÓN DE VICTOR HUGO)

Descendiendo Psiquís á mi morada,  
 Pregunté á esta divina mariposa :  
 — ¿Cuál es aquí la cosa mas sagrada ?  
 ¿ Es la sombra ó la luz ? ¡ Dímelo, Diosa !

¿ Es acaso el perfume de los lirios ?  
 Es la voz del poeta ó la del trueno ?  
 ¿Cuál es, dime, entre todos los delirios  
 El que hace al hombre mas sensible y bueno !

¿Cuál es, dime, el incienso, cual la llama,  
 Cual el altar que todo ser adora,  
 Y el néctar delicioso del que ama,  
 Y el dictamo celeste del que llora ?

Enséñame en la lira que ora vibro  
 El sonido más íntimo y más ledó,  
 Y muéstrame la página del libro  
 Donde Dios pensativo posa el dedo.

Lo que al salir de las tartareas cuevas  
 Dante halló de mas rico y mas completo ;  
 El sacro enigma de la esfinge en Tebas,  
 Y el ¡ ay ! de la torcaz del Paracletó !

Lo que es pan del señor y pan del siervo,  
 El amalgama de eter y materia ;  
 Lo que penetran más : Dios de su Verbo,  
 Y el hombre de su carne y su miseria.

Lo que la vida espande y reconcentra,  
 La ruta que del fango lleva al cielo,  
 Y á mitad de la cual Venus se encuentra  
 Con Ituriel, el angel de su anhelo.

¿Cuál es la llave espléndida que nombra  
Con amor el electo y el maldito,  
Y que las puertas cierra de la sombra  
Y abre á la par las del Eden bendito ?

¿Dime, que es lo que Orfeo y Zoroastro  
Y el Cristo, á orillas del Jordán ungido,  
Con el rocío y con la luz del astro,  
Crear en su ambición habrían querido ?

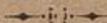
Puesto que vienes de la altura, oh Dea,  
De la altura sublime y luminosa,  
Dime do existe la virtud, Psiquéa  
Dime do existe la verdad, hermosa !

Que es lo más delicioso y lo más tierno  
De cuanto ha creado el Hacedor profundo ?  
Cual es la obra maestra del Eterno ?  
Cual es la gran irradiación del mundo ?

Y posando sus alas en mi frente  
Que bañaron de mágico embeleso,  
E impregnando de aromas el ambiente  
Psiquis me dijo con dulzura: — ¡ El beso !



## CARLOS A. FAJARDO



Hermano del anterior. Imitó con éxito, en lo que á la versificación se refiere, á los argentinos Esteban Echeverría y Claudio Mamerto Cuenca. Sus poesías son de verdadero mérito.

### PON EN TU ESPÍRITU HIELO

Mortal, errante Ashaverus,  
Que anda y anda sin destino,  
De la vida en el camino  
Macilento peregrino  
Condenado á no gozar;  
Bella! aparta apresurada  
La atracción de tu mirada  
De la copa envenenada  
Que no puedo desechar!

Virgen de amor, huye! aparta  
Tu corazón de mi duelo!  
Cubra tus ojos un velo,  
Pon en tu espíritu hielo  
Y en tus palabras desdén;  
Y, venero de delicias,  
De tus ardientes caricias  
Las pudibundas primicias  
Siempre incógnitas estén!

De una voz, de un ser, de un hado  
Sigo el indómito impulso,  
Que de fatiga convulso

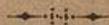
Vanamente lo repulso  
Cuando quiero reposar ;  
¡ Siempre me lleva tirano  
Con su fatídica mano  
Ese poder, ese arcano  
Que no puedo contrastar !

¡ Pon en tu espíritu hielo  
Angel puro ! que es mi suerte  
Sin amor, hacia la muerte  
Rasgado, lánguido, inerte  
Conducir el corazón !  
Y en cada instante de vida  
Trás una ilusión perdida,  
Con hechizos revestida  
Concebir otra ilusión !

Hado ! impulso que me llevas  
Como una debil arista,  
Quita, aparta de mi vista,  
Si te ofende que persista  
Maldiciendo tu rigor ;  
Quita ! y cúbreme de duelo  
Todo el encanto del suelo,  
Toda la lumbre del cielo  
Y toda imagen de amor !



## BARTOLOMÉ HIDALGO



D. Bartolomé Hidalgo, creador de la poesía llamada gauchesca, que consiste en ver y espresar las cosas como las ven y sienten ó, mas exactamente, como las veian, comprendian y espresaban los habitantes de nuestras campañas, fué uno de los primeros poetas, el primero de nuestra revolución por la independéncia, que al par de Eusebio Valdenegro contribuyó á encender por medio de la trova el entusiasmo por el movimiento de 1810, cantando himnos á la patria y á sus héroes y donostando "á Fernando el baladrón".

Su principal mérito literario consiste en su innovación, que vino á ser ni más ni menos, la primera tendencia á crear la literatura americana, buscando asuntos y empleando locuciones "de la tierra", lo que en el idioma no significaba seguramente un gran apartamiento de España, pues sabido es que los centros campesinos aún conservan, por falta de influencias extrañas, el sabor arcaico y medioeval de la conquista, en lo concerniente al language.

Al revés de los poetas cultos, serviles imitadores de los clásicos en aquella época, el desdenó á Venus, á Cupido, á las Musas y á los montes de Grecia, para cantar con entonación propia, si bien no exenta de defectos, asuntos puramente locales. En la República Argentina ha tenido bastantes discipulos entre los cuales son los mas sobresalientes Ascasubi del Campo y Hernandez autor del popular "Martín Fierro". Entre nosotros el Sr. Antonio D. Lussich ha cultivado el difícil género de Hidalgo con éxito lisongero, aunque sin igualar al maestro, y también el distinguido facultativo D. Elias Regules.

Sus poesías figuran en casi todas las antologías rioplatenses, en la "América Literaria", etc.

En 1816 se representó una producción de Hidalgo titulada "Sentimientos de un patriota", en la cual el protagonista que es un oficial revolucionario incita á sus paisanos á la concordia y la unión como única base de triunfo. Algunos años despues sus "Diálogos" gauchescos entre Chano y Contreras sellaron su fama literaria.

Hidalgo nació en el Departamento de Mercedes, fué Secretario del comandante Carranza, cuyos partes redactaba, figuró en las guerras civiles argentinas como oficial y murió sin tener la dicha de ver á su patria redimida por la Cruzada de los 33.

### RELACIÓN

QUE HACE RAMON CONTRERAS Á JACINTO CHANO, DE TODO LO QUE VIÓ EN LAS FIESTAS MAYAS EN BUENOS AIRES, EN EL AÑO 1822

#### CHANO

¡Con qué, mi amigo Contreras,  
Qué hace en el ruano gordazo!  
Pues desde antes de marcar (1)  
No lo veo por el pago.

#### CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí  
El venir á visitarlo,  
Y lo que se ofrece es deuda;  
¡Pucha! (2) pero está lejazos.  
Mire que ya el mancarrón  
Se me venía aplastando,  
¿Y usted no fué á la ciudad  
A ver las fiestas este año?

(1) Se refiere á la marcación de ganado.

(2) Interjección.

## CHANO

No me lo recuerde, amigo  
Si supiera ¡voto al diablo!  
Lo que me pasa ¡por Cristo!  
Se apareció el veinticuatro  
Sayavedra el domador  
A comprarme unos caballos;  
Le pedí á dieciocho reales,  
Le pareció de su agrado,  
Y ya no se habló palabra,  
Y ya el ajuste cerramos;  
Por señas, que el trato se hizo  
Con caña y con mate amargo.  
Calíentase Sayavedra,  
Y con el aguardientazo  
Se echó atrás de su pábala  
Y deshacer quiso el trato.  
Me dió tal coraje amigo,  
Que me aseguré de un palo,  
Y en cuanto lo descuidé,  
Sin que pudiera estorbarlo,  
Le acudí con cosa fresca:  
Sintió el golpe, se hizo gato,  
Se enderezó y ya se vino  
El alfajor relumbrando:  
Yo quise meterle el poncho;  
Pero amigo, quiso el diablo  
Tropezase en una taba,  
Y luego mi contrario  
Se me durmió en una pierna  
Que me dejó coloreando.  
En está llegó la gente  
Del puesto, y nos apartaron:  
Se fué y me quedé caliente  
Sintiendo no tanto el tajo  
Como el haberme impedido  
Ver las funciones de Mayo:

De ese día por el cual  
Me arrimaron un balazo,  
Y pelearé hasta que quede  
En el suelo hecho miñangos.  
Si usted estuvo, Contreras  
Cuénteme lo que ha pasado.

## CONTRERAS

¡Ah, fiestas lindas, amigo!  
No he visto en los otros años  
Funciones más mandadoras,  
Y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro á la noche,  
Como es costumbre empezaron.  
Yo ví unas grandes columnas  
En coronas rematando,  
Y ramos llenos de flores  
Puestos á modo de lazos.  
Las luces como aguacero  
Colgadas entre los arcos,  
El Cabildo, la pirami,  
La Recoba y otros lados,  
Y luego la verseria.

¡Ah, cosa linda! un paisano  
Me los estuvo leyendo.  
Pero ¡ah poeta cristiano,  
Qué décimas y qué trovas!  
Y todo siempre tirando  
A favor de nuestro aquel.  
Luego había en un tablado  
Musiquería con fuerza,  
Y bailando unos muchachos  
Con arcos y muy compuestos,  
Vestidos de azul y blanco;  
Y al acabar, el más chico  
Una relación echando  
Me dejó medio... quién sabe.

¡ Ah, muchachito, liviano,  
Por cierto que le habló lindo  
Al veinticinco de Mayo !  
Después siguieron los fuegos  
Y cierto que me quemaron -  
Por que me puse cerquita,  
Y de golpe me largaron  
Unas cuantas escupidas  
Que el poneho me lo cribaron.  
A las ocho de tropel  
Para la Merced tiraron  
Las gentes á las comedias ;  
Yo estaba medio cansado  
Y enderecé á lo de Roque ;  
Dormí, y al cantar los gallos  
Ya me vestí ; calenté agua,  
Estuve cimarroneando  
Y luego para la plaza  
Cogí y me vine despacio ;  
Llegué ; bien haiga el humor !  
Llenitos todos los bancos  
De pura mujereria ;  
Y no amigo, cualquier trapo  
Sinó mozas como azucar.  
Hombres, eso era un milagro ;  
Y al punto varias tropillas  
Se vinieron acercando,  
Los escueleros mayores  
Cada uno con sus muchachos  
Con banderas de la patria  
Ocupando un trecho largo ;  
Llegaron á la pirami  
Y al ir el sol coloreando  
Y asomando una puntita...  
Bracatán ! los cañonazos,  
La gritería, el tropel,  
Música por todos lados  
Banderas danzas, funciones,

Los escuelistas cantando;  
Y después salió uno solo  
Que tendría doce años,  
Nos echó una relación...  
¡ Cosa linda, amigo Chano !  
Mire que á muchos patriotas  
Las lágrimas le saltaron.  
Mas tarde la soldadesca  
A la plaza fué dentrando  
Y desde el fuerte á la Iglesia  
Todo ese sitio cupando.  
Salió el gobierno á las once  
Con escolta de á caballo, .  
Con jefes y comandantes  
Y otros muchos convidados,  
Doctores, escribanistas,  
Las justicias á otro lado,  
Detrás la oficialeria  
Los latones culebreando.  
La soldadesca hizo cancha  
Y todos fueron pasando  
Hasta llegar á la Iglesia.  
Yo estaba medio delgado  
Y enderecé á un bodegón:  
Comí con Antonio el manco,  
Y á la tarde me dijeron  
Que había sortija en el Bajo ;  
Me fui de un hilo al paraje,  
Y cierto, no me engañaron,  
En medio de la alameda  
Había un arco muy pintado  
Con colores de la patria ;  
Gente, amigo, como pasto,  
Y una mozada lucida  
En caballos aperados  
Con pretales y coscojas,  
Pero pingos tan livianos  
Que á la más chica pregunta

No los sujetaba el diablo.  
Uno por uno rompía  
Tendido como lagarto,  
Y... zás... ya ensartó... ya nó...  
¡Oiganle que pagó en falso!  
¡Que risa y que voracear!  
Hasta que un mocito amargo  
Le alojó todo al rocín  
Y ¡bien haiga el ojo claro!  
Se vino al humo, llegó  
Y la sortija ensartando,  
Le dió una sentada al pingo  
Y todos ¡viva! gritaron.

Vine á la plaza; las danzas  
Seguían en el tablao;  
Y vi subir á un inglés  
En un palo jabonado  
Tan alto como un ombú,  
Y allá en la punta colgando  
Una chuspa con pesetas,  
Una muestra y otros varios  
Premios, para el que llegase.  
El inglés era vaqueano:  
Se le prendió al palo viejo,  
Y moviendo piés y manos  
Al galope llegó arriba,  
Y al grito ya le echó mano  
A la chuspa y se largó  
De un pataplús hasta abajo!  
De allí á otro rato volvió  
Y se trepó en otro palo  
Y también sacó una muestra.  
¡Bien haiga el bisteque diablo!  
Después se treparon otros  
Y algunos tambien llegaron,  
Pero lo que me dió risa  
Fueron, amigo, otros palos

Que había con unas guascas  
Para montar los muchachos,  
Por nombre rompe-cabezas;  
Y en frente, en el otro lado,  
Un premio para el que fuese  
Hecho rana hasta toparlo;  
Pero era tan belicoso  
Aquel potro, amigo Chano,  
Que muchacho que montaba,  
Contra el suelo... y ya trepando  
Estaba otro... y zás, al suelo;  
Hasta que vino un muchacho  
Y sin respirar siquiera  
Se fué el pobre resbalando  
Por la guasca, llegó al fin  
Y sacó el premio acordado.  
Pusieron luego un pañuelo  
Y me tenté, mire el diablo!  
Con poncho y todo trepé,  
Y en cuanto me lo largaron  
Al infierno me tiró,  
Y sin poder remediarlo  
(Perdonando el mal estilo)  
Me pegué tan gran culazo,  
Que si allí tengo narices  
Quedo para siempre nato.  
Luego encendieron las velás  
Y los bailes continuaron,  
La cuetería y los fuegos.  
Después todos se marcharon  
Otra vez á las comedías,  
Yo quise verlas un rato  
Y me metí en el montón.  
Y tanto me rempujaron  
Que me encontré en un galpón,  
Todo muy iluminado,  
Con casitas de madera,  
Y en el medio muchos bancos.

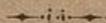
No salían las comedias  
Y yo ya estaba sudando  
Cuando, amigo, de repente  
Árdese un maldito vaso  
Que tenía luces dentro,  
Y la llama subió tanto  
Que pegó fuego en el techo:  
Alborotóse el cotarro,  
Y yo que estaba cerquita  
De la puerta, pegué un salto  
Y ya no quise volver.  
Después me anduve paseando  
Por los cuarteles que había  
También muy bonitos arcos  
Y versos que daba miedo.

Llegó el veintiseis de Mayo  
Y siguieron las funciones  
Como habían empezado.  
El veintisiete lo mismo:  
Un gentío temerario  
Vino á la plaza: las danzas,  
Los hombres subiendo al palo,  
Y allá en el rompe-cabezas  
A porfía los muchachos.  
Luego con muchas banderas  
Otros niños se acercaron  
Con una imagen muy linda  
Y un tamborcito tocando.  
Pregunté que virgen era:  
La Fama, me contestaron.  
Al tablado la subieron  
Y allí estuvieron un rato,  
A donde uno de los niños  
Los estuvo proclamando  
A todos sus compañeros.  
¡Ah pico de oro! Era un pasmo  
Ver al muchacho caliente

Y más patriota que el diablo.  
Después hubo volantines,  
Y un inglés todo pintado  
En un caballo al galope  
Iba dando muchos saltos.  
Entretanto la sortija  
La jugaban en el Bajo.  
Por la plaza de Lorea  
Otros también me contaron  
Que había habido otros lindos.  
Yo estaba ya tan cansado  
Que así que dieron las ocho  
Corté para lo de Alfaro,  
Donde estaban los amigos  
En bebaraje y fandango:  
Eché un cielito en batalla  
Y me resbalé hasta un cuarto  
Donde encontré unos calandrias  
Calientes jugando al paro.  
Yo llevaba unos realitos,  
Y así que echaron el cuatro  
Se los planté, perdí en boca,  
En esto un catre biché,  
Y me le fui acomodando,  
Me tapé con este poncho  
Y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
Lo que he visto y ha pasado.



## BERNARDO PRUDENCIO BERRO



Nació en Montevideo á fines del pasado siglo ó principios del actual. Dotado de talento, por su cultura, ilustración y honradez ocupó espectables posiciones en su patria. Acompañó al General Oribe durante el sitio grande de Montevideo, llegando á ser Ministro de Gobierno y á merecer el aprecio de blancos y colorados por sus prendas personales. Hecha la paz del 8 de Octubre del 51, sobre la base *ni vencidos ni vencedores*, se dedicó por completo á la política fusionista que tendia á suprimir la guerra civil y se deducia del pacto de unión. Con ese propósito redactó el periódico *La Fusión*, en medio de las mal apagadas pasiones.

Elegido senador en cuanto se terminó la guerra fué elevado á la presidencia del alto cuerpo á que pertenecía y á la vice de la República.

En 1853 desempeñó el Ministerio de Gobierno de la presidencia Giró, hasta que el motin del 18 de Julio dió en tierra con el gobierno constituido.

“ Berro, dice un biógrafo, trabajó activamente por la reacción, y el gobierno revolucionario mandó que se le diese muerte en cualquier punto donde se le encontrase, después de identificada su persona. Vencedora la reacción volvió del destierro, y alejado momentaneamente de la política, se dedicó al cultivo de su quinta, que el mismo araba y sembraba para mantener su numerosa familia, que no contaba con mas recursos que con el trabajo diario y penoso de su jefe.

La revolución de 1855 y la elevación á la presidencia de la República de don Gabriel Pereira produjeron un nuevo cambio de política, y Berro volvió á ocupar la presidencia del Senado en 1858. Era tal su pobreza, que cuando

tuvo que presentarse en la Cámara para prestar juramento se vió obligado á pedir á un amigo un traje negro prestado."

Terminado el período constitucional de Pereira, Berro fué elegido Presidente de la República en 1860. Su administración citada como un modelo de honradez; aún por sus adversarios políticos no estuvo exenta de conflagraciones. En ella se dictaron dos leyes de amnistía, pero algunas veces se recurrió á la violencia apesar del carácter moderado del Presidente. Entre otros adelantos que alcanzó por entonces la República se citan el rescate de las propiedades públicas y la creación de los pueblos Lavalleja, Tala y Sarandi.

La revolución encabezada por el General don Venancio Flores contra el gobierno de Berro no terminó hasta el siguiente período presidencial, siendo así que lo halló en la vida privada, y pudo inaugurar su triunfo después de una guerra larga y sangrienta en la que intervino el Brasil como aliado del General revolucionario.

Berro no reaparece en la política hasta principios de 1868. El 19 de Febrero de este año aparece como jefe de una revolución que es sofocada en el acto por un cuerpo de línea. Lo toman prisionero en las calles de la capital en momentos en que las recorría con una bandera en la mano "y casi á la misma hora en que el General Flores caía cubierto de heridas en una de las calles de Montevideo, Berro moría en la prisión de un tiro de revolver en la frente, en el momento que alargaba el brazo para tomar un vaso de agua".

Pocas son las poesías que se han publicado de don Bernardo P. Berro, algunas de ellas satíricas, pero su sola "Epístola a Doricio" basta para afirmar que hasta ahora es nuestro primer poeta bucólico.

## FRAGMENTOS

(DEL POEMA BUCÓLICO *Epístola á Doricio*)

El hato mujidor, el perezoso  
Paso mueve, paciendo la crecida  
Yerba con diente rígido y goloso.  
¡ Cuán sencilla, cuán bella, cuán lucida  
Se muestra aquí natura, no viciada  
Por la mano del hombre corrompida!  
Con qué gusto contempla primitivo,  
Aquella magestad, simple, elevada,  
Que el querer del Señor, potente, activo,  
Le dió cuando sacó el terráqueo mundo  
Del caos, ciego, inerte, improductivo!  
La misma soledad muda, el profundo  
Silencio de este bosque, son muy cierto  
Del dulce imaginar germen fecundo.  
Pero, claro, sereno descubierto,  
Siempre el cielo se mira noche y día  
Espléndida techumbre del desierto...

De la perdiz sencilla mal segura  
Darános gran placer la facil caza  
Y aquella del chorlito en la llanurá.  
Las negras pavas de silvestre raza  
Tampoco escaparán á nuestro anhelo  
Ni tú, tórtola triste, ó tú, torcaza.  
En vano el ánzar doblará su vuelo  
Girando en torno á la fatal laguna;  
El plomo matador traerálo al suelo.  
Ni á ti, social cotorra, tu importuna  
Desagradable voz podrá librarte;  
Que tendrás como aquel igual fortuna  
Ni á ti menos, sabrosa sin el arte  
Preciada becacina anunciadora  
De la cercana lluvia en toda parte.

En suma, de esta gente voladora  
Ha de ser lo mejor blanco inerrable  
De nuestra carabina acertadora.  
La pesca descansada y agradable,  
Del imaginativo pensamiento  
Callada compañera inseparable;  
La pesca en fin filósofa, fomento  
Al hondo meditar también serános  
De igual, sino mayor divertimento.  
¡Oh qué gusto será mirar ufanos  
Colgando el pez de la flexible caña  
Haciendo por soltarse esfuerzos vanos!  
No le libertará de nuestra maña  
Ni el bosque marginal del arroyuelo,  
Ni su tupida juncia y espadaña.

Aquí el río con curso sósegado,  
En estrechas orillas recojido,  
Serpea alegre por el verde prado.  
Allá el bosque sombrío y escondido  
De negra oscuridad el valle baña  
Por eminentes cerros circuido.  
Mas allá una magnífica montaña  
Eleva hasta el Olimpo su alta cima,  
Y á las etereas nubes acompaña.  
Aun mas allá, muy lejos, do se estima  
Por la engañada vista que á la tierra  
La bóveda del cielo se aproxima,  
Se ve de excelsos montes una sierra,  
Que parece la armada fabulosa  
De Titanes marchando á impía guerra.

Pues si de estos objetos se desvía,  
Y se encumbra á la parte de Occidente,  
Goza encanto mayor la vista mía.  
Del claro día el lumínar fulgente,  
Tras los últimos montes escondido,  
El horizonte tiñe en rojo ardiente.

Sobre el cual, leves nubes de lucido  
Oro bordadas, trazan mil informes  
Figuras varias con pincel fingido.  
Ves allí en confusión montes enormes,  
Hondas simas, peñascos herizados,  
Descomunales moles disconformes.  
Encima de aquel pico de aire alzados,  
Los colosales miembros, un gigante  
Semeja el Genio, rey de los collados.  
En aquella otra punta — que distante  
Sale á un lado — un anciano venerable  
Tiende su larga barba hacia adelante.

.....  
Talvez donde bullendo la corriente  
Mansamente murmura, luego acudo.  
Lugar do reina siempre un fresco ambiente.  
Y á la sombra de un ceibo alto y copudo,  
Que cerca de ella se halla, me recuesto  
Sobre el cesped suavísimo y menudo.  
Un airecillo entonces en vuelo presto,  
Triscando entre las hojas susurrante,  
Baña en grato frescor aqueste puesto.  
En tanto que con voz dulcisonante  
Modulan en mil queibros y trinados  
Los pájaros su música brillante.  
Callan luego los sonos acordados,  
El aura appena espira desmayada,  
El susurro dispase por grados;  
Natura toda en calma reposada.  
Y en un hondo silencio mudo y quieto  
Yace lánguidamente sepultada.  
Y empapada mi alma en un completo  
Estado de placer indefinible  
Vagamente se espacia sin objeto.



## ADELA CASTELL



De las pocas damas que en el país se han dedicado al cultivo de las letras, la más conocida es fuera de duda la señorita Adela Castell, á quien la naturaleza ha concedido los favores de la hermosura y del ingenio que ella ha sabido realzar con el estudio, la bondad y la más constante dedicación á lo impropia tarea del magisterio.

Hija de humildes cuanto honrados padres, desde niña sintióse con alas, y bajo la competente dirección de su hermana mayor la señora Dorila Castell de Orozco, dió vuelo á su inspiración colaborando en las interesantes revistas bonaerenses "Ondina del Plata" y "La Alborada", y mas adelante en todas las publicaciones literarias rioplatenses de alguna importancia.

Sus primeros versos, enviados desde Paysandú á la capital argentina con el seudónimo de *Zulema*, lo mismo que los de su señora hermana firmados por *Una Oriental*, despertaron bien pronto el deseo de conocer á las distinguidas poetisas, que luego de revelar sus nombres adquirieron una merecida reputación.

El literato argentino don Santiago Estrada, ya arrebatado por la muerte á las letras argentinas, tributó en cierta ocasión grandes elogios á nuestra inspirada compatriota, y á par de él las señoras Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner, por no citar más apologistas, los han repetido con entusiasmo. Los "Ecos Americanos", "El Lunes de *La Razón*", "El Indiscreto", "Brazil-Uruguay", "El Perú ilustrado", el "Almanaque Sud-Americano" y otras populares publicaciones, se han honrado con su colaboración, y algunas de ellas han publicado su retrato.

Hemos citado á Adela Castell como educacionista y debemos agregar que es maestra diplomada de tercer grado, directora de la Escuela de Aplicación fundada por ella en 1887 y socia honoraria de la *Liga Patriótica* de Montevideo.

Es además autora de un bello trabajo en prosa "El patriotismo en la escuela", y ha dado diversas conferencias públicas sobre asuntos pedagógicos.

Sus poesías que podrian formar un volumen de 300 páginas no están coleccionadas. El día en que lleguen á serlo darán á su autora una envidiable reputación.

\* \* \*

Quando la luz de la ilusión ardiente  
Hiere el fondo del alma soñadora,  
Su cristal transparente  
Tiene el color de rosa de la aurora.

Quando en alas de tímida esperanza  
El alma envuelta en sus destellos sube  
A un cielo que no alcanza,  
Tiene el tinte plumizo de la nube:

Y cuando el alma llora solitaria  
Y la ilusión en flor cierra su broche  
Sin la mística luz de la plegaria,  
Tiene el velo sombrío de la noche.

\* \* \*

Me miró con mirada indefinible  
Y me dijo despues «ya no te quiero»  
Y aunque no lo creí sentí del polo  
La ráfaga de hielo,  
Y con la voz doliente como un lloro  
¿Porqué? le pregunté...—«Por que te adoro.»

\*  
\* \* \*

¡Oh martirio cruel! Cerrar el alma  
Al sol que vislumbró!  
Sofocar en el pecho la ternura  
Ahogando el corazón!

Apagar en los ojos la mirada  
Que el amor encendió;  
Desterrar de los labios la sonrisa  
Que saludó al amor;

Desviar inflexible el rayo amante  
Que rápido inundó  
Al alma que, al sentirlo, iluminada  
Por siempre se creyó;

No sé si para tanto sacrificio  
He de tener valor;  
Si tan grande he de ser que noble triunfe  
En mi la abnegación.

Me parece imposible; anonadada  
Solo al pensarlo estoy.  
Dame valor, Dios mío! A tí me elevo,  
Dame fuerza, mi Dios!...

\*  
\* \* \*

¡Mentira! no he sentido por ese hombre  
Latir el corazón con más premura,  
Ni la hermosura varonil que tiene  
Despertará á mi alma, que mantiene  
El recuerdo eternal de otra hermosura.

¡Mentira! no he sentido por ese hombre  
Ni un latido de amor que me despierte;

Ni su talento claro ha conmovido  
Mi corazón de tiempo ya dormido  
Con el sueño talvez que trae la muerte.

¡ Mentira ! no he sentido por ese hombre  
Del Fenix del amor el aleteo  
Sus ojos en mis ojos no han buscado  
Ni en los suyos los míos encontrado  
De la estrella inmortal el centello.

Es mentira, es mentira que en el alma  
Dos imágenes puedan confundirse :  
Después que una se borra es bien humano  
Que otra llegue á fijarse y soberano  
El poder que las hace proscribirse!...

\*  
\* \* \*

El amor es un niño que mimado  
Siempre se impone con ó sin recato ;  
Mira, niño, que el día que te acerques  
Me matas ó te mato.

Un duelo á muerte habrá si te aproximas,  
No temas que te llame nunca ingrato ;  
No te acuerdes de mí, que si te acuerdas  
Me matas ó te mato.

Tú eres ciego y yo aunque soy miöpe  
Te conozco muy bién por el retrato ;  
Así que si te acercas, ya lo sabes,  
Me matas ó te mato.

Que tu llegues á herirme yo no quiero,  
Si es voluntad de Dios yo no la acato  
Aunque no soy atea... En este duelo  
Me matas ó te mato.

\* \* \*

Yo no sé entre los ojos y los labios  
Cuales mienten mejor ;  
Sé que los ojos mienten esperanzas  
Y los labios amor.

Yo no sé entre la mano y la mejilla  
La que miente mejor ;  
Mas sé que aquella escribe falsedades  
Y ésta se olvida de sentir rubor.

\* \* \*

Tu alma está triste como los nimbus  
Que anuncian siempre la tempestad,  
No es que la espere, no es que la tema,  
Pues en tu alma pasado há.

Tu alma está oscura como los ríos  
Que agita el ala del huracán,  
No es que sus olas á pasar vayan,  
Por que pasaron sus olas ya...

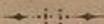
Tu alma está mustia como las plantas  
Bajo el azote del vendabal,  
No es que sus flores estén muriendo  
Pues solo espinas le quedan ya !

\* \* \*

¿ Por qué es que guardo tu recuerto grato  
Tan vivo en el cerebro ?  
Si és verdad que el alma ya no es alma  
Yo á esplicarlo no acierto.

- ¿Cómo tu imagen fué á quedar grabada  
Cual con buril de acero  
En mi tranquila y soñadora mente?  
No ves que no lo entiendo...
- ¿Cómo en nerviosa célula es que pudo  
Fijarse tu recuerdo?  
Si tu recuerdo es sól, como engarzado  
Quedó en marco de nervios?
- No comprendo, por más que me lo esplices,  
Ni llegaré á entenderlo...  
Corriente cerebral que sea el cariño...  
Materia el pensamiento!..
- ¡ Ah que extraño problema! me parece  
Que no he de resolverlo.  
¡ Renunciar á creer que tengo un alma,  
Si con otra yo sueño!
- ¿ Cómo? Cambiar el puente que nos une  
Al Hacedor Eterno,  
Por otro que nos ligue con la bestia!...  
¡ Qué insensatez! Protesto!...
- ¿ Por qué bajar al lodo? Me exaspera  
Ese triste descenso...  
La escala del amor, si es amor puro,  
Siempre conduce al cielo!
- 

## FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS



El doctor Fermin Ferreira y Artigas, al igual del extraordinario Matias Behety, fué un ingenio malogrado por el vicio que puso fin á la vida de Poe. Abogado notable, poeta aplaudido, miembro conspicuo de la Representación Nacional, orador fogoso, caudillo de la juventud, quién sabe adonde hubiese llegado si todas esas graves responsabilidades le hubiesen librado de la especie de suicidio á que talvez se entregara por que su amor, su felicidad y su esperanza, según su frase, dormían encerrados en una tumba.

La muerte de la mujer querida, á la que rindió un culto de todos sus instantes, le quitó la esperanza de hallar la dicha en este mundo, que abandonó en la flor de la vida.

Fermin Ferreira, hijo de un hombre de talento, nació en Diciembre de 1837 en la ciudad de Montevideo y murió en la misma en 1872.

Compuso además de muchas poesias el proverbio "Donde las dan las toman", representado con un éxito colosal en el teatro Sillis en 1850. Un año después de su muerte, se publicaron varias de sus poesias, bajo el título de "Páginas sueltas". Fundó, siendo muy jóven, "La Mariposa" y colaboró en casi todas las publicaciones literarias del país.

### MARÍA

En la cumbre del Gólgota se mira  
El santo leño do espiró Jesús;  
Hermosa una mujer gime y suspira  
Guardando el pié de la divina cruz.

Quién es esa mujer que en triste duelo  
Muestra de su alma el desigual dolor?  
Es acaso mortal? Es de este suelo  
Su imponderable y entusiasta amor?

O es algún angel que con forma humana  
De su alto trono nos enviara Dios,  
Para que lllore de la raza humana,  
Su horrendo crimen, su barbarie atroz?

Es más hermosa que la blanca luna,  
Pura como el acento del Señor;  
Nunca en la tierra ví belleza alguna  
Ni más hermosa ni con más dolor.

Es la madre de Dios, la virgen pura,  
Que le plugo en sus juicios elegir,  
Radiante como el sol en hermosura,  
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial María,  
Llorando al hijo de su casto amor:  
¡Mortales, inclinad la frente impia,  
Su llanto respetad y su dolor!

### LAURA

(FRAGMENTOS)

Formárase gentil, pura y hermosa  
La sífide de amor que canto ahora,  
De las cándidas perlas de la aurora  
Cuajadas en el caliz de una rosa.

Y con rosas y perlas encarnada,  
Tiene su placidez y transparencia;  
Y tiene de la flor la pura esencia  
Y del alba la luz inmaculada.

Ópalo donde juegan los colores,  
Su sér es un raudal de poésia,  
Do brilla la mujer, la fantasía,  
El ángel, la ilusión y los amores.

En su aliento los céfiros respiran,  
Y en torno á su finísima cintura  
Los pliegues de su blanca vestidura  
Parece que de amor tiernos suspiran.

Hay algo en ella de fugaz, de aéreo,  
Como la claridad de oculta llama,  
Como ese polvo de oro que esparra  
La mariposa en su palacio etéreo.

Como esas fugitivas creaciones  
De que el cálido Trópico hace alarde,  
Cuando el jardín de luces de la tarde  
Ostenta sus espléndidos jarrones.

Ya de la juventud rasgado el velo,  
Duerme inocente aún, bajo el murmullo  
De las selvas del Eden, y al arrullo  
De las fuentes cristálicas del cielo.

Duerme, casta beldad, alma en sosiego,  
Sobre el ala del céfiro en que juegas,  
Que si despiertas y sus alas pliegas  
Las tuyas el amor cortará luego!



## ENRIQUE DE ARRASCAETA



El doctor don Enrique de Arrascaeta que en los últimos años de su vida tuvo todavía el consuelo de ser, en medio de su austera pobreza, el Mentor de muchos jóvenes literatos, más bien desecelló como político que como poeta.

Nacido en 1819; era ya un hombre cuando el general don Manuel Oribe vino á establecer en el Cerrito (1843) su campamento que debia levantar nueve años después, y como afiliado al partido de dicho general sintióse llevado á las filas del ejército sitiador, en las cuales cursó sus estudios de derecho al propio tiempo que desempeñaba empleos civiles á entera satisfacción del *Presidente legal*.

Figuró en la legislatura de 1858 con brillo extraordinario y llegó á ser en los primeros años de la administración de D. Bernardo P. Berro, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

La caída de su partido lo volvió á la vida privada, circunstancia que si bien truncó su carrera política, le permitió entregarse á graves estudios filosóficos y literarios.

El Dr. Arrascaeta dió á luz en 1850, un tomo de sus poesías, y treintaun años mas tarde una especie de Antología poética americana. Como poeta fué romántico. Su estro no tuvo grandes resplandores.

### LA FLOR DEL DESIERTO

(FRAGMENTOS)

En árido arenal linfa escondida,  
Sauce frondoso en medio del camino,

De este camino que llamamos vida  
Bella y única flor.

Ángel sin duda, descendido al suelo  
Otro ser al mortal se le aparece,  
Ser destinado á suavizar su duelo  
Con lágrimas y amor.

Llámalas aquí mujer injusto el hombre,  
Que no comprende su misión divina...  
Para ella yo á los cielos pido un nombre,  
La llamo Serafin ;  
Genio de solitaria fantasía,  
Visión la mas risueña del poeta,  
Sentir y amar en esta tierra impía  
Es su misión, su fin.

Mas este fin de creación tan bella  
El hombre aquí en la tierra no comprende,  
Y una mujer no más hace de ella  
Con torpe estupidez.  
Sofoca el idealismo de su mente,  
Su rica inteligencia tiene en menos,  
Y á veces le reserva solamente  
Un cariño soez.

Ciego no ve su corazón hermoso  
Que su celeste origen simboliza,  
Y su angélico ser materializa  
Su tacto corruptor.  
Flor excesivamente delicada  
Marchitase al calor de nuestra mano,  
Sensitiva no quiere ser tocada  
Sino del puro sol.

Rica planta que necios despreciamos,  
Cuyo inmenso valor no conocemos,  
Y con nuestro abandono la secamos  
Sin verla florecer.

Como el hombre educada ella sería  
Del hombre el mas riquísimo tesoro...  
A su mágico hechizo reuniría  
Su genio y su saber.

Entonces para el hombre todo fuera :  
Esposa casta, deliciosa amiga,  
En su incierto vivir lo dirigiera  
Cual prudente Mentor.  
Amante fuera su ilusión, su encanto,  
Y madre fiel, remedio de María,  
Fuera en fin, como dice el libro santo,  
Su tesoro mayor.



## DORILA CASTELL DE OROZCO



Dorila Castell de Orozco es hija del pueblo de San Carlos y pertenece á la clase de caracteres que se levantan por su esfuerzo propio, cualidad que ella ha realizado y realza con las de abnegada hija, esposa ejemplar y madre amorosísima.

Establecida un tiempo en Buenos Aires su familia, vióse por una grave enfermedad de su jefe espuesta á las contingencias de la miseria, siendo entonces cuando Dorila, niña aún, mostró el temple y firmeza de su carácter, trabajando en labores propias de su sexo y preparando su porvenir en las horas robadas al reposo que dedicaba al estudio. De esa lucha oscura salió vencedora, pues apenas hubo terminado su carrera en la Escuela Normal de Señoritas, obtuvo la dirección de un colegio del Estado en el pueblo veraniego de San Isidro (R. A.) y las comodidades que el honesto trabajo proporciona.

Algún tiempo después, por exigirlo así la salud de su padre, pasó á su país, estableciendo una escuela en la ciudad de Paysandú y dedicándose á preparar señoritas para la carrera por ella abrazada.

En 1870 se desposó con el sargento mayor Orozco y Zambrana, quién por los deberes que su carrera le imponía y por el estado de agitación del país tenía que dedicar más horas al peligro de los campamentos que á las ternuras del hogar. De esta unión feliz nacieron varios hijos, á los cuales después de la muerte de su esposo, ocurrida hace doce años, ha consagrado todos sus afanes.

En Montevideo la señora Castell de Orozco ha regentado el importante Liceo Franco-Uruguaio de señoritas.

Como poetisa ha colaborado en las principales revistas del país y en muchas del extranjero. Es autora de un librito de poesías, ya agotado, que tituló con suma modestia "Hojas marchitas".

Meses antes de la revolución de 1886, contra el gobierno corruptor de aquel tiempo, Dorila escribió unos versos, que nos recuerdan el patriotismo de las madres espartanas.

A dicha poesía pertenecen los siguientes:

A qué cantar, cuando la patria llora  
Encadenada y triste  
Y los días de luto se suceden  
É impera solo el crimen!

El nefando festín no se interrumpe,  
En la orgía se ríen  
Los grandes de los miseros ilotas  
Que aquí en la tierra de los héroes gimen.  
.....  
Y que sea yo mujer! Y que estos hijos  
Tan pequeñitos sean!.....  
.....

La señora Castell de Orozco tiene en preparación un libro en prosa y otro en verso. No dudamos que al entrar en la circulación del pensamiento escrito, ambos libros darán á su autora motivos de satisfacción.

#### ANHELOS

Yo no quisiera orar en el santuario  
Donde el creyente dobla la rodilla;  
Quiero orar en los campos dilatados  
Y allá en los mares sin tocar la orilla!

Quiero elevar mi alma hasta los astros,  
Hasta la inmensa eternidad sin nombre,  
Donde escriben su historia los planetas,  
Cuyo misterio aún no sabe el hombre,

Si mi cuerpo es un átomo que rueda  
Envuelto ya en el polvo de de mi nada,  
Hay en mi reflejado el infinito  
Del alma de mi Dios inmaculada.

Bañada así en el éter luminoso  
Como nébula cósmica, mi alma  
Buscar pretende en el sidéreo espacio  
La región de la paz y de la calma.

Que el vivir como vivo me anonada,  
El calor de la tierra me aniquila,  
Yo quiero luz, pero la luz increada  
Que ilumina del alma la pupila!

#### LECHUZA

Dicen que anuncias la muerte  
Donde gritas y te posas,  
Que huyes del sol porque brilla  
Y eres hija de las sombras.

Que sondeas el misterio  
Con tus pupilas redondas,  
Y siempre abates el vuelo  
Sobre las fúnebres lozas.

Pues descíframe si puedes  
Este enigma que me agobia:  
¿Donde es que empieza la vida,  
En la cuna ó en la fosa?

## DUDAS

Qué hay más allá del mundo que habitamos,  
Qué habrá en pos de la vida que vivimos,  
Pensaremos así como pensamos,  
Naceremos después como nacimos,  
Amaremos allá lo que dejamos  
Aquí en el mundo, cuando al fin morimos  
Cansados de vivir y sufrir tanto  
Que el mirar para atrás nos causa espanto?  
. . . . .

Oh! yo no sé, mi mente se confunde  
Y quiere mi razón rasgar el velo,  
Para hallar esa luz que nos infunde  
El respeto de Dios y de su cielo,  
El eléctrico fluido que difunde  
En nuestro ser con misterioso anhelo,  
Esa chispa vital que nos agita  
Y al abismo después nos precipita!

## UN DÍA MÁS

Un día más que va á hundirse  
En el espacio infinito,  
Formando espiral eterna  
Con los días de otros siglos;  
Un día más que se apaga  
Y aumenta aún más el martirio  
De mi espíritu que vaga  
Como ciervo perseguido  
En una estensa llanura  
Do no corre ningún río!...

## LA CAMPESINA

¡ Vieras qué linda la campesina,  
Qué aire gracioso tiene al andar,  
Como se encorva cuando una espina  
Su pié ligero llega á punzar !

Rojo pañuelo cubre su seno,  
La falda á listas roja es también,  
Y sobre el pecho redondo y lleno  
Le caen las trenzas como al desdén.

Y así mirando como al soslayo,  
Como quién dice ¿ me quiere usted ?  
Sus ojos negros lanzan un rayo  
Do reflejada toda se vé.

No es de esas bobas y empecatadas,  
Muchachas simples del tiempo aquel,  
Que se ponían como granadas  
Al ofrecerles solo un clavel...

Cuán desenvuelta, cuán maliciosa !  
Pliega sus labios con tal mohín  
Cuando comprende que alguna cosa  
Que se le dice no es con buen fin !

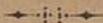
Que se alza altiva como palmera  
Erguido el talle, torva la faz,  
Si por su mente cruza ligera  
De una sospecha sombra fugaz.

Pero cuando ama, cándida y pura,  
Rinde al encanto de la pasión  
Los dulces fuegos de la ternura,  
Los aleteos del corazón.

Y alborozada con su cariño  
Abarca el mundo con su querer,  
Tierna y sumisa cual dócil niño  
Es como todas, al fin mujer!



## MELCHOR PACHECO Y OBES



(Muchos de los datos que figuran en esta reseña y especialmente los que se refieren á la juventud del poeta, los hemos tomado del interesante estudio que sobre Melchor Pacheco y Obes dejó escrito el honrado ex-Presidente de la República General D. Lorenzo Batlle, y cuyos originales nos ha facilitado con suma deferencia su hijo, nuestro particular amigo el distinguido ciudadano D. José Batlle y Ordóñez.)

Melchor Pacheco y Obes, el héroe militar de la Defensa de Montevideo, que mereció de Alejandro Dumas (padre), el título de Nueva Troya, por más que en aquellos tiempos más bien pareciese una ciudad griega, nació en Buenos Aires en 1809, cuando todavía el Río de la Plata era un Vireynato español.

Por consiguiente no tiene nada de extraño, que no existiendo nacionalidades en América al tiempo de su nacimiento, optara Pacheco desde sus primeros años por la *patria chica*, cuya campaña había contribuido á sublevar contra el poder peninsular su padre don Jorge Pacheco, á raíz del grito de Asensio. El hecho de ser ciudadanos naturales de la República Argentina numerosos hombres de mérito nacidos en Montevideo durante el despotismo de Rosas, — aún cuando ya existía la República Oriental y prevalecía en las dos del Río de la Plata la teoría de que la nacionalidad la impone el suelo, — sería por sí solo argumento indestructible si alguien se animara á no considerar como oriental al personaje que nos ocupa.

Pacheco cursó sus primeros estudios en Buenos Aires y los terminó en Río Janeiro.

Llegado el año 1825 el joven patriota huyó del hogar paterno para correr la heroica aventura de los 33, haciendo con ellos la campaña de la independencia hasta el fin de la guerra y formando siempre en las divisiones orientales.

« Su genio festivo y locuaz, dice el general Batlle, y la vivacidad y travesura de sus chanzas le hacían buscar y querer de sus compañeros de armas. Era de talla baja y tan sumamente delgado que á los 19 años parecía un niño ».

Hecha la paz algún tiempo después de la batalla de Ituzaingó, en la que encontróse, y siendo ya teniente 1.º de caballería, su división marchó á Paysandú donde « por aquel tiempo le acaeció un lance pueril, pero que le ocasionó mucha mortificación por las chanzas y burlas de que fué objeto.

Hallábanse en desavenencia los generales Lavalleja y Rivera. El hermano de este último, don Bernabé, acaudillaba en aquellos parajes una fuerza que le era muy adicta. Acostumbraba visitar en una estancia de aquellas inmediaciones, yendo acompañado de un ordenanza solo.

Pacheco se ofreció irle á prender. Pasada con mucho la hora en que le esperaba, creyó errado el golpe y siendo la noche mala se refugió en esa misma casa dejando afuera, bajo unos árboles, su piquete.

A la madrugada se presentó don Bernabé sin más séquito que el de costumbre, avisado probablemente por alguno de los mismos que acompañaban á Pacheco, en inteligencia con sus demás compañeros. El resultado fué que todos los soldados se le plegaron, y Pacheco encerrado solo en la casa hubo de rendirse ».

No obstante las vinculaciones de amistad que lo ligaban al general Lavalleja, no quiso acom-

pañarlo en la revolución que este hizo al gobierno de Rivera en 1832, y más adelante cuando Rivera á su vez se volvió revolucionario contra Oribe, se abstuvo igualmente de atentar contra la autoridad establecida por la ley. Y eso que Oribe lo había privado de su grado militar.

Mientras duró su separación del ejército dió ejemplo de una gran providad, trabajando personalmente con algunas carretas que había adquirido y bastándose á sí mismo como decía con legítima inmodestia.

Vuelto al ejército con el triunfo del general Rivera, se estrenó haciendo la defensa de un oficial acusado de defección.

Lo que dijo entonces, que en las guerras civiles no constituye crimen de lesa patria el hecho de pasarse de un partido á otro, por el derecho que tienen los ciudadanos de abrazar una causa y aún de cambiar de bando si lo creen justo, no era ciertamente para ser dicho en aquel tiempo; pero lo que alegó, que el castigo de los tránsfugas debía ser el que la opinión les inflinge, salvo el caso de ver un país ó un gobierno, su propia conservación comprometida, y ese no era el de Rivera, pues se veía triunfante, logró la libertad del desdichado militar.

Perdida la batalla del Arroyo Grande en Entre Ríos por el Presidente oriental, Pacheco que se hallaba al frente del Departamento de Mercedes, (Rivera lo había separado del E. M. G. por haber comentado desfavorablemente sus planes militares) se preocupó seriamente en organizarlo para resistir á la invasión que se esperaba. Allí fué donde reveló dotes extraordinarias, á punto de que Rivera le hablase en estos términos, cuando se le incorporó en el Río Negro: «Si en todos los departamentos hubiese tenido jefes como tú, el enemigo no pisaría estas márgenes».

«Tenía un temperamento fogoso y apasionado. Cuando nada le estimulaba era indolente y perezoso, á punto de pasarse los días acostado y soñoliento ó entregado á la lectura. Pero que una ocupación cualquiera le pusiese en acción, era activo y constante ».

Así se explica que á los primeros amagos de invasión extranjera formara con los solos elementos de Mercedes un ejército de 1500 plazas, donde antes no se alcanzaban á reclutar ni 300. Para realizar ese prodigio apeló á todos los medios, no siendo el menos importante la liberación de los esclavos, en lo que se anticipó á la Asamblea Nacional, que para evitar reclamaciones y conseguir soldados hubo de imitar el ejemplo.

Antes de salir de Mercedes dió pruebas de rigor haciendo ejecutar en unas altas cuchillas á varios malhechores y también á un traidor. Hizo destruir la vivienda de este último y poner en las ruinas un cartel con esta leyenda de sabor antiguo: «Aquí estuvo la casa de un traidor. La justicia nacional la ha arrasado ».

En Mercedes fué también donde su fogosa oratoria consiguió los primeros aplausos, más tarde repetidos en Francia cuando en el idioma de Mirabeau hizo la defensa de su país.

Véase la arenga pronunciada á la guardia nacional de Soriano, al hacerle entrega de una bandera :

« ¡ Patriotas : Cuando esta bandera flota en los aires, dice al mundo que el pueblo oriental es independiente. Si en vuestras filas llega á fiamear en medio del combate, que los fogonazos de nuestros fusiles digan al mundo que el pueblo oriental es victorioso ».

De este corte espartano eran todos sus discursos. Griega era su alma como la fué la de su patria en días mejores.

Entre sus cualidades personales, descollaba la generosidad. No conoció la envidia, aunque sí la ambición, ese acicate de las almas ardientes.

Poseía una memoria prodigiosa y un saber grande.

Para ir al Ministerio de la Guerra y organizar la Defensa Nacional, hubo de sostener una lucha con el Presidente Rivera, que se oponía á que se diera el mando del ejército al general argentino Paz, hombre de mérito pero tan vanidoso que para él todos le eran inferiores.

«La fuerza de su imaginación, dice el general Batlle hablando de Pacheco, le descarriaba á veces, haciéndole exagerar los sentimientos nobles y generosos, sacrificándoles conveniencias reales; y le hacía dar asenso á presentimientos y preocupaciones vulgares. Así que jamás emprendía cosa de importancia en día martes; y le aconteció notar al salir una vez de su casa para una empresa, que había bajado del umbral con el pié derecho, y subió inmediatamente para partir con el izquierdo, porque había leído que un pueblo de la antigüedad tenta la preocupación que salir con este pié era signo de buena fortuna».

Puesto ya al frente de la Defensa Nacional, como Ministro de la Guerra, es el tribuno, es el héroe, á veces sanguinario, es el que vá «con los ojos enjutos, con un solo sentimiento:— la ira; un pensamiento:— la venganza; una esperanza:— la libertad» á despedir en la tumba á dos oficiales degollados por el enemigo; es el que improvisa recursos, el que en respuesta á los incesantes pedidos de los Cónsules, Ministros y Almirantes de la Francia para que se impidiese el uso de los tres colores á la *Legión de voluntarios franceses*, les hace adoptar el blanco y celeste; el que viendo amenazado á su país por el *ultimatum* de Luis Felipe, el «rey cuidador

de chanchos», según el pintoresco é intencionado lenguaje de Rosas, hace que se disuelva la *Legión francesa*, y que en seguida el bravo Thibaut y sus batallones pidan ser ciudadanos legales de la República y se conviertan en tales. ¡Oh, esto de hacer renunciar la patria, nada menos que á ciudadanos de la antigua Galia, para poder continuar defendiendo á Montevideo, solo era dable á la palabra de fuego de Melchor Pacheco, hablando á aquellos varoniles pechos de libertad, de gloria, de honor...

Su alliva conducta en presencia de una agresión brasilera dió origen á su ostracismo.

Sucedo que el 8 de Noviembre de 1844 el jefe de estación Grenfell, presentóse con varios buques de su mando en son de guerra á reclamar algunos desertores.

En el acto el Ministro de la Guerra y Comandante General de Armas, con la vehemencia de su carácter sube abordo del bergantín *28 de Marzo*, enarbola el pabellón de la República, y preparándose á rechazar con la fuerza cualquier avance de la escuadra brasilera, responde á la intimación «que los hombres reclamados solo saldrán cuando se trate el asunto como se hace entre pueblos civilizados y cuando no quede vestigio del aparato hostil que tiene á su vista».

Pero D. Joaquin Suarez y D. Santiago Vazquez, temerosos de que se enardezcan los ánimos y se produzca un conflicto, tranzan apresuradamente con el representante del Brasil, sin consultar á Pacheco y antes de que la escuadra imperial hubiese tornado á su fondeadero.

El Ministro de la Guerra encuentra todo eso depresivo para el honor nacional, califica de ridiculo el aparato bélico del jefe extranjero y termina su nota con estas palabras: «Si, pues, hay una nación cuyos deberes respecto de nues-

tra patria no sean precisos, habremos trabajado en vano para obtener el nombre de nación».

El mismo día envió su renuncia de todos sus cargos y grado militar al Presidente Suarez, que la aceptó, dando esto lugar á que el general D. Rufino Bauzá, los coroneles Estivao, Flores, Cesar Diaz y José Garibaldi y los comandantes Batlle, Muñoz y Solsona, se apersonaran al Gobierno pidiendo la reposición de Pacheco.

Algo de esto se intentó, pero el Presidente, viendo la resistencia de su ministro á textar alguna frase dura de su renuncia y temiendo una conspiración, apeló á medidas extraordinarias, prendió al renunciante y mandándolo al destierro en la fragata francesa *Africaine*.

Pacheco no quiso aceptar la misión diplomática con que el gobierno intentaba decorar su ostracismo y menos aún el dinero que le ofrecía.

Al año siguiente, en momentos precarios para la defensa, regresaba al país, pero sino su patriotismo mucho había decaído su prestigio. No obstante, cuando el golpe de Estado del 14 de Febrero de 1846, se le nombró miembro de la Asamblea de Notables, puesto que también ocupó Francisco Acuña de Figueroa.

No solo á Pacheco le tocó ser desterrado: igual suerte le cupo al general Rivera en Marzo de ese año, siendo aquel, ya general, de los que más contribuyeron á sofocar la revolución riverista, cuyo objeto era entregar el poder á su jefe. Pero Pacheco, realizado el destierro del ex-presidente, tuvo que salir del país para evitar mayores disturbios.

No terminó aquí su misión puesto que todavía desempeñó importantes puestos diplomáticos en Francia y el Brasil.

Melchor Pacheco falleció en Buenos Aires el 21 de Mayo de 1855.

Sus últimas palabras al caer hacia atrás en su lecho de muerte, fueron estas : « ¡ No es nada ! »

ADIOS!

( FRAGMENTOS )

Desprende el ancla el bergantín velero,  
Vuelve la espalda á la ciudad querida,  
Y tranquilo contempla el marinero  
La blanca vela del norocste henchida !

Sobre las alas del inmenso Plata  
Osada cruge la espumante prora ;  
¡ Ay del que en brazos de fortuna ingrata  
Ve de su patria la posirer aurora !

En el mastil un pabellón ondea  
Y el desterrado con dolor le mira !  
No es el de nueve fajas que flamea,  
Amor del libre y del tirano ira !

Cautivo va sobre extranjera nave  
A demandar al extranjero tierra ..  
Dios á la patria de la mancha lave !  
Le dé victoria en su gloriosa guerra !

ORIENTAL

( FRAGMENTOS )

Y dijo un día el fabuloso Oriente :  
— Yo tengo aromas que mi Arabia dá,  
Y las forman las hadas de sus risas  
Cuando al Edén descienden en solaz.

Tengo también entre mi mar estenso  
Vestido de carmín rico coral;  
Sangre pura que suele á mis sirenas  
La punta de las rocas arrancar.

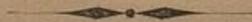
. . . . .

— Para dar á tus joyas más valía  
Maravillas me vienes á contar?  
Para hacer que te admires de mi joya  
Ahí la tienes en toda su verdad...

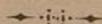
De tus hadas la vara misteriosa,  
Sus dorados palacios de marfil...  
La beldad que escondida en mirra y flores  
Amorosas ofrecen tus hurís.

Tus sirenas de cantos melódicos  
Con diademas de perlas y rubí;  
Y tus ninfas que arrastra en carros de oro  
Sobre mares azules el delfín...

¡ Oh que vengan con todos sus encantos  
A contemplarla en su beldad gentil;  
Y perderás Oriente fabuloso  
Las ilusiones que adorar te ví!



## LAURINDO LAPUENTE



Poco sabemos sobre su vida. Heraclio Fajardo elogió sus *Laurindas* y otros han elogiado sus *Republicanas*. Floreció antes de producirse y cuando se produjo la invasión de la Francia napoleónica á Méjico, y como buen americano anatematizó la indigna aventura que terminó con los fusilamientos de Querétaro

Vivió largo tiempo en la República Argentina donde se dedicó á la enseñanza y murió en ella hace ya muchos años.

### EN HONOR DE LA FRANCIA

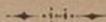
Fiero el cañón del despotismo truena,  
Celebrando de un pueblo el cautiverio ;  
Y la justicia en alas del misterio,  
Al libre alienta, al opresor condena.

Levantad vuestra frente, hijos del Sena,  
Que hicisteis el honor de un hemisferio ;  
Y destronad al monstruo del imperio  
Que os obliga á arrastrar la vil cadena.

No es la egregia victoria que engrandece  
La que anuncia á los pueblos el soldado  
Del genio del espanto y la tiniebla ;  
Es el triunfo del crimen que envilece  
El honor de la Francia, sepultado  
Bajo las ruinas de la heroica Puebla !

1863.

## ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ



Ama la sierra de los Tambores, sus bellos paisajes, sus agrias gargantas y sus horizontes de montaña.... Allá ha vivido en los valles silenciosos y profundos, que gracias á él vieron alzarse un observatorio astronómico destinado á ser destruido por la mano prosaica de una empresa ferrocarrilera....

Dufort es de los pocos que en este país se dedican al estudio del cielo, y de los raros que rinden culto al heroísmo.

Nació en San Carlos (Departamento de Maldonado) el 22 de Agosto de 1855, y desde joven su padre don Anacleto Dufort, meritorio militar, lo dedicó al estudio.

Niño aún vino á cursarlos en la Capital y se encontraba muy á su placer, de auxiliar en el Ministerio de Gobierno, cuando el motín militar del 15 de Enero del 75 echó por tierra las instituciones y produjo viva conmoción en el país entero.

Joven pundonoroso, no quiso Dufort doblegarse á la tiranía y emigró á Buenos Aires, para adherirse á la revolución tricolor, que era la protesta del patriotismo contra el crimen triunfante y la unión de los partidos políticos de la República para combatir la usurpación.

Aunque terminó su carrera en 1876, no se graduó de doctor sino siete años despues.

Fué socio fundador del "Club Universitario" y del "Ateneo del Uruguay" y colaborador de varios periódicos y revistas de los dos países del Plata.

La *Revista científico-literaria*, fundada por él, adquirió cierto esplendor bajo su hábil dirección, lo mismo que la

*Revista Americana* que publicó en compañía del ilustrado escritor don Eduardo Flores.

Con este mismo distinguido ciudadano y con don Bartolomé Mitre y Vedia, ahora director de *La Nación* de Buenos Aires, redactó *La Idea* en su segunda época.

Como conferenciante y orador ha sido uno de los mas aplaudidos.

Tomó parte en la campaña liberal de 1877 á 1888 y con el propósito de defender y sostener sus ideales y la causa pública, fundó en compañía de don Prudencio Vazquez y Vega, don Daniel Muñoz y don Manuel B. Otero, el importante diario *La Razón*, que llegó á ser una fortaleza desde la cual se ametrallaba á la tiranía.

Al abandonar la redacción de este diario, en 1882, se retiró al Departamento de Tacuarembó, donde llevó á cabo entre otros beneficios locales la fundación del "Club Progreso", centro de instrucción en el que dió amenas lecciones de literatura, como en otro tiempo había enseñado *Histeria Romana* en el "Ateneo del Uruguay".

En 1886 emigró al Brasil con ánimo de coadyuvar á la revolución que terminó en el Quebracho. Aceptó despues la misión de facilitar el reempatrio de los orientales emigrados en aquel pais, regresando por su intermedió más de dos mil ciudadanos, entre ellos muchos desertores del ejército de línea, para quienes obtuvo del general Tajes el mas amplio indulto.

Fuera de sus discursos y conferencias ha escrito numerosas poesías y trabajos de aliento. Al número de estos últimos pertenecen *El Fogón*, *Jesús Dios* y *Jesús hombre*, *La prensa irresponsable* (tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia) y finalmente el importante libro *Invasión de Echagüe y Batalla de Cagancha*.

El doctor Dufort y Álvarez tiene además en preparación el relato de las batallas de Rivera, que conoce minuciosa-

mente por el asiduo estudio que le ha delicado y por la intuición de historiador que posee.

Un rasgo personal: siendo un ferviente admirador de la literatura india ha emprendido el estudio del sanscrito, con el fin de leerse los "Vedas".

### EL CISNE DESCONFIADO

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA AGUSTINA GARCÍA)

Yo sé bien que esos sandios escritores  
De frase hueca y de facundia escasa,  
Que á la luna dedican sus amores  
Y que su ausencia inconsolables lloran  
Si traspone los muros de su casa  
O al hundirse en el ávido océano;  
Yo sé bien que esos seudos trovadores  
Engendran el hastio,  
Y que merecen, como el Fálstaf vano,  
Ser arrojados en un cesto al río.

Pero aquellos de aspecto taciturno,  
Por sentar plaza de hombre fuerte y sabio,  
Con mueca de desdén plegado el labio,  
Que entonan un nocturno  
Ante el derrumbe de lo grande y bello,—  
Nocturno tragi-cómico y muy largo,  
Pues lleva de su ciencia toda el sello  
Y ese sabor amargo  
Que dá el mucho vivir y sufrir mucho;  
Aquellos que borrando decididos  
De su escudo feudal hasta los gules  
Porque obliga á volver por los caidos,  
Creen que han visto volar, y para siempre,  
La postrera ilusión de alas azules,  
Y que el amor y la virtud, la gloria,  
La libertad, la patria,

Cuanto vibra en el alma y en la historia,  
 No es más que una neurosis  
 Servida por la herencia á grandes dosis :  
 Aquellos, los altísimos poetas,  
 Soberbios de desdén y de ironía,  
 Que marchan por la vía  
 Llevando las alforjas bien repletas,  
 Bien repletas de negros desengaños  
 En la alborada de sus veinte años, —  
 Esos hermosa amiga,  
 Merecerían, como el Fálstaf vano  
 De dueña haciendo en la graciosa intriga,  
 Recibir un manteo soberano,  
*Sin dar paz á la mano,*  
 Para quitarles la enfermiza idea  
 De enamorarse de ilusión tan fea.  
 Si éstos y aquéllos engendrar consiguen  
 En contra del poeta desconfianza  
 No está escrito en la puerta de lo bello :  
 « Dejad toda esperanza ! »  
 Hay quienes tienen corazón bastante  
 Para intentar, al menos, la subida  
 A la mansión del ideal brillante, —  
 Alta como el ejemplo, semejante  
 « A una nube en el cielo suspendida, » —  
 Y cuidarla después como un tesoro  
 Con resistencia huraña,  
 Como su nido el Grifo, el nido de oro  
 Del celoso guardián de la montaña.

Ten presente esta fábula, que imito  
 De un libro que está escrito  
 Hace miles de años,  
 Del Asia antigua en el confín remoto,  
 Del país de los sueños más extraños,  
 Del país de las garzas y del loto :

« La noche tibia, de un azul profundo,

Estrellada, tranquila y sin rumores. —  
Hasta el céfiro inquieto y vagabundo

Dormía entre las flores.

« Procurando picar la fior del loto,  
Se deslizaba un cisne suavemente,  
Dejando apenas delicadas huellas  
Al nadar sobre un lago trasparente  
Al trémulo fulgor de las estrellas. —  
De esas flores de luz, que ni el invierno

Ni los siglos marchitan. —

Jardín aéreo, primoroso, eterno,  
Cuya imagen fugaz de noche imitan

Las aguas sosegadas.

« Al ver aquellas flores reflejadas,  
El cisne, seducido y engañado,  
Fué á picar la más blanca y la más bella.  
Hundió el pico en el húmedo vacío  
Y borróse la imágen de la estrella

En ondas luminosas.

Que se ensanchan y crecen temblorosas.

« Al ver de día, ya el encanto roto,  
En pleno sol, mecerse sobre el agua

Como blanca piragua,

Recién abierto un elegante loto, —

Dijo con aire desconfiado el cisne:

— « ¡ Oh imagen mentirosa! Mi alma franca

« Una vez creyó en tí; pero más nunca!

« No eres flor ni eres blanca.

« Eres solo un miraje, una quimera,

« Un falso loto que engañarme espera! » (1)

No imites la excesiva desconfianza

Del engañado cisne de mi cuento.

Mecida en las alturas por el viento,

Dejándote llevar por la esperanza,

Huye del desaliento.

(1) Es tomada la idea de ésta fábula del *Hipóladesa*, según la imitación francesa de Leupol, " *Seletae à sanscriticis escriptoribus paginae*".

Aún sin rumbo, en las alturas siempre!  
 Como paloma mensajera sube  
 Hasta hundirse en el seno de la nube,  
 Y un tiempo gira, incierta y vacilante,  
 Y luego con fijeza

Hacia el nido natal vuela anhelante, —  
 Así, si el gusto á decaer empieza,  
 Se busca y se halla la mansión brillante,  
 La dorada mansión de la belleza.

Así hallarás poesta!

Yo te lo digo, Prometeo vencido,  
 Muerto para la gloria.... ¡yo que un día  
 Soñé en las cumbres fabricar un nido!  
 Asoman indiscretas á tu labio

Un mundo de cuestiones:

¿Dónde la aguja hallar y el astrolabio  
 Que dá rumbos y fija posiciones,  
 Cuando soplen airados del mal gusto  
 Los negros aquilones?...

—Los tienes en ti misma, en tu alma pura  
 Donde sientes y sueñas.

Busca en tú alma dirección y altura,  
 Y marcha sin temer riscos ni peñas

Si te fatiga acaso

Y te molesta el importuno ruido

De tantos trovadores,

Que marchan, sin saberlo, hacia el Ocaso,  
 Paseando su pendón ya desteñado.—

Reclínate, y arrullada por tus sueños,

Busca lo bello en la radiante sala...

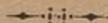
Y duerme, como pájaro rendido,

Duérmete, la cabeza bajo el ala,

Sobre el tibio vellón del blanco nido.

Montevideo, Agosto de 1864.

## MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA



Qué se puede decir de una niña de dieciocho años? Mucho y nada.

Mucho, si se habla de sus prendas físicas y morales, dando suelta á la imaginación y al elogio de que Maria Vaz Ferreira no necesita, pues que aparte de las cualidades inherentes á su edad y á su sexo, es una joven de raro talento y de notable ilustración, delicada cultivadora de esas flores azules que por el mundo llaman poesía, música, pintura....

Pero no siendo estas reseñas otra cosa que breves noticias biográficas, la verdad es que falta asunto y que no basta consignar que ha obtenido éxitos brillantes en las fiestas sociales á que ha prestado su concurso, para dar una idea de tan excelente poetisa, dueña de un ingenio feliz, vivaz, relampagueante é incisivo, y que dista tanto de la vulgaridad como la palma de los Trópicos de la rastrera yerba de los prados.

.....  
Que es modesta? Lo es mucho. Pero tiene la suerte de que se pueda aplicar aquel bello tropo de Gutierrez Gonzalez á su talento que

..... Como el cocuyo  
Huyendo de la luz, la luz llevando,  
      Sigue alumbrando  
Las mismas sombras que buscando va!"

## MONÓLOGO

PRONUNCIADO EN EL "CLUB CATÓLICO DE MONTEVIDEO"

No sé como han sabido que yo hago versos  
Pues que recite algunos se me ha p. dido ;  
Aunque yo amo las musas inmensamente  
Entenderme con ellas, por mi desgracia, poco he podido.

Cuando busco algun tema, caso difícil !...  
Amor, nunca he sentido, pese á mis años...  
La Patria, no me inspira... nunca estoy triste,  
Y no sé todavía como se llevan los desengaños.

A más de todo esto, mamá no quiere,  
Pues me está reprimiendo todito el día  
Que, por Dios, no haga versos, que eso es muy malo  
Que me quedo soltera seguramente, si hago poesía!

Y pese á mis protestas y á mis razones  
Aunque yo no la escuche cuando diserta,  
Me trae á la memoria, como recurso,  
Unas tías muy viejas, cuyo recuerdo me desconcierta.

Tendrá razón acaso! Temo que usted;  
Para sí estén diciéndose: Ay! si no trata  
De cambrar, le auguramos triste futuro...  
Qué mal está esa niña con esos aires de literata!

Pues desgraciadamente, qué desventura...!  
Se aprecia más hoy día que á una poetisa,  
Una niña hacendosa, seria, que sabe  
Recortar bien los puños deshinchados de una camisa".

No negaré, sin duda, que esto sea útil  
Pero cual la triteza con la alegría,  
Encuentro que se puede perfectamente  
Matizar de la vida la horrible prosa con la poesía!

No sé si ustedes piensan como yo pienso ;  
Pero ¿no es razonable que á creer me incline  
Que se vuelve un zurcido mas llevadero  
Recitando una estrofa de Musset, Byron ó Lamartine?

Dicen que no es prudente, por otra parte,  
Que nos aficionemos á la poesía,  
Pues engendra en la mente quimeras, sueños,  
Que nunca se realizan como pretende la fantasía.

Que las cosas muy bellas no nos convienen,  
Que nos traen las novelas profundos males,  
Cuando se sueñan Wertheres ó Rafaeles....  
En fin... que no convienen de ningún modo los ideales.

Mas yo encuentro sin duda que es preferible  
A una dicha pequeña ya realizada,  
Una inmensa ventura, que nunca llega,  
Pero cuya esperanza mantiene el alma siempre encantada.

Mucho tiempo he buscado con gran empeño  
Aunque hallarla, señores, no he conseguido,  
Para saber si cambio mis aficiones,  
La opinión de un psicólogo que en la materia fuera en-  
[tendido.

Pues pese á las posibles inconveniencias,  
Yo les diré que nunca llego á encontrarme  
Como cuando concluyo preciosa estrofa  
Que recito, y recito, sin que de oírla llegue á cansarme.

Más, que ocasión hermosa! Yo no la pierdo,  
Su opinión den ustedes que atenta escucho!  
Quien como yo no piensa, que silba fuerte!  
Quien me halle razonable, que diga ¡bravo! y aplauda  
[mucho!

## LA SIRENA

Surge y se oculta una sirena  
Entre las ondas de la mar!  
Y oyen su canto que enagena  
Los marineros al pasar.

Ya sin temer lo que le espera  
Entre las aguas se arrojó  
Tras la fantástica quimera  
Un marinero que la vió.

Más tras sus luchas anheloso  
Cuando su sueño fué á tocar,  
Sintió de un monstruo el asqueroso  
Cuerpo á su cuerpo entrelazar.....

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Nunca en la vida, mar incierto,  
Vayas tus goces á exponer,  
Pues siempre buscas inexperto  
La fuente oculta del placer...

Nunca imprudente, tú, viajero,  
Si hallas ventura, quieras más.  
Pues como el triste marinero  
Con tu desdicha te hallarás.

## A UNA GOLONDRINA

Vete ya golondrina, vete ligera,  
La estación que tu amabas no volverá,  
La flor ya se ha cerrado de primavera,  
Y el invierno inhumano, con sus heladas, pronto vendrá.

De tus tierras ardientes vuelve á los llanos,  
Vé, que allá lo que buscas vas á encontrar,  
Vete, que allá tus alas los africanos  
Cielos de tu desiertos, con raudo vuelo van á cortar.

No te importe de un alma que te siguiera  
Si las flores pudieran muertas abrir,  
Si renacer pudiese la primavera  
De un alma que las penas están cansadas ya de abatir.

Vete sola, tu Otoño no será eterno,  
Del sol al beso ardiente puedes gozar,  
Huye veloz, que pronto llega el invierno,  
Y de tus pardas alas las tibias plumas puede enfriar.

Vete ya, golondrina, vete ligera,  
La estación que tu amabas no volverá,  
La flor ya se ha cerrado de primavera  
Y el invierno inhumano, con sus heladas, se acerca ya.

#### EL PREMIO DEL CRIMEN

Vedlo, sube con paso dolorido  
Del patibulo ya la última grada,  
Por el espanto el rostro contraído,  
Retratando la angustia su mirada.

Que va á hallar en la muerte no presume  
La calma que viviendo buscó en vano  
A la ansiedad mortal que le consume  
Desde que en sangre se tiñó su mano.

No sabe que en la muerte se termina  
El sufrimiento atroz que le devora,  
Que vence su valor y le domina  
Minando su existencia hora por hora.



No más en vano buscará consuelo.  
Cuando de noche, en el revuelto lecho  
Siente, mientras maldice su desvelo,  
Que un dolor fiero le desgarrá el pecho.

Pero el no lo comprende, ha vacilado  
Inclinando abatida la cabeza,  
Es que ha visto al verdugo y le ha espantado  
Su imperturbable, su brutal fiereza !

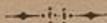
Y entre tanto lo mira complacida  
La multitud en su justicia ufana,  
Viendo la penitencia al fin cumplida  
Qué impone al criminal la ley humana.

La ley humana que á morir condena,  
Y perdonando entonce así al culpado,  
Le ahorra una vida de suplicio llena  
En que purgar pudiera su pecado.

No es justicia, no es ley la que convierte  
En la nada insondable, una existencia,  
No es un castigo al criminal la muerte,  
Es un premio matarle la conciencia.



## BENJAMIN FERNANDEZ Y MEDINA



En uno de los diarios mas bravos de la terrible prensa uruguaya de entonces, habia en 1888, un muchacho alto, flaco, sin conato de bozo, siempre agachado sobre las pruebas interminables como el horizonte, y en quién nadie reparara si alguna vez no participara tímidamente en las conversaciones de las personas mayores con un acierto y precisión impropios de sus años.

Aquel jovencito tenia historia. Ya un año antes en el Departamento de Flores habia llegado á ocupar el respetable puesto de alcalde interino de la Jefatura Política y á merecer el mote un tanto burlesco de "gran elector" por su complicidad en un acto de *sufragio libre*.

Tenia historia... habiase formado solo, haciendo en el mundo "rancho aparte", y en aquella época empezaba á probar fortuna. Esta, ó mas bien la milagrosa virgen de Luján de quién es devotísimo, lo ayudó en su esperanza, llegando hasta sacarse un premio mayor de la loteria.

De repente empezó á subir, á subir, y hoy lo tenemos convertido en un elegante escritor, critico teatral, autor de libros, y casi en un erudito.

Hace bastante tiempo que es secretario de "El Bien". Sus obras de una intensa pintura local se titulan "Charamuscas", "Cuentos del pago" y "Camperas y serranas", colección esta de campestres poesías.

Además ha publicado un tomo de prosa uruguaya y prepara nuevos libros.

Es hijo de Montevideo. Nació el 31 de Marzo de 1873.

## PRIMAVERA

"Verdea la esperanza en el valle, ; el viejo invierno con paso lento en su debilidad creciente, se ha retirado hacia lo más áspero de los montes."

(Goethe—Fausto, parte I.)

Viejo el invierno al revés de los viejos  
Que siguen toda mujer como hermosa,  
Huye á los montes, seguido de lejos  
Por Primavera, la joven graciosa.

Brisas templadas los campos olean,  
Descorre el cielo el oscuro nublado,  
Y las cuchillas alegres verdean ;  
; Grata ilusión del hambriento ganado !

Cantan los pájaros dulces canciones,  
Las mariposas revuelan pintadas,  
Y cual bandada de verdes pichones  
Cubren los brotos las ramas peladas.

Abre la tierra el arado filoso  
Y como en seno, en el surco fecundo  
Recibe el grano del trigo precioso  
Germen del gran alimento del mundo.

En los viñedos resecos, nudosos,  
Aun por la poda feroz doloridos  
Salen cual flores los brotes sedosos  
Que en uva y vino serán convertidos.

Y en las mañanas lucientes, serenas,  
Cuando Natura sus himnos levanta,  
Bulle cual savia la sangre en las venas,  
Hierve cual sangre la savia en la planta.

Toda la vida es amor en la tierra  
Y hasta el potrillo recién pelechado  
Que no conoce el ardor de la hierra,  
Retosa inquieto como enamorado.

Pronto ha de oírse el piar de los nidos,  
Pronto será la estación de las trillas;  
Y de las crías los tiernos vagidos  
Escucharán el rodeo y las cuchillas.

## II

Reja por medio dos novios se miran  
Hasta cegarse sus ojos llameantes,  
De primavera las auras respiran  
Y se enardecen sus almas amantes.

Es en la hora que el sol á la tierra  
Dá un largo beso de luz, al perderse  
En las tinieblas detrás de la sierra,  
Como si nunca volvieran á verse.

Vuelven piando las aves al monte  
Y con las luces aún palpitantes  
Luchan las sombras del turbio horizonte  
Mientras se besan los novios tremantes.

## NOCHE ÁRABE

(Á FRANCISCO GARCÍA SANTOS)

## I

La media luna en cielo azul  
Los cuernos vuelve hacia un jardín,  
Que se halla en lejano confín  
De los dominios de Stambul.

Y mientras suena de un mueszín,  
Eco postrero de oración,  
Gazur hostiga á su bridón  
Que al aire dà la negra crin.

Cruza el desierto rumbo al Sur,  
En busca del ansiado bien,  
Dulce anticipo del Edén,  
Que da el Profeta al buen Gazur.

## II

Calada ojiva donde el sol  
Versos trasluce del Corán,  
Sirve de marco á Sumirán,  
Hurí del más excelso estol.

Sus lindos ojos del color  
Verde azulado de la mar,  
Quieren las sombras alumbrar  
Con los destellos del amor.

Un ave triste canto alzó  
En la arboleda del jardín,  
Y Sumirán gozosa, al fin  
Raudo galope oír creyó

## III

La luna en su impasible plan  
La posición, lenta cambió,  
Y vuelta al mundo pareció  
Un curvo alfange musulmán.

Cesó de pronto el galopar  
Y junto con humana voz  
Oyóse de un bramido atroz  
Eco tremendo resonar.

Despues silencio. . Sumirán  
Suspira y llora por su amor,  
Mientras despide el ruiseñor  
A las estrellas que se van...

## MARIANA

Cubren nubes oscuras el cielo  
En la tarde de Otoño, tristoná.  
Luz rosada del sol, que ha ocultado  
Su disco luciente en lejanos confines,  
Se funde y deslie en un pálido tono  
En el brumoso horizonte del Norte.

Las aguas del puerto serenas,  
Tienen extraño color ceniciento.  
Sobre ellas negrean los barcos anclados  
Que en suave balance se mueven.  
Envuelve una tenue neblina los mástiles  
Que semejan ramajes de un monte  
Deshojado por fuerte Pampero.

Pasa un bote con luz, silencioso,  
Y se pierde en las sombras crecientes.  
Del horizonte se borran los tintes rosados;  
Y cae la noche, más triste y más negra,  
Sobre las verdes cuchillas lejanas,  
Sobre los montes poblados de pájaros,  
Sobre los ríos que siguen su curso  
Murmurando hasta dar en el mar.

Se créé ver un paisaje del Norte,  
Del país de las nieblas y nieves.  
Parece que el puerto es un fiord de Noruega  
Y el rosado matiz del crepúsculo,  
Los resplandores finales, murientes,  
De una aurora boreal que ha brillado  
Entre los hielos eternos del polo.

## CAMPERA

(A EUGENIO GARZÓN)

Su cara es trigueña  
Como pasto seco  
Que quema en verano  
El sol con su fuego;  
Sus ojos muy grandes  
Como pena, negros,  
Viven por ladinos  
En perpetuo encierro,  
Y en la boca tiene  
un nido de besos  
*La linda morocha  
Del pago del Cerro.*

Igual á los ojos  
Es el pelo negro  
Y como cuajada  
Tembloroso el seno;  
El talle semeja  
Junco del estero  
Que al pasar agitan  
Y cimbran los vientos;  
Y andando parece  
Que no pisa el suelo  
*La linda morocha  
Del pago del Cerro.*

En yerras y trillas,  
Oleos, casamientos,  
Velorios cumpleaños,  
Y en todo festejo,  
¿Quién lucirse puede  
Si baila algún cielo,  
Pericón ó polka,

Y dice sus versos  
Con mas intenciones  
Que doctor pueblero  
*La linda morocha*  
*Del pago del Cerro?*

Si alguno la mira  
Con ojos risueños,  
Es cabresteadora  
Y sigue el floreo  
Como las potrancas  
El son del cencerro ;  
Pero ni á paisanos  
Ni á mozos puebleros,  
Ha soltado prenda  
Ni admitido empeños  
*La linda morocha*  
*Del pago del Cerro.*

Libre, arrastradora,  
Igual al Pampero ;  
Perdonando vidas  
Y pidiendo besos,  
Es reina en su pago  
La que yo prefiero,  
Proclamo y publico  
A todos los vientos ;  
Linda entre las lindas,  
Como el gran lucero  
*La linda morocha*  
*Del pago del Cerro.*



## FRANCISCO TOMAS Y ESTRUCH



Nació en 1861 y hace ya mucho tiempo que reside en Barcelona, donde cursó sus estudios y formó su carrera, lo cual no ha sido fuerza para que olvidara á su país. Ha desempeñado importantes puestos públicos en las provincias catalanas, y en diversos certámenes de esa tierra clásica de los juegos florales ha sido justador victorioso.

Tomás y Estruch lo mismo escribe en catalán que en castellano. En aquel idioma ha compuesto diferentes odas.

En los primeros juegos florales catalanes celebrado en Montevideo obtuvo la flor natural. Al presente se dedica al periodismo y al profesorado. Es miembro de diversas corporaciones científicas y literarias, y autor de algunos opúsculos.

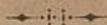
### EL POETA Y EL CEDRO

El poeta al cedro preguntóle un día  
—Por qué teniendo un alma delicada,  
He de sufrir la doble tiranía  
Del vil escarnio y la miseria odiada?

El cedro contestó con amargura:  
—¡Por lo mismo que Dios Omnipotente  
Mi copa hundió en el cielo refulgente  
Y mis raíces en la tierra impura!



## ANTONINO LAMBERTI



Solo de tarde en tarde, en alguna que otra publicación literaria de valer, aparece el nombre de Antonino Lamberti, casi siempre al pié de deliciosos madrigales.

Reside en Buenos Aires y ciertamente no debe amar mucho á la gloria, cuando con las privilegiadas dotes de poeta que lo distinguen, se dedica tan poco á las excursiones al Parnaso.

El ángel, qué buscaba,  
Cuando del cielo de su bien partía  
Y á la tierra venía  
Que el paso del dolor hondo mostraba?  
El grito de mi vida no escuchaste,  
Socorro aunque muriendo no pedía.  
Desierta la pendiente  
Y la hora sola y triste....  
Ah! por qué te asomaste  
A escuchar los rumores del torrente!  
Perdido allí me viste,  
Y por salvarme á mí también caíste!



## VCTORIANO E. MONTES

Pocas composiciones han bastado para dar merecido renombre á este ilustrado compatriota, mientras que otros produciendo á destajo apenas si sobresalen una línea convencional de la mediocridad.

Esto prueba que no es siempre la cantidad lo que labra la popularidad de los poetas.

Cada poesía del doctor Montes ha sido para él un triunfo. Su iniciación en la fama literaria data de 1877, en que dió á luz " Mi ahijado Mauricio " llena de espiritualidad y por la que consta su expulsión del Colegio Nacional del Paraná.

" Por *revolucionario y turbulento!!!*

( Y no es esto un secreto,

Que se halla consignado en un decreto

Que lleva al pié la firma de Sarmiento.) "

Sucesivamente publicó " El tambor de San Martín ", reproducida en casi todos los periódicos de la América latina; " La tejedora de Ñanduti ", " El pintor de batallas " ( éstas tres vertidas ya al italiano ) y " El cadete del quinto batallón ".

Montes es además de poeta un concienzudo pedagogo, autor de un tratado de " Parónimos de la lengua castellana " que lleva dos ediciones y un prólogo de Rafael Obligado. Ha desempeñado distintos cargos públicos en la Argentina y actualmente es director de la Escuela Normal de Buenos Aires.

## EL TAMBOR DE SAN MARTIN

( AL SEÑOR GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE )

## I

Con los héroes de todo un continente,  
La muerte ha hecho sacrilego botín!  
Pero aun lucha con ella frente á frente,  
Y cuerpo á cuerpo, en actitud valiente,  
El anciano Tambor de San Martín!

## II

Los esclavos se arrancan la librea :  
« Termine, gritan, nuestra suerte ruin :  
Sea Nación independiente, ¡ sea !  
La colonia infeliz... » Y á la pelea  
También corre el Tambor de San Martín!

## III

Escala, en son de guerra las inmóviles  
Montañas, un brillante paladín ;  
Y se enardecen los campeones nobles,  
Al vibrante compás de los redobles  
Que lanzaba el Tambor de San Martín!

## IV

Allá van los bizarros batallones!....  
Y en Maipo, en Chacabuco y en Junín,  
Destrozan las ibéricas legiones,  
Arrollando artilleros y cañones  
Al toque del Tambor de San Martín!

## V

Cuentan que, en lo más recio de un combate,  
Incendia una granada al polvorín !....  
Firme y de pié, su fibra no se abate,  
Y entre montañas de humo el pecho bate,  
Impasible el Tambor de San Martín !

## VI

Joven y hermoso, en Lima y sus afueras  
Lucía su uniforme y su espadín.  
Su airoso porte y bélicas maneras,  
Crugiéndole las botas granaderas  
Al rumboso Tambor de San Martín !

## VII

Qué tiempos ! Qué aventuras ! ¡ Cuántas *cholitas*  
De alma angélica y tez de serafín,  
Suspiraban llorosas, mustias, solas,  
Por que oyeron las dulces mentirolas  
Del galante Tambor de San Martín !

## VIII

Enfermo yace el invencible atleta,  
Relegado de un pueblo en el confín ;  
Ya no hay dianas ni toques de retreta....  
¡ Pasó, pasó la juventud inquieta  
Del ardiente Tambor de San Martín !

## IX

Por él son hombres libres los ilotas,...  
Y lleva un traje de raído brin !

Vive en un rancho y en lugar de botas,  
Miserables y rústicas ojotas,  
Sólo lleva el Tambor de San Martín !

## X

¡ Pan y ropas y techo al veterano  
Escapado al sacrilego botín !  
¡ Patria de Monteagudo y de Belgrano,  
¡ Basta de ingratitud ! Tiende tu mano  
Generosa al Tambor de San Martín !

## XI

Que se yerguen las sombras inmortales  
De los bravos de Maipo y de Junín,  
Y estrechan con abrazos fraternales,  
Necochea, Las Heras y Arenales,  
Al ilustre tambor de San Martín !

## EL PINTOR DE BATALLAS

(DOCTOR JULIO FERNÁNDEZ VILLANUEVA, MUERTO EN EL COMBATE DEL  
PARQUE EL 23 DE JULIO DE 1890)

¡ Salve artista con alma de patricio,  
Y patricio con alma de guerrero,  
Y guerrero que anhela el sacrificio,  
Y sucumbe en la lid gallardo y fiero !

Te dió su inspiración Echeverría,  
Castelli el alma, Necochea el brazo,  
Mármol su tormentosa fantasía,  
Su indómita altivez el Chimborazo.

Tu muerte, como un sol, está irradiando,  
¡ En himnos mil la admiración estalle,

¡Oh, pintor, que has caído batallando,  
A los pies de la estatua de Lavalle!

De la patria del alma el vilipendio  
Tu noble corazón de angustia crispa,  
Como crispa á los robles el incendio,  
Esa prole siniestra de una chispa.

¡Cómo tu pecho enardecido late  
Al oír de la patria los clamores.  
Al entonar los himnos del combate,  
Sirenas de la guerra, los tambores!

En explosiones bélicas estallas  
Y el pintor se transforma en el soldado,  
Como hombre que ha pintado las batallas  
Y que ama las batallas que ha pintado.

¡Salve, artista con alma de patricio,  
Y patricio con alma de guerrero,  
Y guerrero que amaste el sacrificio,  
Y caíste en la lid gallardo y fiero!

El generoso jóven de alma fuerte  
Que adore el arte y como tú batalle,  
Suspirará por tu sublime muerte  
Al pié del monumento de Lavalle.

¡Cuál soñaría tu alma de gigante  
Al trasladar al inspirado lienzo,  
Lleno de unción, con el pincel vibrante,  
Los muertos de tu Maipo y San Lorenzo!

Y juraste en transportes peregrinos,  
De una visión profética á los lampos,  
Lidiar como esos héroes argentinos,  
Y hallar la muerte en tan gloriosos campos.

Oh, pintor! en tus cuadros opulentos  
Vibra el clarín y ondean los pendones.  
Vuelan á combatir los regimientos  
Y vomitan la muerte los cañones.

¡Cómo tu inspiración relampaguea  
Al trazar la silueta de los bravos,  
Que hicieron fulgurar en la pelea  
El sable redentor de los esclavos!

Tú, con corceles de tremantes crines,  
Con morriones, penachos y oriflamas,  
Y arengas de tambores y clarines,  
En patriótico ardor el pecho inflamas!

Se vé, se asiste al bélico torneo:  
Ruedan allí las armas hechas trizas....  
Oh, del pincel altísimo Tirteo,  
Tú apostrofás, tú incendias, tú electrizas!

En tu paleta y tu pincel hay rayos,  
Tempestades, catástrofes, escombros,  
Antros, cumbres, hipérboles, desmayos,  
Estampidos, relámpagos y asombros.

Siguiendo al Héroe en su triunfal carrera,  
¡Cuál tu nùmen el vuelo audaz ensaya!  
Si tú no hubieras muerto.... el mundo viera  
Al Andes saludando el Himalaya!

Huérfanos de tu mano cariñosa,  
¡Ay! qué harán tu paleta y tu pinceles?  
Ellos debieran coronar tu fosa  
Convertidos en bosques de laureles!

Y allí, al silencio nocturnal profundo  
Dando el ramaje al huracán que zumba,  
Publicar, sollozando por el mundo,  
Los poemas que duermen en tu tumba.

Tus cuadros y la sangre de tus venas  
 Conquistaran, de Grecia en el recinto,  
 La admiración de Apeles en Atenas,  
 Y el lauro de los héroes en Corinto!

Dale ; oh, gloria un mirífico destello,  
 Dadle, oh, poetas! vuestro excelso canto,  
 Pintar, los triúnfos de la patria es bello,  
 Y morir por la patria es noble y santo.

### LA TEJEDORA DE ÑANDUTÍ

(A DANIEL MUÑOZ)

Graciosa, esbelta pura y sencilla,  
 Con aleteos de *mainumbí*,  
 Al brazo lleva su canastilla  
 La tejedora de *ñandutí*.

Flores de ceibo su boca imita,  
 Su talle es fino como el *pirí*.  
 ¿Quién la resiste si es tan bonita,  
 Y hace tejidos de *ñandutí*?

Carlos la adora, y oye en el sueño,  
 Dulces palabras en guaraní,  
 Y que le llama su amado dueño  
 La tejedora de *ñandutí*.

Ayer la dijo: — Qué hermosa eres!  
 Oh, paraguaya, muero por tí!  
 Juntos haremos, si tu me quieres,  
 Muchos tejidos de *ñandutí*.

— «Gracias, responde, pues soy dichosa  
 En las riberas del Tacuarí,  
 Donde es amada como una diosa  
 La tejedora de *ñandutí*.

« Mi novio cuida sus lindas cabras,  
Siembra mandioca, planta maní;  
Mas primorosas son sus palabras  
Que mis tejidos de *ñanduti*.

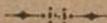
« En su *canoa* me lleva al lado,  
Me da fragante *peripoti*....  
¡ Si lo supieras! le tengo atado  
Con suaves lazos de *ñanduti*.

« Quién es más noble, quién es más *rico*  
Que mi adorado? ¡ Feliz de mí! »  
Y coqueteaba con su abanico  
Lleno de estrellas de *ñanduti*.

Cogió sonriendo su canastilla  
Y, con la gracia del *mainumbi*,  
Siguió su ruta tierna y sencilla  
La tejedora de *ñanduti*.



## JOSÉ PEDRO VARELA



José Pedro Varela fué uno de esos pocos hombres de fuerte voluntad que de cuando en cuando aparecen en estos incompletos pueblos de América, cuya tendencia á dejarse deslumbrar por los oropeles les hace preferir generalmente las gárrulas mediocridades á los talentos serios y bien preparados.

Nació Varela en la ciudad de Montevideo el 19 de Marzo de 1845, y no bien empezó á sentir las aspiraciones tenaces de su espíritu, viólas contrariadas por su progenitor que lo dedicó á las burguesas tareas del comercio.

Pero el instinto de su destino no tardó en realizar el triunfo de su temperamento, siendo así que empezó á escribir para el público en algunas revistas literarias y á pensar en un porvenir de gloria.

Tenia 22 años cuando hizo un viaje á Europa, viendo satisfecho su deseo de obtener el visto bueno de Victor Hugo para un tomo de versos. El orgulloso monarca literario trató á su súbdito como acostumbraba hacerlo y á poco el poético libro era lanzado á los cuatro vientos de la suerte.

En los Estados Unidos, que visitó por entonces, tuvo la buena fortuna de encontrarse con el argentino Sarmiento y de hacerse su amigo, datando desde aquellos días sus afanes por introducir en su patria la reforma de la enseñanza pública, sobre la base del sistema norte-americano.

Al regresar á su país bajo la impresión de lo que había visto y creía posible realizar, dedicóse con empeño á sembrar las simientes de su entu-

siasmo dando conferencias y fundando en unión de Elbio Fernandez y otros progresistas ciudadanos la sociedad *Amigos de la Educación Popular*.

A partir de esa época su reputación de pedagogo fué acentuando, hasta confirmarse plenamente con su tratado de *La Educación del Pueblo*, que despertó la atención del país, no obstante hallarse este relajado por el predominio de las malas pasiones políticas.

Durante el gobierno del General Batlle fué opositor de los más tenaces en la prensa, hasta el punto de ser desterrado á Buenos Aires, en cuya ciudad tuvo un duelo con otro periodista que lo había calumniado desde Montevideo estando él ausente y del cual salió material y moralmente vencedor. Vuelto del ostracismo funda por segunda vez *La Paz* en 1871, pero ahora para atacar la guerra civil que hacía de nuestro país un torneo de batallas, donde tomaba cuerpo el futuro prestigio militar de los campamentos.

Terminada la guerra y elegido Presidente de la República don Jose E. Ellauri, siguió Varela en las filas opositoras, hasta que su diario pereció por falta de apoyo en la opinión. A este apartamiento de la prensa se sucede un período de relativo alejamiento de la vida pública para Varela. En 1875 es el candidato de un grupo de ciudadanos opositores al gobierno, para ocupar el puesto de Alcalde Ordinario, produciéndose con motivo de su candidatura, los hechos sangrientos del 10 de Enero en la plaza pública, frente á las urnas.

Hasta 1876 vive dedicado sin gran éxito á ganarse la vida como corredor y procurador, siendo en ese año que el dictador don Lorenzo Latorre le confía el cargo de Inspector Nacional de Instrucción Pública.

El que llegó á merecer el título de *Horacio Mann uruguayo*, trató desde luego de implantar el sistema educativo de los Estados Unidos, para lo cual tuvo que luchar contra las Juntas E. Administrativas, los jefes políticos, el clero, y no poca parte del país, como sucede siempre que se trata de establecer una reforma que choqua con las prácticas consagradas por el tiempo.

Pero lo que más le hirió fué la censura de los hombres de principios para quienes haber aceptado de manos de Latorre un puesto público significaba una claudicación, una deserción de la moral política, como se lo dijo el doctor Carlos M. Ramirez, al impugnar las ideas evolucionistas sostenidas en conferencias públicas por Varela, y por medio de las cuales trataba de justificar su conducta, que explicó Juan Carlos Gomez diciendo que si en la América del Norte Horacio Mann había podido llevar á cabo sus humanitarios afanes rodeado de las fortificantes estímulos y apoyo del pueblo, en la América del Sud, iguales obras solo eran realizables apoyándose en la mano helada de las dictaduras.

Seguramente la intención de Varela, como el mismo lo repetía, no era otra que salvar al país de ulteriores inconstitucionalidades y prepotencias autoritarias, preparándolo por medio de una instrucción amplia, gratuita y obligatoria, al ejercicio de sus derechos cívicos. Su misión no era política, pero en medio de la abstención que predicaban como doctrina de decoro y de honor nacional los hombres importantes de la República, se estableció una corriente de opinión desfavorable para Varela, por más que los beneficios de su reforma se echaron de ver casi en seguida. Había hecho en verdad, el sacrificio de su reputación ante sus contemporáneos, pero arrojando bien lejos, hacia el porvenir, desde un presente

miserable, la semilla fecunda de la regeneración nacional, que si no dió grandes resultados á la primera generaci6n fué debido á los ejemplos perniciosos y al posibilismo egoista de la época.

Jamás aduló á don Lorenzo Latorre, siendo esta la causa de su prestigio y de que lograra hacer de la instrucci6n pública una rama independiente de las veleidades del dictador. Cuenta su biógrafo Manuel Herrero y Espinosa en su notable libro *José Pedro Varela*, que habiendo ido en cierta ocasi6n el reformador á ver al trágico, á reclamar de la destituci6n de un inspector departamental ordenada por un proc6nsul del Tiberio criollo, este lo recibió de la peor manera, pues estaba en uno de sus días de mal humor, manifestándole en airadas veces que no aceptaba observaciones de nadie, que él sólo mandaba, y que lo hecho por el jefe político merecía su aprobaci6n.

Varela nada contestó, pero sacando un sobre de su levita lo entregó al gobernante, alejándose sin siquiera despedirse.

Aquel sobre contenía su renuncia indeclinable, de que se munta cada vez que alguna cuesti6n lo llevaba al Fuerte de Gobierno.

Bajaba ya las escaleras cuando Latorre, que sentía estimaci6n por los hombres de carácter, se volvió gritándole: señor Varela! señor Varela! y vuelto éste:—Usted no puede renunciar. Queda desituido el jefe político.

Así hizo su campaña el reformador, teniendo por Secretario al distinguido ciudadano Dr. Antonio W. Parsons, creando un profesorado nacional, idóneo, moral, capaz, inteligente, á fin de arrancar la educaci6n de manos mercenarias é inhábiles.

Sus vastos conocimientos que lo convirtieron en el primer pedagogo de la América Meri-

dional, llevados á la práctica empezaron bien luego [á dar brillantes resultados: se crearon escuelas en todo el territorio, se multiplicó el número de educandos, se reformaron los programas, dándoseles gran extensión y poniéndolos al día en materia de conocimientos; se arbitraron rentas para el sostenimiento de las escuelas, en una palabra, se organizó sobre bases definitivas la educación popular.

La *Legislación Escolar* y las interesantes memorias que de su ministerio publicó Varela, ampliaron su reputación de teórico, como la había obtenido de reformador audaz por sus medidas en la práctica. También publicó la *Enciclopedia de la Educación*, excelente compilación de los mejores estudios pedagógicos extranjeros.

Minada su existencia por una penosa enfermedad, derivada de su excesiva actividad intelectual, la muerte vino á sorprenderle en la mitad de la jornada el 24 de Octubre de 1879. Su muerte fué duelo nacional. Los Poderes Públicos le decretaron honores de Ministro.

De entonces acá todos los años, en esa fecha, se organizan verdaderas procesiones infantiles que van á llevar flores á su sepulcro y las Escuelas del Estado suspenden sus funciones en señal de duelo.

## ÍNDICE DEL HOMBRE

### I

*Introducción.* — El pabellón dorado  
De un misterioso lecho nupcial.

El porvenir naciendo del pasado!  
Qué profundo misterio, humanidad!

## II

*Capítulo primero.* — El nacimiento....  
Un gemido, una lágrima, un pañal....  
Qué bonito! qué lindo! Es un portento....  
Un indecible abrazo maternal!

## III

*Capítulo segundo.* — La inocencia....  
Las risas y el colegio y la lección....  
Por qué lloras? — Estoy en penitencia!  
—Seguid! Es la cartilla del dolor!

## IV

*Capítulo tercero.* — Los veinte años....  
Alma mía te quiero más que á Dios!....  
Y la infame me vende! Nô, me engaño!  
Me duele horribilmente el corazón!

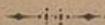
## V

*Y capítulo cuarto.* — El egoismo!  
Magnífico! Se aumenta mi caudal....  
Un mendigo? Mi casa no es asilo....  
Un enfermo? Que aquí no es hospital....

## VI

*Y capítulo último.* — La muerte.  
Un momento de llanto funeral....  
Un nombre que se graba en una piedra....  
Unos meses de luto y.... nada más!

## MATIAS BEHETY



Es cosa de novela la vida de este joven agostada como las rosas de la primavera en su primavera lucente.

Pasó semejante á un meteoro celeste, maravillando con su bello esplendor.

No amaba del mundo ni la gloria, ni los placeres, ni la fortuna, y en un mundo donde tantos mediocres circulan con aires de superioridad, él con su inmenso talento andaba errante, taciturno, sonámbulo. Quién sabe que atormentadora pasión cruzó por su vida, para traerlo al vicio suicida de Poe y llevarlo á la tumba, cuando todos veían en él la figura genial de su generación!

Hijo de unos humildes vascos residentes en Montevideo, donde nació, muy joven se dirigió Behety á Buenos Aires en busca de porvenir. Allí, en la Cosmópolis meridional, se abrió camino casi en seguida de llegar, como que sobresalía de la multitud "cien codos de gigante".

"La Tribuna" de Hector F. Varela y "El Nacional" lo contaron entre sus redactores, pero la huella que deja el caminante en la arena y la que deja el escritor en la prensa se parecen de tal modo que ni el génio basta para tornarlas indelebles.

Fué Behety abogado á los 19 años de edad, y se cuenta de su profesión, que desempeñó un tiempo en compañía de un famoso abogado, el caso curioso de haber ganado un pleito de millones con solo algunos informes de lo que se trataba. Tenía el asunto abandonado, cuando se le notificó que al cabo de una hora debía informar *in voce* ante el Tribunal. Otro se habría desanimado, desesperado talvez,

pero no él. Leyó lo muy principal y con su gran oratoria y su manera insuperable de razonar, salió triunfante.

Era tal su poder oratorio, tan conmovedor su acento, tan bellas las ideas y las imágenes de que se valía, que al dar Guido y Spano un banquete al trágico ilustre Ernesto Rossi, no quiso prescindir de su presencia.

Se le buscó con ahinco, y al ser hallado sus amigos lo llevaron casi á la fuerza á la brillante, á la espléndida fiesta, presidida por el poeta argentino y ennoblecida por las mas altas inteligencias.

Para quienes no le conocían, su figura y vestir no dejaban adivinar al orador de sonoros periodos que á los brindis debía convertirse en el héroe, en el aclamado, que dejaría vibrando al auditorio. Y quién diría que al rato del triunfo había de pasar las horas de la noche en una taberna, escribiendo en el mármol de las mesas versos sentimentales!

De su talento poco quedó escrito y de lo poco lo que más aplaude y admira Arsenio Houssaye es "La visión de la vida" y "La visión de la muerte," trabajos en prosa vertidos ya al idioma francés.

El mismo Houssaye, al ocuparse del poeta y de su muerte, solo pedía para él: "rosas, rosas, rosas".

Behety murió joven, poseído por el demonio del alcohol, victima del ajenjo de verdes resplandores.....

### MARÍA

Hacia tu hogar encaminé mi paso  
Y me detuve trémulo en su puerta!  
El sol se sepultaba en el ocaso,  
Y al abrazarme me dijiste: ¡muerta!

La sombra me inundó. El alma entera  
En un sollozo se agitó doliente,

Al mirar esa hermosa primavera  
Desmayada en el rayo de su oriente.

Muerta! exclamé, y respondiste — muerta!  
Delante su ataud caí postrado.....  
Cerré los ojos y la ví despierta  
Su angelical semblante iluminado!

Me hablaba y sonriendo enternecida,  
Envuelta en nubes de flotantes velos,  
Ah! no lloreis, me dijo, mi partida:  
Yo era la desposada de los cielos!

#### LAS DOS ALMAS

Del triste cementerio en la capilla  
En su blanco ataud tendida estaba,  
En cruz las manos, y la casta frente  
De rosas coronada.

La incierta luz de amarillento cirio  
Su pálido cadaver alumbraba;  
Era joven y hermosa; y muerto había  
De un hombre por la infamia.

\*  
\* \* \*

Del triste cementerio trás el muro  
Sobre la fría tierra muerto estaba;  
Las negras sombras de la oscura noche  
Su cadáver velaban.

Era joven y hermoso; y muerto había  
En desafío, del que fueron causa  
El vicio, el desenfreno y el desorden  
De su vida agitada.

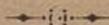
\*  
\* \* \*

Allá del infinito en el espacio  
Cruzáronse dos almas:  
Era la una cual la noche negra,  
Y era la otra cual el día blanca.

Se miraron y alzóse de una de ellas  
Compasiva plegaria.  
Después bajó la negra, hondo, muy hondo,  
Y la blanca subió, alta, muy alta!



## SANTIAGO MACIEL



Hace cerca de cuatro lustros que viene figurando entre los poetas uruguayos, sin que su estro desmaye, como el de tantos que se inician con un hermoso arranque y dejan de pronto de cantar.

Santiago Maciel, como Enrique Heine podría decir: "He compuesto mas cantares que perlas encierra el mar", pues además de sus muchas poesías sueltas, su poema "Flor de frébol" y sus "Auras primaverales", no ha habido fiesta literaria á la cual no haya prestado su valioso concurso, y tiene ahora en prensa un nuevo libro prologado por el elegante é inspirado vate argentino Leopoldo Diaz. Desde mucho tiempo atrás desempeña Maciel las importantes funciones de Secretario de la Cámara de Representantes.

### LA ESMERALDA

(Monólogo recitado por la niña Virginia Maciel en la fiesta á beneficio del «Ateneo del Uruguay.»)

Me llaman Esmeralda; soy envidiada  
Por mi nombre, armonioso como balada  
Oriental, que en la tarde mística suena.  
Sin embargo, ese nombre me causa pena;  
Por otro más humilde lo cambiaría...  
¿Quién el dolor no cambia por la alegría?  
Yo soy visión errante, que va al acaso,—  
Que ni un solo momento detiene el paso,—  
Que del globo recorre siempre el camino  
Acatando las leyes de su destino  
En busca de la dicha, cuya morada  
Existe para todos, aunque ignorada,

Tras los mares profundos y sin riberas,  
En el mundo encantado de las quimeras!  
¿Seré también quimera?... ¡Nadie lo sabe!  
Cuando cruza el espacio rápida el ave  
¿Quién sabe donde el ave detendrá el vuelo,  
Si en tierras muy lejanas, ó allá en el cielo?  
Á veces, cuando pienso como he nacido,  
Mis desventuras quiero dar al olvido;  
El mundo me parece que es más risueño,  
Y vuelvo de mis penas, como de un sueño.  
En uno de mis viajes, — no sé que día —  
Junto á un profundo arroyo que deshacia  
Su corriente impetuosa sobre los troncos,  
Formando un torbellino de gritos roncós,  
Dormida entre las yerbas hallé á una anciana  
Pobrementé vestida como una aldeana. —  
Las flores sin perfume, faltas de riego,  
Á los besos candentes de un sol de fuego,  
Sin sombra, sin abrigo, tristes y solas,  
Cerraban el sagrario de sus corolas;  
Y las ramas marchitas de los sauzales,  
Soñaban con caricias primaverales.  
Plantas para la tierra solo nacidas,  
Á la tierra le daban también sus vidas.  
Ni las débiles brisas, ni los sonrientes  
Paisajes de las cumbres, ni de las fuentes  
Rumores misteriosos, ni cantos suaves  
Vibrando entre las ramas, de amantés aves, —  
Que el hada inspiradora de las canciones,  
La que transforma en arpas los corazones, —  
De esa pobre comarca fué desterrada,  
Y de ella, ni los ecos repiten nada.  
¡Región árida y triste! — Mi alma que anhela  
La paz, el bien, la dicha, — que siempre vuela  
Trás lo que el hombre busca, — poco ha encontrado  
En tu bosque dantesco ya deshojado!  
Aumentaste la fiebre de mi deseo...  
¿Quién concibe la selva sin un gorgéo?

Se incorporó la anciana, terrible ceño  
 Noté en su faz; — «Qué quieres, hija del sueño?»  
 Me dijo desdenosa — «Te has extraviado,  
 Pues te hallas en un reino que he conquistado  
 Á los séres que te aman; huye al momento;  
 Lo real solo aquí existe, no el sentimiento.»  
 ¡La Realidad! ¡Era ella!... ¡Con qué ironía  
 Me llamó hija del sueño!... ¡Cómo reía,  
 Cuando me vió azorada buscar la senda  
 Que me llevase lejos de su vivienda!...  
 Me contó que en su reino no se soñaba, —  
 Que en él, naturalmente, todo pasaba;  
 Que, aunque el sueño tiene mucha ternura  
 Es un síntoma grave de la locura;  
 Que nací con el llanto, por eso sigo  
 Á las almas que lloran —y que conmigo  
 Por idealista, siempre vivirá en guerra  
 Pues rompo el equilibrio que hay en la tierra.  
 «Ya sé, volvió á decirme, —que á veces lloras,  
 Porque en secreto á un joven gentil adoras; —  
 Te aconsejo que apagues pronto la llama  
 Que devora tu pecho, porque él no te ama.»  
 Calló la infame, en tanto que yo corría  
 Por un camino estrecho. — Se percibía  
 Un rumor agradable de auras sutiles  
 Impregnadas de esencias de los pensiles. —  
 A medida que andaba, cómo un miraje;  
 El aspecto cambiaba de aquel paisaje;  
 Ensanchábase el velo del horizonte —  
 Se azulaban las cumbres, brillaba el monte,  
 Y su vaso de aromas volcaba Flora  
 En la tierra alumbrada ya por la aurora.  
 (Pausa) ¡Al fin vuelvo á mi sueño!.. ¡Príncipe mío!  
 Príncipe Diamante, de tu desvío  
 Nace el amor profundo que me consume, —  
 Que al Sol, la flor exhala más su perfume!  
 La vanidad del mundo de tí me aleja,  
 Y no miras mi llanto, ni oyes mi queja,

Que amas á las herraosas y las seduces  
 Con ósculos ardientes como tus luces  
 Y aunqué á veces el alma también les quemas,  
 Ellas lucen tus chispas en sus diademas,  
 Y por más que deslumbren entonces, cuántas  
 Como un dogal te sienten en sus gargantas!

(Se oye en el fondo de la escena una marcha triunfal que se va debilitando. La escena se ilumina de luz plateada. Es el príncipe Diamante que pasa acompañado de su corte ).

¡Es él! ¡Es él que pasa!... ¡Como ilumina  
 La tierra con su lumbré cuando camina!  
 Oye Príncipe amado, detén el paso,  
 Que en la luz que fulguras también me abraso.  
 ¡Sigue! ¡no me oye!... Vuelve... vuelve un momento,  
 ¿No ves que es todo tuyo mi pensamiento,  
 Que si tú me abandonas, Príncipe mío,  
 Sin tu amor, como un ave muerta de frío  
 Caeré á tus plantas? ... ¡vuelve, vuelve, te llamo  
 Porque es mucha mi pena, vuelve, que te amo!

(Cesa la música y desaparece la claridad.) (Transición).

¡Has pasado! ¡no importa, que aunque me hieras,  
 Trás de tí yo iré siempre, ve donde quieras!  
 ¿Eres un imposible que no se alcanza?  
 ¡Te aguardaré en el cielo, soy la Esperanza!

(Luz verde ilumina la escena). (Cae lentamente el telón).

## MANUEL DE ARAUCHO



Manuel de Araucho es de los pocos poetas que en el país se han dedicado á la poesía heróica. Hermano de Francisco Araucho el ilustrado secretario de Artigas, perteneció como este al glorioso bando patrióta, é hizo en consecuencia meritorios esfuerzos en los campos de batalla, distinguiéndose en la segunda guerra de independencia, en cuyas principales acciones se halló, mérito que menciona modestamente en una llamada de su "Oda á la paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil."

En 1835, siendo teniente coronel de caballería, publicó sus poesías bajo el título de "Un paso en el Pindo" que dedicó al entonces presidente del Estado general don Manuel Oribe.

Entre las poesías de Araucho hay algunas festivas de subido mérito, pero las que realmente valen son sus odas, de las que el famoso Zorrilla de San Martín parece haber tomado algunos pensamientos para su "Leyenda Patria."

### ODA

A la batalla de Ituzaingó

(FRAGMENTOS)

Llegaste aurora hermosa  
Cuya divina faz mostrara al mundo  
La suerte desastrosa  
De un opresor funesto é iracundo.  
Hoy bañará la muerte  
En sangre humana la lijera rueda

Del carro diamantino,  
Que antes que Febo iluminarnos pueda  
Tu bella luz nos vierte  
Y anuncia el bueno y el fatal destino.

Mil sepulcros se abrieron  
Ante los ojos míos  
Que en el Rincón y Sarandí los vieron,  
Y en los amenos ríos  
El Plata y Uruguay á las legiones  
Brasileras. Los libres pabellones  
De la patria fiamearon.  
Al tiempo procedieron  
Y á la victoria en su poder llevaron.

¡Oh sol de Ituzaingó! Tu lumbre de oro.  
Brillando esplendorosa  
Sobre los campos del precioso Oriente,  
Conduce presurosa  
Donde la seña del clarín sonoro  
Llama á la lid la hueste combatiente.  
Muy breve tiempo queda:  
Y en cuanto el fuego del fusil preceda  
Empezará el horror, y trasvenarse  
La sangre se verá. Así en el Plata  
La corriente arrebató  
Consigo cuanto encuentra sin que pueda  
Con el poder del hombre restañarse  
Hasta que el mismo suyo la convierte.  
Ya levanta la muerte  
La mano destructora que amenaza  
La ilustre vida del heróico y fuerte.  
Y empuñando la clava con que arrasa  
En un momento ejércitos enteros  
La revuelve: mil vidas  
Van á no ser, de intrépidos guerreros,  
Y entre la furia y el horror perdidas  
Se concluyó el amago!

Revienta el trueno del cañón y el rayo  
Que al combatiente lustra la coraza,  
Disemina el estrago.

.....

El argentino y oriental unidos  
Ocupan á la vez la inmensa frente  
Del enemigo, y en furor ardiendo  
La *Alemana legión* (1) más imponente  
Que en filas erizadas  
Repele con el plomo y el estruendo  
Los golpes que fulminan las espadas.  
Si á la fuga se libra,  
El servil imperial en la batalla,  
Fiando su vida á su corcel ligero,  
El robusto oriental tras él aun vibra  
El vengador acero  
O la pistola qué á su espalda estalla!...  
Empero la segur enrojecida  
Se melló, en fin, de la inhumana muerte ;  
La sangre es retenida  
En los cuerpos heridos, do la vierte  
El libre vencedor... ya los tiranos  
Huyen dejando al oriental la gloria.  
Esos campos, un día tan lozanos,  
Encendidos se ven, están cubiertos  
De miembros palpitantes y de muertos.  
El clarín penetrante  
Precursor de los triunfos ha sonado ;  
El corazón de gozo enagenado  
Salir quiere del pecho en ese instante  
Al solo ver llegar los vencedores

(1) La legión alemana de artillería, compuesta de algunos miles de hombres que habían luchado en Europa contra el Emperador Napoleón, era un brillante cuerpo de ejército en el que cifraba el éxito de la batalla D. Pedro I. Los repetidos ataques de la caballería republicana consiguieron destrozar la falange á costa de considerables pérdidas.

Que al Ecuador ardiente  
Llevaron libertad y que triunfantes  
Hoy la colocan en el bello Oriente.

Salud, héroes! Salud, libertadores,  
Alzad en vuestras manos  
El sagrado estandarte  
A cuyo aspecto tiemblan los tiranos!

... El hálito guerrero  
No circula en la trompa bellicosa,  
Ni la voz espantosa  
De ¡*Muerte à los tiranos!* ya resuena  
En el plácido Oriente...

En la campaña amena  
Surca el arado, y en la paz dichosa  
Las naves que el divino río argenta  
Conducen á la arena  
De los puertos de Oriente la industriosa  
Riqueza, que los pueblos hoy fomenta.  
Las artes y la ciencia  
Fecundan la lumbrera  
Con que en la senda del saber camina  
El hombre pensador; y la experiencia  
Muestra la perspectiva lisonjera  
Que á la pingüe fortuna determina.

Ciudadanos! Guerreros inmortales,  
Fuentes columnas de la patria amada:  
Escribid de la historia en los anales  
Nuestra carta sagrada!..

Y vosotros, soldados valerosos;  
No permitáis que en el feraz Oriente  
Coloque el extranjero férrea planta.  
Y el día que los déspotas lo insulten,  
Bajo la espada que al servil espanta

Los tronos y sus siervos se sepulten!  
 Y antes que el cetro del tirano flero  
 Otra vez nos oprima,  
 Descendamos gustosos al abismo  
 Y sobre las cenizas del guerrero  
 El mismo cielo nuestra muerte gima!

## O D A

A la paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil

(FRAGMENTOS)

Ora el laurel guerrero  
 Por la oliva trocad de paz dichosa:  
 Basta de horrores; de furor ya basta;  
 Colgad la usada lanza  
 Que con sangre empañásteis, que en tres años  
 Un día se teñía  
 Y á teñirse al siguiente se volvía.  
 Si, el acero colgad. No arda más fuego  
 Que el que la esposa arrodillada anime  
 Llorosa y reverente  
 Sobre la fosa del consorte amado  
 Que, murió por la patria, ó el que el padre  
 O la amante encendiera  
 Allá en el silencioso catafalco  
 Levantado á los manes  
 De todo su adorar — Manes ilustres  
 Recibid en mi canto  
 Con cada verso el llanto,  
 Aunque en el campo dó la vida dísteis,  
 Vuestras yertas cenizas  
 Mis lágrimas bañaron (1)  
 Brandzen, Besares, héroes  
 Que con sangre de honor habeis sellado

(1) El autor se halló en la guerra. (N. del A).

El triunfo de mi patria! De la tumba  
 Oigo que preguntáis : ¿De qué valiera  
 Que el plomo ardiente, que el cortante acero,  
 La sangre derramara en los combates  
 De víctimas sin fin, si el árbol sacro

De libertad, sus flores

A ella no le debiera, y si la envidia  
 Pudiera impunemente arrebatarnos  
 El fruto de los triunfos y la gloria  
 Con ellos conseguida y con la muerte?

.. Callad, sombras sagradas.

Callad, callad el grito doloroso.

Más, qué gemido el pecho conmoviendo

Hiere trémulo mi oído?

Yo lo escucho salir de los espectros

Que de onda en onda en el inmenso Plata

Por siempre vagarán, y la pregunta

De Brandzen y Besares repitiendo

Siglos mil estarán, mientras los hombres,

Cual siempre ingratos, sus augustos nombres

Entre la paz olviden.

Ya llegó el dulce instante

Que el labrador honrado

La armadura colgó; y á las entrañas

De la fecunda tierra introdujera

Reja acerada de su corvo arado,

Que abandonó aquel día

Que al resonar el éco de la guerra

El caro techo de su hogar dejaba

Y á la gloria su planta encaminaba.

Orientales, oid! No es ya la espada

Ni la bravura heroica,

Quien fije en adelante los destinos

De vuestro feraz suelo. Las virtudes,

El noble patriotismo, la alta ciencia

Solo os harán felices!

## HIMNO PRINCIPAL

De los Estados Unidos, titulado « El Pabellón Brillante »

( TRADUCCIÓN LIBRE )

¿ Habéis visto en la guerra el alba pura  
Que entre la luz y estrellas rutilantes,  
Con ~~ese~~ de los broncez retumbantes  
Saludamos erguidos en la altura ?  
— Allí nuestra bandera está presente.  
Decidme si aun tremola ese triunfante  
Pabellón estrellado, el más brillante  
En la patria del libre y del valiente !

En playa oscura, en piélago nublado,  
Talvez reposa nuestro audaz contrario  
Y en un soplo el ataque sanguinario  
Lo deja para siempre anonadado.  
¿ Quién tal victoria en el albor luciente  
De otra aurora proclama en luces bellas ?  
— Es que tremola el pabellón de estrellas  
En la patria del libre y del valiente !

¿ Dónde ese bando está de osada gente  
Que en el feroz combate ha amenazado,  
A los libres, que al fin lo han sepultado,  
Con dejarnos sin patria ni morada ?  
— Con muerte ó fuga terminó tal gente,  
Lavó con sangre sus malvadas huellas ;  
Y hoy tremola el pendón de las estrellas  
En la patria del libre y del valiente !

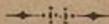
Así ha de ser mientras el libre viva,  
Diremos en la paz ó en la victoria :  
Dios á la patria colmará de gloria,  
Justa esperanza que en su mano estriba.

---

Nuestra Nación vivir independiente  
Quiso, y lo fué; sus armas bendigamos  
Hoy que el pendón de estrellas tremolamos  
En la patria del libre y del valiente!



## WASHINGTON BERMÚDEZ



Nació en 1847 y ha sido periodista, jefe político del Departamento de Treinta y Tres y últimamente diputado.

Su festivo y caústico semanario "El Negro Timoteo", publicado durante la dictadura de Latorre, le valió una envidiable popularidad. Es autor de "Los oradores de la Cámara" "Una broma de César" "El baturrillo uruguayo" etc. y miembro correspondiente de la Academia Española.

De sus numerosas poesías que andan dispersas en antologías, diarios y revistas, la mejor conceptuada es el "¡Anatema!", que tiene además el mérito de haber sido leída en público en las horas de prepotencia del Coronel Latorre.

### ¡ANATEMA!

Cuando la impura Roma de los Césares,  
Degradada Nación sin ciudadanos,  
*Circos! Circos!* pedía; y sus tiranos  
Le daban diversiones y baldón;  
Dicen que en el sepulcro se animaba  
Del severo Catón el polvo leve;  
Y que al oír los gritos de la plebe,  
Temblaba con patricia indignación!

Cuando el eco brutal de los que piden  
Para la patria un absoluto dueño,  
Del bravo Lavalleja el hondo sueño  
Llegue en aciago instante á perturbar;  
Las cenizas del padre de los libres,  
Al escuchar la voz ignominiosa,

De cólera y vergüenza, entre la fosa,  
Como las de Catón han de temblar!...

Ah! si en aquellos tiempos de grandeza,  
Cuando la limpia espada del soldado  
Cortaba de su pueblo esclavizado  
La vil coyunda que le puso un rey,  
Y en medio á los escombros de la lucha  
Clavando la bandera del derecho,  
Sobre el solio monárquico deshecho  
Alzaba los altares de la ley :

Ah! si entonces una voz, una tan solo,  
Hubiera osado demandar un dueño ;  
Ah! si un medroso corazón pequeño  
Hubiera osado reclamar Señor!  
Oprimida la voz en la garganta,  
Hubiera resonado en el abismo ;  
Y bajado á la tumba á un tiempo mismo  
Con el hombre servil su deshonor !

Mas ya pasaron como vago sueño  
Esos días de espléndidas memorias ;  
Pasaron con sus lides y sus glorias,  
Como un poema de la antigua edad.  
Y sobre las cenizas de los héroes,  
Guardadas por el angel de la tumba,  
Ahora la ciega multitud derrumba  
El templo que habitó la Libertad!...

Hoy raquíticas almas, patria mía,  
Manchan el brillo de tu vieja gloria ;  
Y preparan cien hojas á tu historia,  
Escritas con la tinta del baldón.  
Los que vengan despues, los postrimeros,  
Encontrando tus páginas manchadas,  
Al nombre de las turbas degradadas  
Le arrojarán su justa maldición!...

Más, el lábaro santo no ha caído,  
Ni el temple varonil del ciudadano ;  
Aun flota al viento en su robusta mano  
De tus glorias el inclito pendón ;  
Y si hay pueblo que pide la coyunda...  
Pueblo? Jamás! Tu pueblo, patria mía,  
No incurre en miserable apostasia,  
Ni á la América libre hace traición !

Los que piden el yugo, los que quieren  
Hacer de un hombre un ídolo sagrado,  
No son tus hijos, nó! Te han renegado  
Adjurando sus dogmas y su fé.  
Son tus hijos aquellos que veneran  
La libertad, la ley, la democracia,  
Los que doblan su sien á la desgracia,  
Y no se postran de un mandón al pié!

Esos tus hijos son, tus ciudadanos,  
Los que no te perjuran, ni te niegan ;  
No son hijos los Judas que te entregan,  
Víctima triste, en manos de un señor ;  
Son tus hijos aquellos que rechazan  
Los dogales y el miedo y la mancilla ;  
Y no la oscura plebe que se humilla  
Ante un hombre, ó un rey, ó un Dictador !

Son tus hijos aquellos que protestan  
Con frente altiva y corazón sereno,  
Recogiendo tu lábaro del cieno,  
Firmes en la batalla del honor ;  
Esos que luchan, porque al fin esperan  
Tiempos de libertad y de justicia,  
Son tu cívica tropa, tu milicia,  
Soldados del futuro vengador !

Mientras exista juventud valiente,  
Bañada por el sol del patriotismo,

---

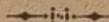
Cuya alma noble, en su viril bautismo,  
Tuvo á las libertades por Jordán:  
Ni las épicas luchas de tus héroes,  
Ni los ecos marciales de tus cantos,  
Ni las palabras de tus libros santos,  
En nuestros corazones morirán!

El patrio fuego en el altar del alma,  
Latente brillará, como lucía  
En lámpara sagrada noche y día  
Perpétua luz sobre el romano altar:  
Hasta que pueda, al terminar la noche  
Que envuelve á la República en su velo,  
La sacra antorcha iluminar el cielo  
De la libre conciencia popular!...

Suene el grito de Pedro en el Pretorio,  
Y con canto triunfal la muchedumbre  
En afrentosa cruz lleve á la cumbre  
Del vil Calvario al nacional honor!  
También la Libertad, como el apóstol,  
Gloriosa, altiva, vencedora y fuerte,  
Ha de surgir del seno de la muerte  
Hiriendo con su luz al Dictador!

---

## CARLOS ROXLO



Es uno de los poetas mas conocidos y apreciados en el pais. Hizo sus primeros estudios en Barcelona, donde cultivó amistad con el célebre Bartrina, y al regresar á su patria, — hace de esto veinte años, — siendo muy joven, se dedicó á escribir para el público.

Ha sido profesor de literatura en la Universidad de Montevideo y al presente forma parte de la redacción de "Tribuna" que dirige D. Agustín de Vedia en Buenos Aires.

Sus principales obras son: "Fuegos fatuos" con un prólogo del notable novelista Eduardo Acevedo Díaz, y los folletos "Alas" y "En los bosques".

### RITMOS

#### I

Envuelta en nubes tornasoladas  
Llegó la sombra crepuscular;  
Hay aleteos en las cañadas  
Y las gaviotas van azoradas  
Con rumbo al mar.

Aquí me ha visto la luz del día  
Y de la tarde me ve el crespón,  
Y aquí ha de verme la noche fría  
Mirando atento la celosía  
De tu balcón.

## II

Yo quiero ser la sombra de la palma  
Sobre las soledades de tu vida,  
Y colgar en la noche de tu alma  
De mi pasión la lámpara encendida.

Es justo que mi amor desgarré y tronché  
La malla sepulcral de tu odio ciego:  
¡Rojo pondrá tu corazón de bronce  
Mi apasionado corazón de fuego!

## III

No olvides mi petición:  
Cuando te digan:—¡ha muerto!  
Hazme enterrar en tu huerto,  
Debajo de tu balcón.

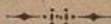
De la tumba solitaria  
Saldré pronto, reina mía,  
Para adornar la cruz  
Convertido en pasionaria.

Yo seré la enredadera  
Cuyo susurro te nombra  
Y teje velos de sombra  
Para que el sol no te hiera.

Y si entre el verde festón  
Recuerdas esta pasión  
Gigante que me consume,  
¡Cómo deshecho en perfume,  
Temblará mi corazón!

---

## ELIAS REGULES



No hay gáueho más amante de los campos de su tierra, ni que experimente mayor goce á la vista de una cuchilla verdosa, que este médico poeta. Ni su vasta ilustración, ni la gravedad que á tantos imprime la carrera por él abrazada, han conseguido sustraer su espíritu de la gran afición que siente por las cosas criollas.

El Dr. Regules no hace un misterio de sus afectos. Por el contrario, se enorgullece de ellos y los proclama, y hasta ha llegado á fundar una sociedad cuyo objeto es mantener vivo el culto de las costumbres campestres.

Como autor de dramas criollos goza de merecida reputación "El Entenao" y "Los Guachitos", sus dos producciones del género, llevan ya más de un centenar de representaciones en Montevideo y Buenos Aires. Además publicó hace poco un folleto de poesías con el humilde título de "Versitos criollos".

El Dr. Regules, considerado como elemento de progreso social, puede figurar al lado de los hombres mejor conceptuados. Ha sido fundador y presidente de la "Sociedad Universitaria", y desempeña desde mucho tiempo atrás las cátedras de Higiene y Medicina legal y los cargos de miembro del Consejo Universitario y decano de la Facultad de Medicina.

### MI TAPERA

Entre los pastos tirada  
Como una prenda perdida,  
En el silencio escondida

Como caricia robada,  
Completamente rodeada  
Por el cardo y la flechilla  
Que, como larga golilla  
Van bajando á la ladera,  
Está una triste tapera  
Descansando en la cuchilla.

—  
Allí, en ese suelo fué  
Donde mi rancho se alzaba,  
Donde contento jugaba,  
Donde á vivir empecé,  
Donde cantando ensillé  
Mil veces al pingo mío,  
En esas horas de frío  
En que la mañana llora,  
Cuando se moja la aurora  
Con el vapor del rocío.

—  
Donde mi vida pasaba  
Entre goces verdaderos,  
Donde en los años primeros  
Satisfecho retozaba,  
Donde el ombú conversaba  
Con la calandria cantora,  
Donde noche seductora  
Cuidó el sueño de mi cuna,  
Con un beso de la luna  
Sobre el techo de totora.

—  
Donde resurgen valientes,  
Mezcladas con los terrones  
Las rosadas ilusiones  
De mis horas inocentes,  
Donde delirios sonrientes  
Brotar á millares ví,  
Donde palpitar senti  
Llenas de afecto profundo,

Cosas chicas para el mundo,  
Pero grandes para mí.

—  
Donde el aire perfumado  
Está de risas escrito,  
Y donde en cada pastito  
Hay un recuerdo clavado ;  
Taperá que mi pasado,  
Con colores de amapola  
Entusiasmada enarbola  
Y que siempre que la miro,  
Dejo sobre ella un suspiro  
Para que no esté tan sola.



## LUIS MELIAN LAFINUR



El Dr. Luis Melián Lafinur goza de una sólida reputación como ciudadano y como hombre de letras, y es además un orador óptimamente juzgado tanto por su saber, cuanto por las causas que ha defendido en su vida parlamentaria.

Nació el 10 de Enero de 1850 y desde joven dió pruebas de su inclinación á las letras. En 1884, siendo miembro del Consejo Universitario, mereció el honor de ser destituido de ese cargo gratuito por el Presidente D. Máximo Santos, contra quien al poco tiempo se lanzaría media República á la revolución.

Melián fué de los primeros en alistarse en las filas de la causa popular, llegando al extremo de vender su biblioteca para auxiliar los trabajos revolucionarios.

Prisionero de guerra del general Tajés en la infausta acción del Quebracho, llegó á ser uno de los mejores amigos de dicho general, al que acompañó en su gobierno, siendo obra suya la rescisión de muchos contratos onerosos para el Estado.

El Dr. Melián Lafinur ha sido diputado por Montevideo en las Legislaturas de 1888 y 1890.

Los "Anales del Ateneo", "La Razón" y "El Plata" contienen numerosas producciones suyas. También ha publicado un libro sobre "Las mujeres de Shakespeare", y un folleto político histórico-social encaminado á hacer repudiar los partidos tradicionales: "Exégesis de banderías".

## DATE LILIA

He sabido con llanto tu partida,  
Mas si mi acento con dolor te nombra,  
Sigue mi alma el rastro de tu sombra!  
Aspirando el perfume de tu vida.

*Carlos Guido y Spano.*

## I

Dolores de la tierra,  
Sarcamos de la vida,  
Truncadas esperanzas,  
En una noche de dolor maldita,

Cruzaron mensajeros  
De muerte en negra fila,  
Rodeando un lecho gélido,  
Antes nido de halagos y caricias.

Las lágrimas del alma,  
En cruel angustia íntima,  
Cual nunca laceraron  
De mi sentir la mas remota fibra.

No fué solo mi llanto  
El que brotó á la vista  
De un cuadro desolado  
Que en lo más hondo el corazón hería!

Las flores postrer nimbo  
Formáronle á la niña,  
Y penas y no triunfos  
Triste el ave del bosque cantó esquivá.

El alba, en el concierto  
Con que su gloria anima,

Halló que de sus himnos  
Faltó en el coro la oración mas ritmica.

Al ocultar su disco  
Los astros con luz tibia,  
Lloraron silenciosos  
El adiós de la eterna despedida.

La luna aquella noche  
Fué solo luz de ruinas ;  
No despidió ni un rayo  
Sin un girón de palidéz sombría.

Y hasta la errante nube,  
Ante el dolor cautiva,  
Dejó caer una gota  
Del llanto que en su seno se destila.

Mas no llegó el lamento  
Que en mil ecos gemía,  
Hasta la faz sonriente  
De la niña gentil, del mundo envidia.

Creyérasela en sueños,  
Y era su última cita !...  
Dejó á los que la amaron,  
Con su memoria una visión divina !

Lo que es belleza, encanto,  
Inspiración de dicha,  
Iluminó su frente  
Por el reflejo de celeste prisma.

Cómo supe quererla !...  
Doquier mi alma la mira,  
Y fórjala en el éter,  
Dó su espíritu alado se desliza.

Huyó de la tormenta  
Del mundo, la avecilla;  
Ni hielos, ni borrascas  
La alcanzan ya donde el Señor la abriga.

¿Por qué de la montaña  
Subir la áspera cima?  
La senda de los cielos,  
No era á su paso misterioso enigma.

## II

Tú fuiste la inocencia  
Que desplegó tranquila  
Sus alas, y envolvióse  
En el cendal de nube fugitiva.

Así partiste. Imagen  
De una promesa extinta,  
Estrella de una noche,  
Y alborada fugaz de un solo día!

Adiós! hada sublime!...  
Con tu dulzura eximia,  
Acoje estas estrofas  
Al calor de la luz de tu pupila.

Fulgor, ante el pié errátil,  
Sea tu alma peregrina,  
Norte de mi camino,  
Astro que riele en la cerúlea linfa.

FANCIULLA, CHE COSA É DIO?

(TRADUCCIÓN DE ALEARDO ALEARDI)

Así que á titilar el firmamento  
En la noche comienza, el fulgor sigo

---

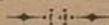
De sus átomos de oro en movimiento,  
De sus puntos de plata. « ¡ Oh, luces bellas !  
Tened : qué es Dios ? » les digo.  
Es « Orden » — me responden las estrellas.

Cuando en estío, el valle, el monte, el prado,  
Las márgenes del río, dan abrigo  
A las flores que el campo han esmaltado ;  
Absorto en sus bellisimos colores,  
« Hablad : qué es Dios ? » les digo.  
— Es « Belleza » — respóndenme las flores.

Cuando en mí tu mirar casto rutila  
Con la dulzura que en tu faz bendigo,  
Consultando la luz de tu pupila,  
Del corazón eximia mensajera,  
« Qué es Dios, sabes ? » la digo.  
— Es « Amor » — me responde placentera.



## LADISLAO GONZÁLEZ



Es un poeta poco conocido del público, lo que no impide que hubiera llegado á ser notabilísimo si la muerte no le hubiese sorprendido en la flor de sus años.

Don Aurelio Berro, que escribió para su libro "Primicias de mi numen" un prólogo de sobria austeridad, dice á su respecto :

"He leído y vuelto á leer sus composiciones: todas ellas, con la sola excepción de que hablaré mas adelante, pueden figurar dignamente en cualquier colección de buenas poesías.

Señalar sus bellezas sería tarea demasiado larga, y convertiría mi dictamen en una especie de alegato á su favor, del cual no necesita su obra para ser leída con placer por las personas de buen gusto.

Deje usted, pues, confiadamente á sus lectores la satisfacción y el fácil cuidado de buscar esas bellezas que, derramadas como están á cada paso, no es labor pesada el encontrarlas.

Entretanto, lo felicito por el buen gusto y galanura de su versificación; sus descripciones especialmente son notables por su facilidad y elegancia."

Ladislao González amaba profundamente á los viejos modelos.

El verso brillaba bajo los puntos de su pluma é imitaba la dulce magestad y cadencia de los líricos clásicos, cuando el patrio entusiasmo no prestaba á su estrofa los sonidos del bronce.

Gonzalez murió en Montevideo á los pocos días de publicadas las bellísimas primicias de su numen, en 1887.

## Á MÁXIMO SANTOS

¿Y aun vuelves, pobre cínico,  
Trayendo dentro el seno,  
De la codicia ávida  
El infernal veneno  
Que vil torna al espíritu  
Y duro al corazón?  
¿Qué buscas?... No ya impávido  
Señalarás tu huella  
En el recinto espléndido  
De esta mi patria bella,  
Á quien destino bárbaro  
Impuso tu ambición.

Quando los mares férvidos  
En tu bajel cruzabas,  
Mil corazones cándidos  
Creyeron no tornabas  
Al suelo dó tus crímenes  
Aun palpitando están;  
Sin recordar, los crédulos,  
Que el lobo despiadado  
Retorna al sitio lúgubre  
Dó ayer hizo bocado,  
Resíduos de su víctima  
Buscando con afán.

Contemple tu alma misera  
La patria veneranda,  
Dónde tu genio déspota,  
Sin escuchar demanda,  
Holló duro y sarcástico  
Honor, derecho y ley;  
Contéplala, que en místico  
Acento ella te grita:

—Huye mi seno y limites ;  
Y tú, Parca maldita,  
Mansión dale sin mármoles,  
Dó no haya humana grey.

—Oh ! ¡ cuán está de lóbrego  
El tiempo que te espera !  
Ni un vívido relámpago  
Irradiará en la esfera  
Donde aire oscuro y frígido  
Tendrás que respirar :  
Vivir ! llevando la úlcera  
Del crimen en el pecho !  
En la conciencia rígida  
La acusación del hecho !  
Este existir sacrilego  
No es vida, es espirar.

Vivir en tierra próspera,  
O en la dó el vicio cunde,  
Sin el afecto armónico  
Que la amistad infunde  
Al corazón benéfico  
Donde el honor está ;  
Vivir trocado en pábulo  
De personal desprecio,  
Llevando en la faz mórbida  
Marcado su vil precio,  
¿ Es esto vida ? ¡ Oh misero !  
En tí la muerte vá.

Los que el fatal turíbulo  
De la lisonja asieron,  
Para sahumar las pródigas  
Virtudes que te dieron,  
Y cual vasallo á príncipe  
Te oyeron con temor ;  
Aquellos, tus idólatras,

Hoy contra tí se vuelven,  
Y descendiendo á lo infimo,  
En comunión resuelven  
Tu expatriación, sin ápice  
De gratitud ni amor.

Oh! ; condición insólita  
La de tus siervos! Ella,  
Cual descompuesta brújula  
Los lleva donde bella  
No está la virtud limpia  
Que es del honor crisol;  
Aquellos, tus prosélitos,  
Hoy lo que ayer aspiran,  
Y tras el oro mágico  
Humildemente giran,  
Como tras Febo fúgido  
Flexible girasol.

¿Qué esperas? Torna, réprobo,  
A la europea tierra;  
Allí goces magníficos,  
Recreos mil encierra  
La alma beldad, que pródigos  
Te pueden reanimar:  
Vivir! llevando la úlcera  
Del crimen en el pecho!  
En la conciencia rígida  
La acusación del hecho!  
Este existir sacrilego  
No es vida, es espirar.

No tu fortuna espléndida,  
Ni el parisiense boato,  
Ni de la bella Nápoles  
Cuanto contiene grato,  
Del pecho en lo recóndito  
Tus penas ahogarán;

Solo en la noche fúnebre  
Obrando tu conciencia,  
Pondrá ante tu faz lánguida  
Visión de alta apariencia,  
A cuyo aspecto rígido  
Tus fibras temblarán.

Y en ella oirás, atónito,  
La patria veneranda,  
Donde tu genio déspota,  
Sin escuchar demanda,  
Holló duro y sarcástico  
Honor, derecho y ley:  
La patria, que en voz mística  
Repetirá imponente:  
—Huye mi seno y límites;  
Y tú, Parca indolente,  
Mansión dale sin mármoles,  
Do no hay humana grey.

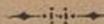
Á MARGARITA BLANCA

¿Por qué te llaman Margarita Blanca?...  
Cuando llegastes hasta mí, sonriendo  
Entre los brazos de tu tierna madre,  
No tu presencia despertó en mi mente  
Recuerdo alguno de la flor modesta  
De quien te cupo el halagüeño nombre;  
Ni aun al capullo de purpúrea rosa  
A compararte se atrevió mi juicio,  
Porque ambas flores, candorosa niña,  
Mustias y humildes ante tí parecen.  
Tus garzos ojos, las guedejas rubias  
Que levemente por tu frente ruedan;  
La dulce risa que con blando impulso  
Abre el coral de tu inocente labio;  
El alborozo de tu faz hermosa,

Más encarnada que madura fresa,  
Y todo, en fin, cuanto tu sér reune  
De bello y casto, ante mis ojos te hizo  
Feliz modelo de la humana gracia.  
Oh! crece, niña: que el alado tiempo  
Propicio siempre á tus encantos sea,  
Y cuando allá en las juveniles horas  
Tu gentileza singular asomes,  
En torno tuyo sin cesar difunda  
Tantas delicias cuantas hoy esparces  
En el recinto del hogar paterno;  
Que en tu alma pura desarrolle el germen  
De amor, piedad y gratitud, resumen  
De cuantos bienes y encomiadas obras  
Dentro la esfera de lo noble caben.  
Crece é ingresa en el social concierto,  
Bella como eres, bondadosa, ingénuo,  
Y entonces todos los que á oírte alcancen  
Dirán, tu amable sencillez loando:  
Bien te pusieron Margarita Blanca.



## FRANCISCO XAVIER DE ACHA



Nació en Montevideo en 1828 y se dió á conocer desde niño por sus felices disposiciones para la gaya ciencia. En su juventud compuso varios dramas, que se representaron con éxito, siendo muy aplaudido el que tituló "Una víctima de Rosas".

Como periodista y hombre público goza de general estimación. En el género epigramático llegó á medir sus fuerzas con el insigne Acuña de Figueroa. Ha publicado numerosas poesias sueltas, algunas de las cuales figuran en reputadas antologías.

### A LA JUVENTUD URUGUAYA

DESPUES DE LA GUERRA DE NUEVE AÑOS QUE TERMINÓ EL 8 DE OCTUBRE DE 1851

En aridez trocado nuestro jardín se mira,  
Del infortunio el viento sus flores agostó ;  
Y en vano la mirada por él ansioso gira,  
El huracán violento yermado le dejó !

De nuestro hogar querido las galas se cambiaron  
En lazos funerarios, emblemas del dolor !  
De nuestro ayer dorado los sueños se trocaron  
De desaliento en horas pobladas de terror !

¡ Quién sabe si aun nos queda algun vestigio triste  
De lo que fuera un dia del niño el dulce Edén,  
Donde su infancia tierna desenvolverse viste,  
¡ Oh, Dios ! donde tan solo escombros hoy se ven !

En esas tristes ruinas, generación presente,  
La historia del pasado, con sangre escrita está!  
Venid, pisad conmigo ¡oh juventud doliente!  
La senda en que nos deja la ruda adversidad!

Venid! si vuestro acento enmudecido queda  
Al contemplar, hermanos, estragos por doquier,  
Yo de mi lira un eco sabré arrancar que pueda  
Deciros esa historia de nuestro infausto ayer!

Venid! la voz del poeta, de vuestro llanto el eco  
Sabrá de esos escombros la voz interpretar;  
Mi corazón aun tiene, desencantado y seco,  
Sus fibras para amaros, su voz para llorar!

Las flores sois vosotros, que el huracán violento,  
Al derrumbarse airado con furia arrebató;  
Vosotros sois el mártir y noble pensamiento  
Que del naufragio patrio tan solo se salvó!

Alzad, alzad la frente, sin que la faz colore,  
No hay manchas en vosotros de oprobio ni maldad!  
Cuando la patria libre su pabellón arbore,  
Vosotros su cruzada sereis de libertad!

Alzad, alzad la frente, generación bendita,  
Que envuelta en sus escombros la patria ve sirgir;  
Alzadla, que grandiosa vuestra misión escrita  
Está en la hoja gloriosa de nuestro porvenir!

Afrentas del pasado, baldón y mengua y duelo,  
Lecciones son amargas, estudios son de hiel;  
Son páginas que encierran tristeza y desconsuelo,  
Vil fruto de un pasado ignominioso y cruel!

Son el legado infausto que al espirar nos deja  
De su miseria ingrata nuestro sangriento ayer!  
De la vejez que pasa son la doliente queja,  
Y de la patria en ruinas el grito también es!

Venid! cruzada hermosa de porvenir y gloria,  
Vasallos de la virgen, bendita libertad!  
Venid! y conjuremos de esa sangrienta historia  
La página de sangre, de ruina y orfandad!

Venid! que un solo eco nuestro dolor pronuncie,  
Que un solo pensamiento conmueva nuestro ser!  
Que nuestro acento, hermanos, sentido, al mundo  
[ anuncie  
Grandioso el día de patria que empieza á amanecer!

## LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO



El doctor Piñeyro del Campo pertenece á la brillante generación de Anacleto Dufort y Alvarez, Joaquín de Salterain, José G. Busto y tantos otros ingenios, para quienes ha sido poco propicia la política, que es casi el único camino de hacerse conocer en el país bien ó mal, ó mejor dicho mal.

Con todo, ha figurado como ciudadano honestísimo y como profesor de derecho romano en la Universidad Mayor de la República, cargo que abandonó en 1894 para acompañar al señor Idiarte Borda como Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Pero no fué Piñeyro del Campo de aquellos que van al gobierno con el propósito de figurar, sinó de los muy contados que se proponen á todo trance servir los intereses del país.

Por ese motivo apenas fué de unos meses su estadia en el gobierno, pues habiendo tenido algunas serias diferencias de opiniones con el Presidente, y creyendo estar en lo justo, antes prefirió optar por la renuncia del cargo, que por el sacrificio de sus patrióticas convicciones.

Como poeta no es de los más reputados, pero su canto "El último gaúcho" es digno de aplauso y habla muy á favor de sus no comunes cualidades de tal, lo mismo por la tersa hermosura de la forma que por el noble y juicioso desarrollo del asunto.

## EL ÚLTIMO GAÚCHO

(FRAGMENTOS)

## I

Luces dudosas vienen extendiendo  
 Su tenue claridad por las cuchillas.  
 Sopla ligera brisa, van cñendo  
 Las nubes orlas rojas y amarillas.

En los bajos las nieblas por los cauces  
 Deshaciéndose van de las cañadas,  
 Y en girones, cual gasas desgarradas,  
 Flotan entre las ramas de los sauces.

Fresco aroma de yerba humedecida  
 En ondas se levanta, que á raudales  
 Recogen y esparraman en su huida  
 Las purísimas auras matinales.

.....

La negra tierra allí, desmenuzada  
 A la tarda labor del buey paciente,  
 En llanto de la noche aun empapada,  
 El seno ofrece á la feraz simiente.

Del maizal á las cañas rumorosas  
 Éntrase el viento juguetón y leve,  
 Y al roce de sus alas bulliciosas  
 Hojas y tallos en desorden mueve.

.....

— « ¡ A las eras, muchachos, á las eras !  
 Es tiempo de marchar,

Que han de ser nuestras parvas las primeras  
Y el alba rompe ya!»

.....

Huellas profundas en la tierra deja  
De la ancha rueda la acerada llanta  
Empapada en las gotas de rocío  
Que de las yerbas al voltear levanta.  
Más atrás, de muchachos coronada,  
Barre la rastra la trillada senda,  
Do la grey retozona va trabada,  
Sueltas lenguas y manos, en contienda.

.....

Del sol al tibio resplandor sentado,  
Partir los ve el abuelo: ya en su pecho  
El fuego varonil está apagado;  
No, cual antes, de ardiente sangre llenas,  
Se estremecen y baten ya sus venas.

¡De la vejez invádenle los hielos!  
Con esplendente claridad los cielos  
Fulgoran, y la tierra se colora  
Y palpita á los besos de la aurora.  
¡Todo ama y canta! El viejo no despierta,  
¡Yertos despojos de una hoguera muerta!

.....

Con los ojos hundidos, la pupila  
Perdida en el espacio, y vacilante  
Expresión de sorpresa en el semblante,  
Al grupo de las gentes quo partía,  
El abuelo miraba . y no entendía...  
Mas súbito sus manos se crisparon,  
Una memoria iluminó su frente,  
Quiso erguirse, y hallándose impotente,  
Iracundos sus ojos centellaron...  
«¡ Se van á pelear ! » — clamó — y su acento,



De dolor melancólico preñado,  
Fué el rugido de un tigre aprisionado.

Huyeron los muchachos, cual manada  
De corredores gamos, azorada,  
Con espantados ojos, y, llenando  
Con su terror la casa, se escondían,  
Diciéndose muy bajo: — « ¡ Está soñando ! »

## II

Indómito nació, ríos gigantes  
De su infancia los sueños arrullaron,  
Y en su oído los ecos palpitantes  
De aquel arrullo colosal quedaron.

Sobre el lomo del potro, que á sus manos  
Rindió espumante los salvajes bríos,  
Midió el espacio, dominó los llanos,  
Holló las fuentes de los patrios ríos.

Con él iba su hogar, y lo tendía  
Do le hallaba la luz de las estrellas;  
El alba al estallar del nuevo día  
Solo alumbraba sus fugaces huellas.

¡ Errante audaz y soñador ! Poblaron  
Los bosques de misterios su cabeza,  
Y la tierra y los cielos reflejaron  
En su espíritu virgen su grandeza !

.....

¿ Dónde fué ? ¿ Qué buscaba ese heredero  
Del alma de la raza americana,  
Fecundada en los brazos de un guerrero  
De sangre castellana ?

.....

El llano se estremece, el clarín vibra,  
Al aire se despliega una bandera...  
Despierta herida la dormida fibra,  
Y alza una raza la cerviz guerrera.

. . . . .

¡La libertad! ¡Instinto del gaúcho,  
Voz agitada que caldeó su mente,  
Y en su rudeza le infundió el delirio  
Sublime de la gloria y del martirio!

Por ella al español, al lusitano,  
Por ella al brasileiro,  
A todos combatió; ¡por ella, fiero,  
Revolvióse en la lid embravecida,  
Y, con segura mano,  
¡Sangrando está la herida!  
Hirió en medio del pecho al propio hermano!

¡Legendario fragor de esos combates,  
Del crimen apagad la voz airada!  
¡Sobre la mancha impura de la sangre  
De hermanos por hermanos derramada,  
Amontonad trofeos de victoria,  
Que, al precio del martirio y de la gloria,  
Aquella heroica raza que agoniza,  
Redime ante la Patria su memoria!...

### III

Allá abajo el vapor gime encerrado  
Ea la hirviente caldera; zumbadora  
Gira veloz cimbrando la correa  
Tendida á la vibrante trilladora.  
Salta la espiga, cruje desaparece,  
Por las fauces de acero, arrebatada;  
La máquina en su entraña se estremece,  
Y lanza, en rumorosa bocanada,

Nubes de leve polvo que salpica  
 El oro de la caña triturada,  
 Y al flanco, la canal, por ancha vena  
 Los sacos de dorados granos llena.

## IV

Sentado en la ramada silenciosa,  
 Y de la luz al último reflejo  
 Que se disuelve pálido en las cumbres,  
 Inconsciente dormita el pobre viejo.  
 ¡Cómo la luz él muere! Ya rendida  
 Sobre el pecho doblégase su frente  
 Por sus enjutas manos sostenida;  
 Mas del rostro, que ciñe la melena  
 Que indómita en sus hombros se derrama,  
 Aun estalla en relámpagos la llama  
 De su natal fiereza.  
 Como aun brillan las iras en los ojos  
 Del herido jaguar que moribundo  
 Esconde entre sus garras la cabeza.

Corre la tarde..... extiende en las cañadas  
 Su misterioso manto de neblinas,  
 Que suben lentamente á las colinas  
 Por las faldas calladas....

Y súbito una luz las brumas hiende,  
 Y el silencio un rumor, cual jadeante,  
 Poderoso resuello de gigante,  
 Que fatigado por la cuesta asciende;  
 Y, envuelto en el fulgor de humo inflamado,  
 Que de sus senos á los aires lanza,  
 Estremeciendo el suelo, el tren avanza.

Ante él, abiertas las inquietas alas,  
 Huyen los avestruces azorados;

La soledad con su terror agitan  
 En carrera ondulada los venados;  
 Y mugen los ganados,  
 Y en ruidoso tropel se precipitan,  
 Y los potros salvajes  
 Del horizonte buscan los confines,  
 Abierta la nariz, la oreja inhiesta,  
 Flotando al cuello las revueltas crines,

¡También el viejo despertó! Sus manos  
 Con esfuerzo supremo, ¡ya el postrero!  
 Apoyando en la silla vacilante,  
 En su talla se irguió rígido y fiero.

— « Mi lanza y mi caballo!  
 ¡Cómo la sangre en la cuchilla humea!  
 ¡Y un mar ha de correr! ¡Pronto, mi lanza!  
 ¡Mi lanza y mi caballo de pelea!

«¡Ya verán, ya verán esos cobardes  
 Si el silbar de las balas me da frío!  
 ¡Yo defiando mis ranchos y mi tierra!  
 ¡Eso y mi libertad! ¡Todo eso es mío!»

¡Era un espectro! El cuerpo moribundo  
 En una de sus manos sostenía,  
 Y cual blandiendo imaginada lanza  
 La diestra en el vacío estremecía.

— «¡A la carga, á romper sus escuadrones,  
 Ó á morir como mueren los valientes,  
 Tapando con el pecho los cañones!  
 ¡Viva la libertad! ¡Mueran...!»

Y ahogóle

Un súbito estertor; en agonía  
 Vagó despavorida su mirada,  
 Los brazos extendió, mortal angustia  
 Contrajo en convulsión su faz airada;

Y al suelo se abatió, como rendido  
Se desploma, á su yerta pesadumbre,  
El ombú de los siglos carcomido.

. . . . .

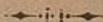
Llegan los labradores: ya sus voces  
Vienen entre las sombras desde el valle  
Por las quietas laderas ascendiendo,  
Y el rodar de los carros bajo el peso  
De la cosecha espléndida gimiendo.

Flamea del hogar la alegre llama,  
Y en el patio su luz baña, tendidos  
Entre el torcido sureño no acabado,  
Á los nietos, dormidos  
Sobre el mango deshecho de un arado.

El tren se hunde en la noche,  
Y, al silbo del vapor que va estridente  
Los rumores salvajes del desierto  
Al fondo de los bosques arrollando,  
Saltar la tierra sus entrañas siente  
Del sueño de los siglos despertando.



## JOSÉ G. BUSTO



Cuando en 1881 leyó "El Ideal" en una velada literaria del Ateneo, el aplauso de los circunstantes lo saludó poeta, esperando de su juventud y de su inspiración dantesca, a ocalíptica, surcada de relámpagos y sellada de grandeza, obras aún mejores que la que acababa de escuchar.

Peró los alientos titánicos de aquella noche clásica no fueron renovados por Busto, que un buen día, poseído de desencanto partió para Europa, en la que residió numerosos años.

Hoy forma parte de la redacción de "El Siglo" de Montevideo, y para pronto se dice que fundará un diario de oposición al gobierno.

### EL IDEAL

(FRAGMENTOS)

#### I

Arriba, humanidad! Las negras sombras  
Desaparecen ya; sonó la hora!  
Irradian en la cumbre gigantesca  
Los resplandores de la eterna aurora!

Abrid las puertas á la buena nueva,  
Esclavos del palacio y la cabaña!  
¿Quereis ser hombres y quereis ser libres?  
¡Fuera temor! Subid á la montaña!

Corazones que amais en el silencio  
Y en el mar de la vida no hallais nada,  
Allí está la mujer de vuestros sueños,  
Brotando de la espuma nacarada.

Héroes de la batalla y de la muerte  
Que trastornais la humanidad entera,  
Allí está el enemigo! Allí está el triunfo!  
Clavad en el peñón vuestra bandera!

A la cumbre! Volad á conquistarla  
Que ya para abrazaros se atavía  
Y, gentil desposada de los sueños,  
Su tocado nupcial encarga al día.

## II

¿Quién no siente en la aurora de la vida  
Esa vaga impresión del ideal  
Que en la noche fatal de la conciencia  
Cuerpo á cuerpo combate con el mal?

¿Quién no ha amado ese imagen vaporosa  
Que respira en las flores del vergel,  
Que solloza en el viento de la noche  
Y se mece en las velas del bajel?

Es la nube que flota en el espacio,  
El iris de la horrible tempestad,  
El himno magestuoso de las almas  
Cruzando la desierta inmensidad.

Cuando entona sus cantos el poeta  
Y exhala el cisne su postrer adiós,  
En las pálidas alas de la tarde  
Se eleva eterno á la mansión de Dios.

Y cuando halla una madre en su regazo  
Un ángel y una cuna al despertar,  
En las alas purpúreas de la aurora  
Baja risueño al encantado hogar.

Los céfiros lo arrullan en el bosque,  
Las olas lo columpian en el mar,  
Las hadas lo adormecen en la noche  
Y lo despierta Dios en el altar!

Alfombran su camino las estrellas,  
Se corona con flores del Edén,  
Y en su frente de arcángel destronado  
Los surcos del relámpago se ven.

• • • • •  
El nido que calienta la enramada;  
La noche que da voz al ruiñeñor;  
La bandera sagrada de la patria  
Flameando en la batalla del honor;

La luz del sol; la libertad soñada  
Alzándose inmortal sobre el pavés;  
Cristo en la cruz, Humboldt en la montaña  
Y el mundo de rodillas á sus piés;

El tierno beso de la pobre madre  
Que mira al hijo de su amor partir;  
La conciencia que vela entre las sombras;  
La sonrisa del héroe al sucumbir;

La ciencia y Dios; la rauda catarata;  
La esperanza y su cielo soñador;  
El viento en los balcones de Julieta  
Balanceando la escala del amor;

Todo lo que en el mundo se agiganta,  
Todo cuanto edifica la ilusión,

Todo cuanto de grande se delira,  
Génio, virtud, belleza, corazón...

Son columnas del templo misterioso  
Que se eleva en la cumbre colosal,  
La cumbre de los sueños inmortales  
Donde brilla la luz del ideal!

## III

Arriba, humanidad! La noche viene,  
En girones de luz se rompe el día;  
Abre tu corazón á la esperanza  
Y reclama á tu espíritu por guía.

La cumbre, vencedora de la tarde,  
Alzando su penacho de granate,  
Parece el yelmo de un titan guerrero  
Que reta al mundo á sin igual combâte.

## IV

Sobre los campos de la noche oscura  
Sus tiendas levantó la tempestad,  
Y sin rumbo y sin luz en la montaña  
Se extravió la cansada humanidad.

Yo también en la inmensa caravana  
Por llegar á la cumbre me alisté,  
Y al romperse los rayos en la esfera  
Solo y triste en la selva me encontré.

. . . . .

Y yo, perdido en la floresta oscura,  
Buscaba en vano mi soñado Edén,  
Cuando un grito terrible de agonía  
Llegó hasta mí, del viento en el vaivén.

. . . . .

Corrí hácia el sitio donde había sonado  
Y mi alma en las tinieblas se perdió ;  
¡Luz! grité con angustia inexplicable,  
Y su espada el relámpago blandió.

. . . . .

Chocaban en el aire las espumas  
Y silbaban las olas al caer ;  
Una roca se alzaba á flor de agua  
Y en ella estaba asida una mujer.

—¿Quién eres? exclamé, de anhelo loco,  
Saltándome del pecho el corazón ;  
Y ella, casi sin voz, como una madre...  
—¿No me ves? — contestó con aflicción.

— ¡Patria! grité, tendiéndole los brazos  
En el delirio de mi ardiente amor ;  
— ¡Patria! volví á decir con extrañeza  
Y ¡Patria! repetí con hondo horror.

¿Cómo flotas sin vida en el torrente  
Cuando espera tus besos el hogar?  
¡Hija de Dios, quien te arrancó del cielo  
Para arrojarte al negro muladar?

— ¡Ay! exclamó, También en la mañana  
Hácia la cumbre intrépida marché,  
Y reclinada en mis valientes hijos  
Cien veces mi cabeza coroné.

En la paz, en el triunfo, en la derrota,  
Génio, lauros y sangre derramé ;  
Con fé en el porvenir, siempre serena  
La tricolor bandera enarbolé.

¡Pobre de mí! Mis hijos me olvidaron  
Para lanzarse á fratricida lid ;

Y muerta de dolor, entre sus filas  
Rompí mis armas y les dije — Herid!

Brindaron con mi sangre en mil orgías  
Y yo la mesa fui de su festín;  
Jugaron á los dados mis girones  
Y en mí saciaron su venganza ruín!

¡Cuánto baldón! Para colmar la afrenta  
Puso un caballo sobre mí su pié,  
Y sin fuerza, sin luz, sin esperanza...  
En el torrente ¡misera! rodé!»

— ¡Madre, le dije al fin... Mucho has sufrido!  
Pero aun queda un albor. ¡Ponte de pié! —  
— No puedo — contestó la desgraciada  
Con ronca voz. No puedes? ¿Y por qué?

Alza la frente donde anida el rayo  
Y arranca de su sueño al huracán,  
Acuérdate que siempre los tiranos  
Duermen sobre la lava del volcán.

Y si hay Cónsul que en torpe servilismo  
Se atreve á profanar tu pabellón,  
Y lo entrega al caballo de Calígula  
Hunde en el polvo al Cónsul y al bridón.

## V

¿Fué sueño ó realidad? No sé decirlo  
Pero en las ansias del mortal desmayo  
Yo ví de pronto iluminarse el cielo  
Y en el yunque del sol fundirse el rayo.

Visión del Ideal! Fúlgida estrella  
De lo alto de la cumbre desprendida!

Cuantas jóvenes horas por hallarte  
Deshojé en la montaña de la vida!

. . . . .

¡Oh casta Beatriz de mis ensueños!  
Para tu amor no hay ánimo indeciso;  
¿Quién no quiere que aromen su sendero  
Las flores del vergel del Paraíso?

Llegó hasta mí la soñadora Musa,  
Clavó en mis ojos su mirada ardiente,  
Vagó en sus labios celestial sonrisa  
Y un ósculo dejó sobre mi frente.

— Ven, me dijo, á la cumbre gigantesca  
Donde moran los seres escogidos. —  
Batió las alas y en sus tiernos brazos  
Volé con ella á los celestes nidos.

Llegué por fin; pero quedé en la cumbre  
Ciego de luz y de extrañeza fijo,  
Hasta que la visión para calmarme:  
— Mira hácia abajo — trémula me dijo.

¡Qué horrible abismo! De sus negras fauces  
Se escapaban furiosas llamaradas  
Y el huracán llevaba hasta nosotros  
El grito de las almas condenadas.

En su seno los tronos, derrumbados  
Y los falsos altares se veían;  
Satanás atizaba la discordia  
Y con rãbia los réprobos se hundían.

Los tiranos sin patria y sin hogares,  
Arrojados por fin de las alturas,  
¡Gusanos miserables! devoraban  
Los crãneos de las yertas sepulturas.

Y sus viles sicarios, los que alientan  
Odio, debilidad ó cobardía,  
Esclavos de su suerte inexorable  
Les ganaban el pan de cada día!

Cerré los ojos de amargura lleno  
Y cuando mustia doblegué la frente,  
La visión adorada de mis sueños:  
—Mira hacia arriba, dijo de repente.

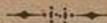
¡ Oh gloria! Sobre el marco de los cielos.  
Entre rayos de espléndida hermosura,  
Se alzaba el cuadro del eterno día  
Que Dios pintó sobre la noche oscura!

En el carro del sol, grande, sereno,  
Justo, perfecto, bondadoso y pío,  
Su voz dictaba las eternas leyes  
Y lanzaba los mundos al vacío.

.....  
¡ No era ilusión! La noche había pasado;  
También la tempestad asoladora.  
Y en la cumbre sus faros encendían  
Los horizontes de la eterna aurora!



## OROSMAN MORATORIO



Nació en Montevideo el 22 de Abril de 1852 y recibió en herencia de sus mayores excelentes cualidades de patriotismo y honradez.

Principalmente se le conoce como autor dramático y á la verdad que tiene derecho á ello, pues en los largos años que lleva de constante labor ha dado al teatro nacional los dramas "Maria", "Culpa y castigo", "Cora", "Patria y amor", cuya acción pasa en España durante la invasión napoleónica; "Juan Soldado", singular producción del género eriollo, la más aplaudida de cuantas de su indole se han representado en el Río de la Plata, por ser el espejo de una situación política oprobiosa; y las comedias, juguetes cómicos, alegorías y monólogos siguientes: "La carraspera y la tos", "Luisa", "Florito", "Una mujer con pantalones", "En el año 2000", "Una virgen y un demente", "La última melodía", "Vénus y Marte", "Gloria á Talía", "Desde el balcón", "El feudo de Cascarrabias", "El baile de ña Toribia", "La flor del pago" y "Pollera y chiripá".

Moratorio es también un periodista ingenioso y de buen humor.

En 1880 fué Inspector Departamental de I. Primaria en el Departamento de Minas, mereciendo al poco tiempo ser trasladado en igual carácter á la capital de la República.

Desde 1888 es pro-Secretario y Tesorero de la Universidad.

## FLOR DEL MONTE

A la Señorita. . . . .

Yo soy la dulce trigueña,  
La de los ardientes ojos;  
La que nacida entre abrojos  
Quiere soñar y no sueña.  
La que en el llano y la breña  
Posa atrevida su planta;  
La palomita que canta  
Cuando ninguno la mira;  
La que se queja y suspira  
Desde que el sol se levanta.

Yo soy la que el payador  
Canta en endecha sonora;  
La que al rayo de la aurora  
Roba su luz y color.  
La que en la lid del dolor  
Le gana á todas la palma;  
La que no encuentra su calma  
Desde que sueña en amores;  
La que en la sien lleva flores  
Y espinas dentro del alma!

Yo soy la de ojos de fuego  
Que para amar ha nacido,  
La que jamás ha tenido  
Horas de paz y sosiego.  
La flor que muere sin riego  
Porque el dueño la abandona;  
La que su nivea corona  
Muestra siempre inmaculada;  
La que se vé desdeñada  
Y en vez de matar perdona.

Yo soy la agreste violeta,  
Crecida entre los breñales ;  
La que de amores ideales  
Guarda su pena secreta.  
Yo soy la gacela inquieta  
Que persigue el cazador ;  
La que al sentir el dolor  
De la bala que la hiere,  
Inclina la frente y muere  
Bendiciendo al matador !

## CAMPERITA

Allá lejos, una sierra,  
Una tapera en la falda  
Y un arroyito á la espalda  
Que vá besando la tierra.  
Aquel rancho viejo encierra  
Cuanto hay de lindo y gracioso ;  
Allá, de tarde, afanoso,  
Con mi aperito cantor,  
Voy á suspirar de amor  
Y á soñar que soy dichoso.

Es allá, en aquel ranchito,  
Donde vive la que adoro ;  
La de ojos negros, tesoro  
De ternuras, infinito.  
Allá, junto al arroyito,  
Me dá la vida y consuelo,  
Y aunque me siento en el suelo  
Por su amor esclavizado,  
Cuando me miro á su lado  
Pienso encontrarme en el cielo

No me pinchan les abrojos  
Ni me asusta la espesura,

Pues la sombra más oscura  
Se disipa ante sus ojos.  
No siento celos ni enojos  
Con ser tanta su belleza,  
Por que el sol de la pureza  
Brilla orgulloso en su frente,  
Y porque en su alma inocente  
No echó el mundo su maleza.

Allá, en aquella tapera,  
Rincón lejano del mundo,  
Con su cariño profundo  
Mi morochita me espera.  
De su mirada hechicera  
Llega la luz hasta aquí,  
Y al pensar que piensa en mí  
Yo siento un gozo infinito,  
Y allá voy de un galopito....  
¡Que el paraiso es allí!

## MELITÓN ALFONSO



En los tiempos abominables del gobierno de don Máximo Santos, el ejemplo de cívica entereza lo dió en primer término la juventud, á quién repugnaba el espectáculo de un despotismo ostentoso y más aún la cortesania de aquellos que hacian alfombra de su cuerpo y de su alma para los piés del poderoso y que no obstante encontrarían pocas las piedras del camino para abatir al objeto de sus idolatrias así que la fortuna le volviera la espalda.

De los que partieron al destierro voluntario por encontrar irrespirable la atmósfera moral de su país, uno fué el joven ciudadano Melitón Alfonso, estudiante aventajado pero poco conocido en aquella época, por la doble circunstancia de haber nacido en un departamento lejano, el del Salto, y de su retraimiento y falta de afición á la popularidad.

Pero ya en Buenos Aires, creyendo contribuir por medio del verso á lanzar á su país al terreno de la revolución, sintióse poeta de una tan alta manera que surgió tal, completó como Minerva mitológica, dominado por "la idea febril de la libertad".

Primero sus dos sonetos "A la patria", premiados en los Juegos Florales organizados por el "Centro Gallego" de aquella ciudad, y después, en 1885, su libro "Yambos", acerado y juvenalino, testimoniaron el temple de su alma y la nobleza de su inspiración.

Con los dos sonetos aludidos, aunque tuvo la satisfacción de verlos vencedores en un certámen de tanta reputación, no le fué del todo bien al poeta proscripto.

Primeramente se produjo una reclamación diplomática por parte del Gobierno oriental, á causa de haber presidido el

jurado de los Juegos Florales el Ministro del Interior Dr. Irigoyen, y evitado el *conflicto internacional*, como era obvio que sucedería, sobrevinieron en el acto persecuciones contra Alfonso, que hubo de presentarse ante el Jefe de Policía de Buenos Aires á responder á los cargos de revolucionario que le imputaban los agentes de Santos.

El mismo autor consigna que los diarios que publicaron los malaventurados sonetos, fueron interceptados en el correo de Montevideo. En cuanto á los periódicos oficiales de esta capital, lo menos que le dijeron fué "traidor á la patria".

Poco sobrevivió Alfonso á sus éxitos de poeta.

Tenia en preparación la segunda parte de "Yambos" y el libro "Trenos", al ser abatido por la muerte, cuando solo contaba 26 ó 27 años, no alcanzando siquiera el consuelo de formar en las filas de la revolución desbaratada en Marzo de 1886 en los campos del Quebracho.

Hubiera subido á las cumbres de la poesía quién como él tan magistralmente se iniciaba vertiendo en la forma rebelde de "Al partir" los odios más santos y en "El festin de Macbeth" la alusión más sangrienta. Era hombre de visión y "varón de ensueños".

Sí una rota columna de mármol simboliza la juventud vencida por la muerte, bien merece en su tumba extranjera el que supo amar tanto á la patria y tuvo tan noble espíritu, el símbolo triste, y á su pié una lira enlutada y un gajo de laurel de su tierra.

\*  
\* \* \*

Musa de Juvenal! Pón en mi mano  
El hierro de tu sátira candente,  
Para que pueda en mi dolor ardiente  
Enrojecer la espalda del tirano.

De tu voz el acento soberano  
Hable en mi corazón, hierva en mi mente,  
Y conmueva en su crápula insolente  
Al infame Tiberio americano.

Y sea mi verso, al par que el formidable  
Grito de indignación que llame á juicio  
A la infeliz generación presente.

El rayo de la cólera implacable  
Que fulmine entre el duelo y el desquicio  
Del gaucho espúreo la cobarde frente!

#### AL PARTIR

---

Inclinada en el regazo de las olas,  
Bajo el manto de topacio de tu cielo,  
Como Venus al surgir de las espumas,  
¡Cuán hermosa estás así, Montevideo!

¡Con qué orgullo desde el puente del navío  
Que me lleva á tierra extraña, te contemplo!  
¡Con que amarga pesadumbre te abandono  
Agobiado de mi suerte por el peso!

¡Cuántas veces he soñado en tu regazo  
Al dulcísimo calor de amantes besos,  
Riente sol de libertad y de esperanza  
Fecundando con amor tu virgen seno!

¡Cuántas veces sobre el libro de tu historia  
He llorado agradecido, pues desciendo  
De los bravos que en las Piedras y el Cerrito  
Por la santa libertad morir supieron!

Mientras que ahora.... indignado y rota el alma  
Por la cólera que hierva entre mi seno,

Tras un techo donde esconda mi vergüenza  
Por tu afrenta y por tu infamia voy corriendo.

¡Tú, la virgen de la luz y de las flores,  
La que ostenta tanta gloria en sus trofeos,  
Humillada bajo el sable y convertida  
En un antro de mil crímenes sin cuento!

¡Tú, más pura que tus cielos y tus brisas,  
Cual bacante desgreñada das tu cuerpo  
De la inmunda soldadesca á los abrazos,  
Insaciable en su asqueroso desenfreno!

Nó, tú no eres la que en la hora ignominiosa  
De la bárbara opresión del extranjero,  
Con el férvido entusiasmo de los libres  
En el polvo derribastes al Imperio.

¿Dónde están los grandes dias en que Troya  
Fué baluarte contra el déspota porteño,  
Y en la santa libertad armó su brazo  
Al domar al orgulloso león ibero?

¡Ya pasaron!... Ni el recuerdo ya nos queda  
De las páginas de gloria de aquel tiempo!  
Hondo llanto y servidumbre es nuestra herencia  
Ay! en cambio de la patria que nos dieron....

.....  
Ya en el pálido horizonte desapareces....  
¡Adios! tierra de mi amor, Montevideo!  
Ahi te quedas entre el cieno.... Yo me parto  
A comer el pan amargo del destierro.

¡Quién pudiera despertar en tus varones  
El patriótico entusiasmo de otros tiempos,  
Para ahogar entre sus brazos al tirano  
Y sus pérfidas cenizas dar al viento!

## EL FESTIN DE MACBETH

## I

Tras la altiva eminencia  
Que en el limpio horizonte se destaca,  
Amenazando al cielo  
Con su imponente y formidable masa,

El astro moribundo  
Oculta ya su frente ensangrentada...  
¡Qué triste es esa hora  
Lejos de la familia y de la patria!

Tendió la negra noche  
Su extenso manto sobre el turbio Plata;  
Ni una estrella aparece  
Sobre la inmensa bóveda enlutada.

Todo es silencio en torno;  
Hasta los vientos su rumor apagan:  
Tan solo la conciencia  
Alza su voz en lo interior del alma.

## II

Turban de pronto el silencio  
De la noche solitaria,  
Voces y rumor confuso  
De alegría y algazara.

Anchos torrentes de luz  
Iluminan la amplia estancia,  
Donde su festin celebran  
Las legiones pretorianas.

Sentado en alto sitial  
Bajo un dosel de escarlata,  
Se halla el General, rodeado  
De todos sus camaradas.

Su pecho ostenta una cruz  
Con que el Rey de las Españas,  
Premióle la torpe afrenta  
Que infligió sobre su patria.

Celébranle sus secuaces  
Y le adulan y agasajan,  
Y él responde con sonrisas  
Que parecen puñaladas.

Vedle! impávido y tranquilo  
En aquella misma estancia  
Donde su diestra homicida  
Derramara sangre hermana.

Vedle allí, terrible azote  
De las libertades patrias,  
Negro, abominable aborto  
Del crimen y de la infamia.

## III

En el medio del festín  
Hienden y rompen el aire  
Los entusiastas acordes  
De las bandas militares.

Y suenan báquicos himnos,  
Chocan las copas y esparcen  
Sobre los ricos manteles  
El Borgoña y el Champagne.

---

Y se agiganta el tumulto  
De aquella turba cobarde,  
Que ahoga su crimen en vino  
Rojo, como hirviente sangre.

## IV

General, ¿por qué se turba  
Tu frente?... ¿Por qué agitada  
Tiembla en tu mano la copa,  
Y palideces y callas?

## V

Allá, en el fondo del salón, en tanto  
La infame orgía con furor avanza...  
Aborto de cien tumbas entreabiertas,  
Reclamando venganza,

De las míseras víctimas que un tiempo  
Inmolara á su pérfido destino,  
Yérguense los espectros pavorosos  
Gritándole: ¡Asesino!

---

## CONSTANTINO BECCHI



Goza de estimación como poeta lirico de delicado sentimiento y acendrado patriotismo.

Es autor de gran número de poesias sueltas y de un libro de versos que tituló "Inmortales" y no puso en circulación por el perfume de intimidad que encierra.

Su canto "Al sol de la libertad", digno de especial mención, figura en la Antología del doctor Arrascaeta.

### ¡ VARELA !



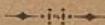
Se doblegó á la fuerza irresistible  
Que al polvo vuelve lo que fué del polvo ;  
Luchó como el titán con heroismo,  
Cayó con la entereza del apóstol.

Su cuerpo déleznable está en la tierra  
Y una tumba cobija sus despojos,  
Mas su espíritu brilla en las alturas  
Como un astro inmortal, esplendoroso.

Descansa la materia, pues no pudo  
Prestar al hombre de su anhelo el colmo,  
Pero se agita siempre el noble espíritu  
Difundiendo su aliento poderoso.

Paz á los restos en la helada tumba,  
Al alma gloria en el empíreo coro,  
Llanto á Varela en la enlutada tierra,  
Llor á Varela en su celeste trono.

## MANUEL BERNARDEZ



Es uno de los poetas más conocidos en el país.

“ El Día ”, “ La Tribuna Popular ”, “ La Razón ”, “ La Capital ”, diario suyo, “ El Heraldó ”, y un sin número de revistas han estado publicando casi sin interrupción, artículos de todo género debidos á su pluma.

Ha sido alumno del Colegio Militar y empleado de la administración pública.

Su primer libro “ Claros de luna ”, por más que haya en él versos victoriosos, no alcanzó el favor de la crítica ; pero si el primero fué un fracaso, el segundo “ 25 días de campo ”, fué un desquite.

Suyos son los siguientes folletos : “ La muerte de Artigas ”, “ La patria en la escuela ”, “ El Tratado de la Asunción ”, el “ Ave Maria ”, “ Confidencias ” y “ Columbia ”.

Pronto publicará “ Cantos del camino ” y una novela de costumbres nacionales.

Su laboriosidad es considerable, y no son fuerza á que deje de lado las letras, las tareas pedagógicas á que se entrega desde 1894, en que fué nombrado vocal de la Dirección de Instrucción Pública.

Su imaginación es visionaria en alto grado y su abolengo literario deriva de Hugo.

### PORTADA

(Del libro inédito « Cantos del Camino »)

¡ Ciego divino: un corazón te nombra !  
Da que tu sombra mi Virgilio sea,

Y que tu mano á dirigirme se alce!  
¡ Dame que calce, de tus áureos versos  
El gran coturno!

Canto al influjo de tu canto solo,  
Que no de Apolo los destellos pido,  
Ni de las Musas protección deseo,  
Ni al dulce Orfeo, que domó cantando  
Fieras, invoco.

Nada en los tiempos inmutable pára:  
¡ Bajen del ara los caducos dioses  
Del canto muelle que la fibra enerva!  
Solo Minerva, de la ciencia madre,  
Puede ser diosa.

Ídolos falsos mi razón recusa;  
La nueva Musa inspiración no puede  
Pedir al numen lujurioso, al beodo  
Que sobre el lodo á la divina Euterpe  
Tiró violada.

Un genio humano para numen quiero:  
¡ Alzate, Homero, portentoso vate  
Que diste al mundo admiración y ejemplo!  
Yo de mi templo sobre el ara te alzo,  
Gigante y solo!

Cual tu bravío, resonante y puro,  
Mi verso oscuro tallaré. Si un día  
Su ara mancillo con innoble canto,  
La que hoy levanto á demandar tu ayuda,  
La diestra ruda; que doblez no sabe,  
Cortada vea.



## GUILLERMO P. RODRIGUEZ



Nació en 1862 y con Aurelio y Bernardo P. Berro y Ladislao González, representa el clasicismo en el Uruguay.

Su entonación es siempre magestuosa y tranquila. No busca efecto en las hipérboles ni en la retumbancia del verso, sinó en la pureza escultural de la estrofa.

En 1885 ganó un primer premio, de los que otorgó en aquella fecha el Ateneo del Uruguay, por su canto "Al porvenir de Montevideo", y desde entonces no ha vuelto á escribir trabajos de aliento.

Verdad es que más que á la poesia se dedica á las matemáticas, sin que, empero, pueda decirse de quién gusta más: si de Euclides ó de Horacio.

Guillermo P. Rodriguez es también un distinguido periodista.

### A MI HIJA SARA

Gozas de vida terrenal... Arcana  
Suerte te espera; que benigna y dulce  
Sea contigo, cuanto cruel y ruda  
La que preside de mi vida el curso  
Conmigo ha sido. De favores miles  
Veas colmada tu existencia cara:  
Que la belleza tu semblante adorne;  
Que suave imagen tus pasiones sean  
De la que nunca la flaqueza humana  
Podrá alentar en su egoista anhelo,  
Y que á Jesús sobre la cruz llevara:  
Que la virtud, de bienhechor influjo,  
Grave en tu alma y en las obras tuyas  
El divo sello de su divo origen;

Que el pensamiento, levantado y puro,  
Luz apacible en tu cerebro encienda;  
Que la esperanza compañera sea,  
De los instantes de tu vida toda;  
Que tus deseos realizados mires,  
Y á la opulencia enervadora huyas;  
Que la miseria ni tu hogar visite,  
Ni pesimismo asolador te inspire;  
Que noble fama tu valer pregone  
En el respeto y el cariño ajenos;  
Que un amor puro tu existencia absorba  
Y un buen esposo te depare el cielo,  
De tu pasión y tus virtudes digno,  
Y sana, fuerte y numerosa prole  
Corone el curso de tu larga vida...

Oh! quién pudiera el porvenir, velado  
Por las espesas nieblas de lo arcano,  
Penetrar con mirada escrutadora,  
Y el enigma fatal de nuestra vida  
Completo descifrar! Cuánto misterio,  
Su velo desgarrando, á nuestros ojos  
De la verdad el esplendor divino  
Mostraráranos atónitos! Oh! cuántos  
De la esperanza la visión celeste  
Miraran disiparse, cual dorada  
Nube que con sus alas barre el viento!  
La duda, que al espíritu condena  
A lucha perennal, no existiría  
Y las promesas del amor falaces  
No más el corazón martirizaran;  
De la ambición el intranquilo sueño,  
Tal vez amargo despertar trocara  
En ruda realidad; y ah! de la gloria  
El eterno anhelar, tal vez locura  
Y desvarío de la mente fuera,  
Y de la muerte la siniestra imagen  
Acobardando el ánimo, trocara

Ay, en eterno lamentar la vida...  
 Oh! nunca intente el pensamiento mío,  
 Con fatal arrogancia, el misterioso  
 Velo rasgar que tu destino envuelve :  
 Baste el presentimiento generoso  
 De tu suerte feliz, hija querida,  
 Para colmar mi aspiración inmensa.  
 Dulces las horas de tu vida miro  
 Tranquilas deslizarse... mi cariño,  
 Grandioso como el Dios que te dió vida,  
 Abrirá ante tus pasos una senda,  
 Que á una dicha sin término conduzca.

1883.

## RIMAS

Te ruego que no aumentes tus agravios  
 Si mides de mis frases los excesos...  
 Pero... quisiera convertir tus labios  
 En el caliente nido de mis besos...

\*  
\*\*

Tu dádiva de amor aquilatando —  
 — Sin ser tu humillación ni hacer mi orgullo —  
 Por lo que debes á mi amor, es poco...  
 Por lo que debes á tu honor, es mucho!

\*  
\*\*

Cuando, con frase airada,  
 Desde el rincón sombrío de tu vida,  
 Fulminas despiadada  
 A la mujer caída  
 Que pasa deslumbrante y deslumbrada,  
 De su propia deshonra victoriosa,  
 ¿ Te sientes indignada ó envidiosa?...

## SONETO

Ni me alcé para amarte por caído  
 Ni tuve que caer por encumbrado:  
 En todo lo que vales te he mirado  
 Y en todo lo que valgo me he tenido.

Si entusiasta sentí, por ti he sentido,  
 Si pensé noblemente, en tí he pensado;  
 Si en las horas de amor fui arrebatado,  
 Ni tu honor, ni mi honor puse en olvido!

Y si tal para tí pudiste verme,  
 ¿Cómo has osado misero juzgarme?...  
 Oh, cuánto debo por mi bien dolerme!...  
 Pues, muestras claramente al injuriarme,  
 Que ni tienes virtud para quererme,  
 Ni es tu talla moral para igualarme!

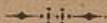
## DON QUIJOTE

De admiración llenando al mundo entero  
 Cundió mi fama de una en otra gente.....  
 Quien discreto me aclama, quien valiente  
 Y todos á la par buen caballero.

En deshacer agravios, el primero;  
 En amparar al débil, diligente;  
 En el hablar y el discurrir, prudente  
 En el amor y en la amistad, sincero...

Por follón, malandrin, tenido sea  
 Quien no rinda gentil acatamiento  
 A mi simpar señora Dulcinea...  
 Y tema, temeroso mi ardimiento,  
 Si no confiesa quien mi historia lea  
 Que debí el ser vencido á encantamiento!...

## ROBERTO DE LAS CARRERAS



Nació en 1873 y ha publicado ya dos tomos de versos y una novela: "Poesía", "Al lector" y "Amigos....", aparte de una serie de artículos originalísimos de crítica, literaria y de varias poesías igualmente originales, y más que esto extravagantes y de una libertad de palabra y de concepto única entre nuestros poetas.

En casi todos sus asuntos en verso ha tocado la nota personal, pero siempre con burla é ironía propias de su raro temperamento.

### AL LECTOR

(FRAGMENTOS)

Y volviendo á « Poesía »,

La primera obra mía,

No trato de negar que antes yo me encontraba  
Entre los que han formado en el Romanticismo

Y por tanto gustaba

De cantar al azul, á la noche, al abismo...

Del cielo iba á la tierra, y de la tierra al cielo,

Aunque esto no es en mí, por cierto, sorprendente

Pues tengo la locura en las alas y vuelo

Desatinadamente.

Un amigo, lector, me había comparado

A un pájaro caudal, grande, aunque mutilado,

De ala y media no más. Yo era, pues, y sería

Siempre, un gran torbellino, y nunca lograría

Hallar el equilibrio, andando á tropezones

Con todo cuanto existe, y dejando girones

de carne en cada cumbre.

Pero ya no tendrán tan grande pesadumbre  
 Mis amigos. Por fin dejé el romanticismo.  
 Alfredo de Musset también hizo lo mismo.

\*  
 \* \* \*

He hecho ya conocer las malas condiciones  
 En que estoy de salud, y temo por lo tanto  
 Se pueda resentir del general quebranto  
 No ya la calidad de mis inspiraciones  
 Sinó la cantidad. Así es que mi talento  
 Nunca podrá, por eso, aunque mucho lo siento,  
 Llegar á producir bastante, y prodigarse  
 Como deseo. Sé que puede condensarse  
 Muchísimo, sin duda, en la corta extensión  
 De una estrofa genial, hecha á una alta presión.  
 Más lo que á mí me causa un asombro profundo  
 Es el gran productor, el obrero fecundo,  
 ¿Quién puede comparar, lector, ni por asomos  
 A lord Byron con Hugo? Este si tiene peso:  
 El peso natural, mas el de ochenta tomos,  
 Pensar que un hombre solo ha creado todo eso!...

He ahí lo que yo llamo  
 Tener talento, genio. Ante esa prodigiosa  
 Producción, es que exclamo  
 Casi hasta con espanto y con terror: ¡qué cosa  
 Bárbara es el cerebro!... Y resulta más grave  
 La cuestión, al pensar, al comprender que cabe  
 Suponer que el poeta, el hombre que ha lanzado  
 Al mundo tan brutal montón de creaciones,  
 Podría haber llegado  
 Talvez, hasta idear las encuadernaciones!...

\*  
 \* \* \*

Yo siento por mi patria un infinito amor  
 Sin principio ni fin. Sin embargo, lector,

Creo que el patriotismo  
Nunca pasó de ser un convencionalismo.  
Comprendo que hago mal.  
En hablar de este modo en un sitio en el cual  
De seguro, lector, no entienden de Progreso,  
Y no cantan mas que á eso;  
Sin embargo, por ser algo convencional,  
No es bastante razón para que no reciba  
A la Musa de aquí, para que yo no escriba  
De su canto viril las estrofas triunfales,  
Pues las Musas, lector, son muy convencionales  
En general. A más, á todas creo bellas;  
Son damas de talento, alegres ó sombrías  
A quienes se permite extrañas fantasías  
Dado el carácter vago y nebuloso de ellas.  
Así es que te equivocas  
Lector, si tú me acusas  
De tener solamente unas ideas locas.  
A convencerte de ello acaso te rehusas...  
Pero ¿qué hacer ¿qué hacer? Si la Musa potente  
De la patria no vino á acariciar mi frente  
Ni en mis noches, lector, mas pobladas de Musas?

Mas, lo que á ti te causa una contrariedad  
Verdadera, es mi grande, inmensa vanidad.  
A ella debo, talvez, que tú nunca me leas  
Aun cuando yo conciba espléndidas ideas.  
Y ahora mismo, por eso, acaso me has dejado  
Y estoy hablando solo. Esto es bien desairado.  
Pero la vanidad, lector, resulta un mal  
Perdonable, por ser bastante universal.  
Es un mal de la especie y que todos tenemos  
Y al que mucho debemos  
De nuestro malestar. Siempre aquí se ha creído  
Que la tierra es visible en la noche estrellada;  
La humanidad, lector, aún no se ha convencido  
En el fondo, de que esta es una idea errada.  
Y de que es invisible entre la inmensidad

---

Augusta del azul. La naturalidad  
Del sol que resplandece en medio á una agonía  
Cualquiera, nos parece una amarga ironía,

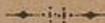
Un insulto, y nos damos  
Por ofendidos. Dios, entre tanto, escondido.  
Quién sabe donde, ríe, encuentra divertido  
Y chistoso este mundo al que todos tomamos  
En serio, y en el cual, con trabajo y por partes.  
Hemos creado al fin las ciencias y las artes.

Cosas todas muy bellas.  
El mismo Dios, talvez, no sabe ciertamente  
Lo que hay en sus estrellas.  
Más se ha tratado aquí, sabia y prolijamente.  
De saber si también son mundos habitados.  
Semejantes al nuestro, activos, ordenados...

Aunque el eterno estigma  
De eterna tontería en la frente llevemos  
Talvez no dejaremos.  
Nunca de importunar sin descanso al enigma.



## RAFAEL FRAGUEIRO



Siendo niño tuvo el favorable pronóstico de los augures, arúspices, astrólogos, pitonisas y demás personas que vaticinan en la prensa la futura gloria de los que empiezan á escribir y que en aquel entonces basaban sus cálculos en la tragedia "Lucrecia Borgia", con que Fraguero, de solo 17 años de edad, acababa de asombrar al público montevideano, no únicamente por lo escabroso del género y el asunto, pero también por la manera hábil y desembarazada con que manejaba el idioma del Dante.

Trás este primer triunfo el poeta se cobijó bajo sus laureles, hasta la aparición de su "Alegretto" (1882) que, con tener bien marcadas las huellas de Heine, aumentó aún más su nombradía.

Fraguero ha publicado entre otras obras: "Recuerdos viejos" el poema "Los buitres", escrito en hermosas décimas diamantinas — tal vez lo mejor que ha producido, — la novela "Grandeza de mujer" y algunas traducciones del inglés y el francés, editadas en Buenos Aires, donde reside y ha formado su hogar recientemente.

### VERANO

Todo es sol y perfume y alegría!  
Desde el alba, en el prado y la floresta,  
Cada rústico nido es una orquesta  
Que estalla en inefable sinfonía.

Más cerca aún, en la risueña umbria  
De mi jardín, á la hora de la siesta,

Entre rayos de sol celebran fiesta  
Los colibríes, ebrios de ambrosía.

Y más cerca, más cerca, aquí escondido  
Dentro mi corazón, palpitar siento  
Un jilguero que en él fabricó nido!

Y entre explosión de luz del pensamiento  
Y aroma de jazmín recién nacido  
Canta el jilguero, amor, que es un contento!

#### SONETO

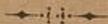
Su cuerpo en el ambiente se cimbreo  
Flexible como tallo de retama;  
Parece que hasta el céfiro le ama  
Y en sus alas de tul la balancea,

La vida en su pupila centellea  
Con vibraciones de cerúlea llama  
Y entre sus labios el amor reclama  
Con fresas rojas y con miel hiblea.

No sé si la querré. Pero si siento  
Desatar la suavísima armonía  
Del himno de su voz, late violento  
El corazón, beodo de alegría,  
Y al caer de su seno cada nota  
Se abre su seno y un ensueño brota



## RAMÓN DE SANTIAGO



Don Ramón de Santiago es un veterano de las letras nacionales, que viene figurando desde hace cuarenta años y que todavía trabaja asiduamente como redactor del viejo diario "El Telégrafo Marítimo" y colaborador sensato y competente del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, en la parte correspondiente al Uruguay.

Sus poesías, generalmente poco cuidadas en la forma y de inspiración sin arrebatos, se distinguen por los pensamientos filosóficos que en ellas campean y por una tendencia invariable á ensalzar las virtudes y á combatir el vicio.

### LA VERDAD Y LA GLORIA

Al pié de un monumento destinado  
Para ostentar la estatua de un guerrero,  
La Verdad y la Gloria se encontraron;  
Llorosa aquella de crespón cubierta,  
Ésta radiante de hermosura y fausto.  
— Por qué te encuentro aquí dijo la Gloria,  
Vistiendo luto y derramando llanto?  
— Vengo á admirar la necedad humana  
Contestó la Verdad.

— ¡ El caso es raro!  
La Gloria replicó, pues yo he venido  
A coronar la estatua de un soldado,  
Que ya en los brazos de la turba llega  
Y elevada será con entusiasmo.  
— ¿ Conoces bien al hombre cuyas sienes  
Vas á ceñir con tus divinos lauros?  
— No tan bien como tú que hasta el arcano

Tu mirada penetra luminosa;  
 Pero ese pueblo que le ensalza tanto  
 Sus victorias recuerda con orgullo,  
 Y me pide que al ídolo admirado  
 Abra las puertas de mi templo augusto.  
 Dicen que el bien amó con fuego sacro,  
 Que adoraba á su patria cual ninguno,  
 Que era en la paz virtuoso ciudadano  
 Y rayo vengador era en la guerra;  
 Que presintiendo de su suelo patrio  
 Un destino glorioso,  
 La espada se ciñó de un Alejandro,  
 Cien pueblos subyugó bajo sus leyes.  
 Y cien reyes le trajo como esclavos.  
 — Para tanto alcanzar que fué preciso?  
 Preguntó la Verdad,

— Tú, que el engaño  
 No conoces jamás, dímelo al punto.  
 — Escucha, pues, y júzgale entretanto:  
 Hijo de la ambición y el exterminio,  
 Donde plantaba su corcel el casco  
 Un torrente de sangre aparecía.  
 Del formidable acero centellando  
 La chispa del incendio, todo abrasa,  
 Pueblos, ciudades, templos y palacios.  
 ¿No ves la huella dó se marcan hondos  
 De sus legiones los sangrientos pasos?  
 Qué ves allí? Destrozos y ruinas  
 Muerte, horfandad, asolación y llanto.  
 La Gloria que esto oyó se irguió severa,  
 Tendió sus alas, se perdió en lo alto.  
 Entonces la Verdad, justa, indignada,  
 Derriba al suelo el monumento vano,  
 Y á la turba volviéndose tranquila  
 Así le dice con acento airado:  
 — Si siempre mi opinión se consultara,  
 ¡Cuánto laurel el pueblo pisoteara!

## JOAQUIN DE SALTERAIN



El doctor Salterain, cuya reputación como médico ha traspuesto los lindes de la patria y cuyo valiente patriotismo fulgura en la mayoría de sus estrofas, es uno de nuestros buenos poetas, que no tiene más defecto que haber abandonado la arena literaria desde diez años atrás.

Antes de ese tiempo fué colaborador de los "Anales del Ateneo" y ganó el segundo premio en el histórico certamen de la Florida, celebrado con motivo de la inauguración del Monumento a la Independencia, por su canto "La lira rota."

### MARIA !!

(FRAGMENTOS)

#### I

Lirico idilio, henchido  
De amor y de ternura,  
Música que murmura  
Del corazón el rítmico latido ;  
De afán inquieto y de rubor tenido  
Su pálido semblante,  
Disipa de mi pecho los dolores,  
Y canta sus acentos, como canta  
El céfiro jugando con las flores.

Maria, así se llama, entre las hojas  
Del libro de mi vida, no hay escrito  
Un nombre más bendito

El tiempo, los dolores, las congojas  
Pudieron disipar los devaneos  
De un alma juvenil y soñadora;  
Pero ese nombre que la mente adora,  
Esa música dulce del oído,  
Vive, como ha vivido  
Borrascas desafiando y tempestades  
En el altar de la memoria mía,  
El grito de las patrias libertades,  
La imagen de María.

## II

Ayer la vi pasar, un año hacía  
Que de la luna el argentado rayo  
Iluminó el semblante de María,  
Dormida en melancólico desmayo.

Saludo más galante nunca hiciera  
El apuesto doncel á su señora,  
Como aquel ademán con que sonriera  
Mirándola pasar fascinadora.

Como la última vez, en que tocarlos  
Fuérame dado un día, sus cabellos  
Impulsos me inspiraron de besarlos,  
De sepultar mis lágrimas en ellos.

No irradiaron jamás los resplandores  
Del sol de la victoria, como irradia  
La luz de aquellos ojos soñadores  
De aquella campesina de la Arcadia.

Una historia de amor que nunca olvido  
Cruzó por mi cerebro como un sueño,  
Y palpité mi corazón herido  
Y su semblante se mostró risueño.

Orillas de la mar donde la espuma  
Sobre las olas indecisa flota,  
La ví por vez primera entre la bruma,  
Como el patrio oriflama en la derrota.  
.....

Gallardo esquite ganarás la orilla,  
Palmera esbelta llegarás al cielo,  
Y ¡ojalá que no quemén tu mejilla  
Lágrimas de dolor y desconsuelo!

Yo te perdono, como al hijo ingrato  
La madre tierna que alivió su lloro,  
Y aunque por tí mis ilusiones mato  
Yo te perdono, porque yo te adoro.

## III

Mira... ya no blanquea  
La mata de jazmines del balcón,  
Ni el humo de la lumbre colorea  
La atmósfera polar de su prisión.

De blanco tul vestida,  
Mi corazón de luto y de tristeza,  
No quema la pupila enrojecida,  
No vuelve por mirarme la cabeza.

Mas tarde... rezan... lloran...  
La llevan... ¡pompas vanas!...  
Y duerme, adonde moran  
Las flores del sepulcro, sus hermanas.  
.....

¡Ay del beso furtivo  
Que tiñe de sonrojos el semblante!  
¡Ay del bajel velero tan cautivo  
Como el alga flotante!

## VICTOR ARREGUINE

Á MI ESPOSA

---

### I

Yo quisiera en bellas rimas  
De armonías primorosas,  
Cinceladas como vasos  
De alabastro del Oriente,  
Ó en un canto que tuviera  
Las estrofas voluptuosas,  
Cual las horas de los Trópicos  
Bajo el ancho sol ardiente ;

Yo quisiera en cadenciosas  
Melodías revelarte,  
Las ideas que me inspiras  
Y la fuerza de este amor,  
En estrofas que tuvieran  
El prestigio de arrullarte,  
Trinos de aves, luz de estrellas  
Y moléculas de flor.

Con estrofas que forjara  
Mi ardorosa fantasía,  
Reuniendo lo más bello,  
Lo más santo, lo más puro,  
La sonrisa de los ángeles,  
La dorada luz del día,  
Y del sándalo el perfume,  
Cual por mágico conjuro.

Yo quisiera ser un Príncipe  
De algún reino de la Aurora,  
Y mandar que mis esclavos  
Mis provincias recorrieran,  
Y del fondo de la selva  
Más remota y más sonora  
Mariposas y diamantes  
Y turpiales me trajeran

Para qué? Para decirte ;  
Soberana! Del bosque  
Mis esclavos lo mas bello  
Han traído para tí ;  
Las sonrisas de las selvas,  
Los encantos del follaje,  
Las caricias y las alas  
Trasplantadas de allá aquí

Yo quisiera ser el aire  
Que de lejos trae esencias  
De gardenias azuladas  
Y encendidas tuberosas,  
Sorprendiendo los espasmos  
De nerviosas florescencias,  
Y pasar donde tú sueñas  
Con quimeras luminosas.

Yo quisiera ser la sangre  
Que circula por tus venas,  
Ser idea de tu mente,  
Ser el alma de tu sér,  
Ser tu sombra inseparable,  
Ser tus dichas y tus penas,  
Tus delirios, tus pasiones  
Y tu llanto de mujer.

Siento á veces en mi mente  
Agitarse las ideas,  
Rafaélicas visiones  
Inspiradas por tu imagen,  
Como ráfagas de ciclo,  
Y eres tú la que planeas  
Y dispones que á mis noches  
Encendidos sueños bajen.

Rimas de oro, rosas, mirtos,  
Ideal de mis amores  
En tu senda deliciosa  
Pone mi alma arrodillada!  
¡Pobre ofrenda son las rimas,  
Y el perfume de las flores  
Para quién los astros nubla  
Con la luz de su mirada!

## II

De la luna la pálida sonrisa,  
Aúreo cendal de resplandores lleno,  
Se tiende en el azul del mar sereno  
Que apenas mueve la voluble brisa.

El bullicioso céfiro de prisa,  
A lo callado de la noche ageno,  
Ladrón de aromas, de la flor el seno  
Busca y se burla de la flor sumisa.

En noche así que de fulgor se viste  
De la sonrisa de una flor naciste,  
Como la Venus de la madre Grecia  
Surgió de una sonrisa de las olas,  
Como nacen las tiernas barcarolas  
En los azules lagos de Venecia.

## III

Fué amor? Fué adoración? Fué desvarío  
De un alma ardiente, delirante y loca?  
Aún su augusta beldad mi frente toca  
Como el ala del cisne toca el río.....

Al despertar la miro al lado mío,  
Y si en ansias de amor mi fé la invoca,  
Siento los largos besos de su boca  
Iluminar mi espíritu sombrío!

Ejerce en mis potencias tal imperio,  
Domina mi albedrío de tal suerte,  
Que sin ella no quieró el paraíso.....  
Blanca visión surgida del misterio.  
Ante tu altar me encontrará sumiso  
El ángel taciturno de la muerte!

## IV

Realidad ideal la amada mía,  
Negros los ojos, de ébano el cabello,  
Emerje de su sér la poesía,  
Como del sol el fúlgido destello.

En su frente gentil de Diosa griega  
Pensamientos de amor baten las alas,  
Estrella es de la aurora que despliega  
En triste cielo sus brillantes galas.

Asida al alma mía está su alma  
Rodéada de encantos inmortales;  
Muéstrase unida así la altiva palma  
Al suelo de las selvas tropicales.

Dios que formó el abismo y la tiniebla  
Creó también las blancas alboradas,  
Y su divina mano es la que puebla  
El fondo de las noches desoladas!...

## V

Todas las noches en las altas horas  
Cuando la tierra calla,  
Y sola gime  
En el mar de la vida la onda amarga,  
A tí se vuelven ¡oh visión celeste,  
Los ojos de mi alma!

Y otra vez como en días de ventura  
Melancólica pasas,  
Como la estrella  
En densos nublitos rutilando vaga,  
Y otra vez á tu luz ansioso vuelvo  
Los ojos de mi alma!

Olvido entonces las tristezas negras  
Que de día me asaltan  
Y que de nuevo  
Volverán á seguirme en la alborada,  
Fijos en el fulgor de dos luceros  
Los ojos de mi alma!

Tú eres la fuerza que me liga al mundo  
Porque eres la esperanza,  
Única idea,  
Único amor que acaricié en mis ansias  
Cielo que buscarán en la agonía  
Los ojos de mi alma!

## VI

Todo lo eres para mí: la estrella  
Que fulgura en los cielos de la tarde,  
El perfume encantado de las flores  
Que en las orillas de mis ríos nacen.

Todo lo eres para mí: la augusta  
Visión de mis profundas soledades;  
Isla maravillosa en el naufragio  
Del que ha cruzado procelosos mares.

Realidad pura de un amor ardiente,  
Blancura de los lirios ideales,  
¿Cuándo, en que hora, no siguió mi alma  
La huella luminosa de tu imagen?

Con tu mirar divinamente hermoso  
Las sombras de mi espíritu apartaste  
Mi vida sin tu amor era el desierto,  
Mi corazón en el desierto, un ave...

Ni todas las promesas de la suerte,  
Ni los reflejos de la gloria valen  
Lo que un amor que pasa por la vida  
Como la primavera por los valles...

## EL CABALLO DEL REY ATILA

Selvas y estepas cruza el rey legendario,  
En alas vá de las bravas tormentas,  
Rojo fantasma del terror tributario,  
Lívido rayo de las nubes sangrientas!

Las tempestades se adelantan bramando,  
Siguen las hordas del oscuro linage,

Y la silueta de un corcel galopando,  
Corta los aires en la noche salvaje!

¡ Sombras y horrores ! Del caballo de Atila  
Luce en la noche la siniestra pupila !

Charcos de sangre, turbas enloquecidas,  
Carros volcados y montones de muertos  
Quedan dispersos, en las tierras heridas  
Velan los hombres por el cielo cubiertos.

Y sigue el viaje de las turbas hurañas,  
Van al encuentro de los emperadores,  
Lejos, azules, su perfil las montañas  
Suaves destacan bajo mantos de flores.

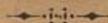
Pero en las noches vagan rojos terrores,  
Lloran los niños con secretos pavores.

Nubes oscuras, fuego, ráfagas de humo,  
Abandonados vense los campamentos,  
La blanca mano del Pontífice Sumo  
Se alza en los aires: enmudecen los vientos.

Y tuerce el rumbo la errabunda tormenta  
Y entra batiendo por las oscuridades,  
Y trás el rastro de su gloria sangrienta  
Brotan naciones, se levantan ciudades!



# INDICE



	Páginas
Prólogo . . . . .	3
FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA . . . . .	5
Patriótica . . . . .	7
Lamentaciones de Jeremias . . . . .	7
Traducción del Salmo " Súper flumina Babilones " . . . . .	9
El ahorcado solvente . . . . .	10
A la muerte del ilustre poeta Juan Cruz Varela . . . . .	11
El reloj de arena . . . . .	11
La copa de nectar. . . . .	12
El perro del barbero. . . . .	12
ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES . . . . .	13
En las Piedras. . . . .	15
Promesa cumplida. . . . .	16
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN . . . . .	20
Tabaré. . . . .	21
El cacique muerto. . . . .	27
ADOLFO BERRO . . . . .	30
Yandubayú y Liropeya . . . . .	31
JUAN CARLOS GÓMEZ. . . . .	36
Desconsueño . . . . .	37
Ida y vuelta . . . . .	38
Agua dormida . . . . .	39
Reminiscencia . . . . .	40
PEDRO P. BERMÚDEZ. . . . .	42
Canto II del poema <i>La República Oriental</i> . . . . .	42
AURELIO BERRO . . . . .	49
Patria . . . . .	49
Al monumento á la Independencia Nacional. . . . .	51
JOSÉ SIENRA CARRANZA . . . . .	56
A una paraguaya. . . . .	58
HERACLIO C. FAJARDO . . . . .	61
¡ Juárez! . . . . .	62
Psiquis . . . . .	63
CARLOS A. FAJARDO . . . . .	66
Pón en tu espíritu hielo. . . . .	66

	P áginas
BARTOLOMÉ HIDALGO. . . . .	66
Relación que hace Ramón Contreras á Jacinto Chano. . . . .	68
BERNARDO PRUDENCIO BERRO . . . . .	78
Epístola á Doricio. . . . .	80
ADELA CASTELL . . . . .	83
* * * . . . . .	84
FERMÍN FERREIRA Y ARTIGAS . . . . .	89
María . . . . .	89
Laura . . . . .	90
ENRIQUE DE ARRASCAETA . . . . .	92
La flor del desierto . . . . .	92
DORILA CASTELL DE OROZCO . . . . .	95
Anhelos . . . . .	96
Lechuza. . . . .	97
Dudas . . . . .	98
Un día más. . . . .	98
La campesina . . . . .	99
MELCHOR PACHECO Y OBES. . . . .	101
Adiós . . . . .	108
Oriental. . . . .	108
LAURINDO LAPUENTE. . . . .	110
En honor de la Francia. . . . .	110
ANACLETO DUFORT Y ALVÁREZ. . . . .	111
El cisne desconfiado . . . . .	113
MARÍA EGENIA VAZ FERREYRA. . . . .	117
Monólogo . . . . .	118
La sirena . . . . .	120
A una golondrina. . . . .	120
El premio del crimen. . . . .	121
BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA . . . . .	123
Primavera . . . . .	124
Noche árabe . . . . .	125
Marina . . . . .	127
Campera. . . . .	128
FRANCISCO TOMÁS ESTRUCH. . . . .	130
El poeta y el cedro . . . . .	130
ANTONINO LAMBERTI. . . . .	131
* * * . . . . .	131
VICTORIANO E. MONTES . . . . .	132
El tambor de San Martín . . . . .	133
El pintor de batallas . . . . .	135

	Páginas
La tejedora de nanduti. . . . .	138
JOSÉ PEDRO VARELA. . . . .	140
Índice del hombre. . . . .	144
MATÍAS BEHETY . . . . .	146
Maria . . . . .	147
Las dos almas. . . . .	148
SANTIAGO MACIEL. . . . .	150
La Esmeralda . . . . .	150
MANUEL DE ARAUCHO . . . . .	154
Oda á la batalla de Ituzaingó . . . . .	154
Oda á la paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil . . . . .	158
Himno principal de los Estados Unidos . . . . .	160
WASHINGTON BERMÚDEZ . . . . .	162
¡Anatema!. . . . .	162
CARLOS ROXLO. . . . .	166
Ritmos. . . . .	166
ELÍAS REGULES . . . . .	168
Mi tapera . . . . .	168
LUIS MALIÁN LAFINUR . . . . .	171
Date lilia . . . . .	172
Fanciulla, che cosa é Dio? . . . . .	174
LADISLAO GONZÁLEZ. . . . .	176
A Máximo Santos. . . . .	178
A Margarita Blanca . . . . .	180
FRANCISCO XAVIER DE ACHA . . . . .	182
A la juventud Uruguaya. . . . .	182
LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO . . . . .	185
El último gángo. . . . .	186
JOSÉ G. BUSTO . . . . .	193
El ideal. . . . .	193
OROSMAN MORATORIO. . . . .	201
Flor del monte. . . . .	202
Camperita . . . . .	203
MELITÓN ALFONSO . . . . .	205
* * . . . . .	206
* * . . . . .	207
Al partir . . . . .	209
El festin de Macbeth. . . . .	212
CONSTANTINO BECCHI. . . . .	212
¡Varela! . . . . .	212
MANUEL BERNÁRDEZ . . . . .	213

	Páginas
Portada . . . . .	213
GUILLERMO P. RODRÍGUEZ . . . . .	215
A mi hija Sara . . . . .	215
Rimas . . . . .	217
Soneto . . . . .	218
Don Quijote . . . . .	218
ROBERTO DE LAS CARRERAS. . . . .	219
Al lector . . . . .	219
RAFAEL FRAGUEIRO . . . . .	223
Verano . . . . .	223
Soneto. . . . .	224
RAMÓN DE SANTIAGO. . . . .	225
La Verdad y la Gloria . . . . .	225
JOAQUÍN DE SALTERAIN . . . . .	227
María !! . . . . .	227
VICTOR ARREGUINE . . . . .	230
A mi esposa . . . . .	230
El caballo del Rey Atila . . . . .	235









